POESIAS DE MADAN.

Augusto E. Mádan y García.

POESIAS.

MATANZAS.
Imprenta "La Nacional," Gelabert 60,
1882.

Augusto E. Mádan y García.

POESIAS.

MATANZAS.

Imprenta "La Nacional." Gelabert 60,

1882.

EL ROSAL.

I.

El sueño de oro de la hermosa Amparo,
era un rosal soberbio que brotára
al pié de la graciosa ventanilla
del cuarto en que tenía su morada.

De su trabajo al par, ver á las rosas
mecerse en el columpio de las ramas;
una cojer para adornarse el pelo,
aspirar su dulcísima fragancia,

y en vez de buscar sombra en las cortinas,
sombrear con el follaje la ventana,
eran todas las dichas que en el mundo
pedía poseer con toda el alma.

Donde encontrar rosales no sabía;
donde adquirir simientes ignoraba,
ni debía adquirirlas, aún sabiéndolo,
que todo su jornal la hacia falta

para cuidar á su ancianita madre
que enferma, meses há, se encuentra en cama.
—«Cómo ha de ser, decía, resignémonos:
No tengamos rosal: paciencia y calma.

II.

Un día en que dió al olvido
el rosal con que soñó,
á sus oidos llegó
un lastimero quejido.

Asomóse con anhelo
á la ventana; y hermoso
vió á un canario primoroso
revolcarse por el suelo.

Un chico, lleno de saña
contra el pajarillo alado
lo habia congestionado
con el golpe de una caña.

Iba el golpe á repetir
el zagalon inclemente;
pero Amparo dijo:—«Ténte,»
y el muchacho se dió á huir.

Amparo, en apuro tal.
toma su jarra arabesca;
y un chorrito de agua fresca
vierte sobre el animal.

Repitió la operacion
con un cuidado esquisito.
hasta que el animalito
—libre de la congestion

que le hizo venir al suelo.—
recobrado su donaire,
por los espacios del aire
otra vez tendió su vuelo.

III.

Un año ha transcurrido. La ventana
de la graciosa Amparo
con un rosal frondoso se engalana.
Oid la explicacion del caso raro.
Cuando al golpe inclemente
cayó el canario aquel, dulce traía
en su piquito un grano de simiente
de soberbio rosal de Alejandría.
Cayó en el suelo el grano;
prendió sobre la tierra
merced al agua aquella bienhechora:
tallo brotó despues, y álzase ahora
corpulento rosal, verde y lozano.

IV.

No se ha visto volver al pajarillo
de su salud á dar plácida nueva.
Nada importa; eso prueba
que á despecho de ingratos,
—universal y numeroso gremio —
siempre el buen proceder encuentra premio.

LA COQUETA.

I.

—¿Qué estás leyendo, Enriqueta?
—Una obrita deliciosa.
—Está en verso?
—En verso y prosa.
Se titula: *La Coqueta.*

Es un libro celestial.
—Pues por qué con él te enojas?
—Porque le faltan las hojas
del capítulo final.

II.

—Deja ese libro, y un poco
tratemos de cosas graves.
—Puedes ir diciendo.
—¿Sabes
que Enrique se ha vuelto loco?
—Nunca tuvo buen cacúmen.
Cuando él me amó, con gran táctica,
las ideas puse en práctica
que contiene este volúmen.
—Sabes otra cosa?
—Dí.
Por saber cosas deliro.
—Tomás se ha pegado un tiro.
—Anoche lo supe,
—Sí?
—No se ha sabido por qué?
—Dicen que por desengaños.
—Amor le finjí dos años,
y luego lo deshaucié.
Cuando yo los rayos vibro
del desprecio, horrible soy.
En juego poniendo voy
las máximas de este libro.
Tiene el libro maravillas.
—Algunas las estoy viendo.
Voy, miéntras sigues leyendo,
á escribir unas cuartillas.

III.

—Has acabado, tiíto?
—La firma voy á poner.
Ahora los polvos......
—A ver.
léeme lo que has escrito.
—Voy á leer, y muy recio:
«Morir, apénas jamona,
sin prestigio, solterona
y entre el fango del desprecio:
con faz dó ni por asomo
de virtud indicios saltan.......»
¿No me has dicho que le faltan
unas hojas á ese tomo?
No me lo has dicho, Enriqueta,
hace un instante?
—Sí tal.
—Pues toma; *este es el final*
del libro de «La Coqueta.»

LA FELICIDAD.

EL ADOLESCENTE.

Vendrá la juventud! Entre placeres,
dueño de mi albedrío, rico de oro,
en orgias envuelto y en amores,
¡seré entónces dichoso!

Escalaré más tarde un alto puesto;
hará rodar la Fama por el orbe
mi apellido inmortal, lleno de gloria.
¡Seré dichoso entónces!

EL VIEJO.

De hermosa juventud en la alborada,
formé para más tarde sueños de oro
que disipó la realidad impía.
¡Entónces fuí dichoso!

Llegué más tarde á gobernar el mundo.
En los dias del niño pensó el hombre,
y dije, al acordarme de mi infancia:
—«Cuán dichoso era entónces!»

EL POETA.

Luego adivina el más lerdo
esta terrible verdad:
—Qué es, pues, la *Felicidad?*
—*La esperanza* ó el *recuerdo!*—

Convengamos en que es triste.
No hay más bien, os lo aseguro,
que el pasado ó el futuro.
El bien presente no existe!

HONOR ES VIDA.

Don Juan, militar anciano,
espejo de honra y valor,
á la huérfana Leonor
dió nombre, fortuna y mano.

No afrentó aquella vejez
ni sombra de liviandad.
Sino hay igualdád de edad,
hay igualdad de honradez.

Postrado en cama el anciano
por enfermedad penosa,
oyó decir á su esposa
—que le apretaba la mano -

una pregunta como esta.
inocente cual ninguna:
—«De qué se alumbra la luna?»
—«De la luz que el sol le presta.

Yo por igual causa vivo.
Enfermo, achacoso y viejo.
vivo al calor del reflejo
que de tus ojos recibo.»

—«Yo te lo haré recibir
un siglo, dueño adorado!»
—«El amor, cuando es honrado,
hace á los hombres vivir.»

—«Si verdad diciendo estás..... »
—«Fé de soldado de honor.»

—«Entónces, dueño y señor,
no has de morirte jamás.

Vive sin penas ni enojos,
y sigue, como ahora, amándome;
que yo seguiré mirándome
en las niñas de tus ojos!»

LA CONSTANCIA.

Recien salido un chico del colegio,
y orgulloso en extremo con su letra.
de letreros escritos con carbones
llenaba las paredes de su aldea.

A falta de otras plumas, con el dedo
de insigne pendolista daba pruebas,
y en no encontrando superficies blandas
grababa con escoplos en las piedras.

Grabó con uno, al declinar la tarde,
«Constancia de mujer,» sobre una peña;
y enseguida le ví: «Constancia de hombre,»
con el dedo escribir sobre la arena.

Llegó la noche; el huracan silbando
desató en los espacios la tormenta;
y el estruendo del rojo meteoro,
con el gemir mezclóse de la selva.

Al sitio donde estaban los letreros,
volví por la mañana, ya serena.
El escrito en el polvo estaba intacto:
¡y se habia borrado el de la piedra!

BARCAROLA.

I.

Marinero, ¿qué buscas
   aquí en mi puerto?
—Busco de las mujeres
   amor sincero.

Eso es lo que en mi barca
   buscando voy.
Y el rumor de las olas
   me contestó:. . . .

—¡Ay, marinero, boga.
   toma otro rumbo;
el amor que tú buscas
   no está en el mundo!

II.

—Ah de la honrada gente
   que hay en la playa.
es ahí donde mora
   la amistad santa?

Por ella el mar revuelto
  surcando voy.
Y el rumor de las brisas
  me contestó:....

———

—¡Ay, marinero, boga,
  toma otro rumbo;
la amistad que tú buscas
  no está en el mundo!

———

III.

Vengo á buscar modestias,
  dulces cariños,
caridad sin pregones
  y patriotismo.

———

Las virtudes, en suma,
  buscando voy.
Y el silbido del viento
  me contestó:......

———

—¡Ay, marinero, boga;
  toma otro rumbo,
las virtudes que buscas
  no son del mundo!

Rumbo tomé á la tierra.
triste, aflijido,
y mojado y hambriento.
muerto de frio.
Y ya en la playa,
para secar mi ropa
quemé la barca.

LA AURORA Y EL OCASO.

En bello cármen frondoso
de la vega de Granada.
junto á un rosal que florece
á la sombra de una acacia,
y en leve sofá de mimbres
muellemente reclinada.
la inocente niña Adela
dice á la jóven Amalia
que en la vecindad de un sauce
sobre el suelo está sentada:

I.

—«Esa luz de argentados reverberos
que devuelve la vida á los hogares,
y ocultando el fulgor de los luceros
asoma débilmente tras los mares,
y á poco se derrama
sobre la fértil tierra bienhechora,
cómo se llama?»
—«*La Aurora.*
Velada en blanco crespon

su tímida luz enseña:
y es, virginal y risueña.
la imágen de la *Ilusion*.

II.

«—Esa cinta de fuego, roja y bella,
que enciende por la tarde el horizonte,
y permitiendo el brillo á alguna estrella
se oculta majestuosa tras el monte,
cuya cresta se inflama
del fuego aquel al imponente paso,
cómo se llama?»
—«*El Ocaso.*
Y las sombras que trás él
hace que á la tierra bajen,
niña mia, son la imágen
del *Desengaño* cruel.»

III.

—«No; de sentimiento escaso,
amarme juró y mentia!
Amor infiel, que en un dia
tuvo *Aurora* y tuvo *Ocaso!*
De su poder inclemente
fué uu impio, infame alarde!»
—«El sol que muere en la tarde
asoma al dia siguiente!
El amor que tu alma llora,
volverá, paso tras paso.»
—«Amor que llega al *Ocaso*.
no vuelve á tener *Aurora!*»

PENAS DE NIÑO.

Nacen, crecen, se agrandan
del mar las olas;
y amenazantes llegan
y bramadoras.

Débil grano de arena
pára su furia;
y se deshacen tímidas
en blanca espuma.

Se marchan y tornan
con séria altivez,
y el grano de nuevo
las vuelve á romper.

Son, niño del alma,
las olas del mar,
amago y estruendo
y espuma no más.

II.

Lloran, gimen, sollozan
los pobres niños:

y con su llanto alarman
y sus quejidos.

Un juguete enseñadles.
una estampita,
y secará sus lágrimas
una sonrisa.

Y lloran de nuevo.
perdido el placer:
y plácidos rien
de nuevo otra vez.

Es, niña del alma.
del niño el pesar.
vaiven de las olas.
espuma no más.

PENAS DE HOMBRE.

Sí en la fuente de amor tienen su orígen.
sólo se curan de la tumba al borde.
¿Cuándo la muerte curará las mias?
¡Feliz el niño! ¡Desdichado el hombre!

EL DELITO.

Del delito agobiado bajo el peso.
torvo el semblante, la mirada incierta
y convulsa la mano delincuente.
un asesiuo vaga por la selva.

Diez años há que cometió el delito:
y ni un dia olvidar pudo siquiera
el grito horrible que lanzó la víctima
al entrar de la muerte por las puertas.

Caminando al acaso una mañana,
vió que una niña, candorosa y bella.
borrar con sus deditos pretendia
un letrero grabado en una peña.

Sonriendo un anciano la miraba
y á la niña le habló de esta manera:
—«Antes descarnarás tu débil mano
que de la roca borres esas letras!»

—«Sigue, dice á la niña el asesino,
con voz velada y temblorosa lengua:
Es más fácil borrar ese letrero
que el que graba el delito en la conciencia!

LA DURACION DE LAS HORAS.

—Se va esta noche Ricardo!
Cuánto sufre quien bien ama!

—Delicioso telegráma:
«Esta noche voy.—Eduardo.»

—A las seis me dejará
y un año ha de estar ausente!
—A las seis precisamente
me dice que llegará.

—Sin verle un año, ya vés,
cuando ménos lo creia!
—¡Un año en su compañia!
—Qué horas tenemos?
—Las tres.

—Con tu mal mi dicha embargas.
—Si tú gozo no reportas......
—Ay! Jesús, qué horas tan cortas!
—Ay! Jesús, qué horas tan largas!

Son iguales; mas yo creo
que el tiempo es una mentira.
que se encoje ó que se estira
á medida del deseo.

LUZ Y SOMBRAS.

Cuando las nieblas rompe de la noche
del alba fria el blanquecino albor,
abre su broche
la pura flor.

El ave se levanta
del árbol en que está
y alegres sones canta....
Por qué será?

Yo no lo sé.
—Sigue, que luego te lo diré.

Cuando la noche baja de la sierra
y el mundo envuelve en sombras y en horror,
su broche cierra
la pura flor.

El pájaro se espanta;
miéntras al nido vá
tristes canciones canta......
Por qué será?

Yo no lo sé.
—Yo, que soy Céfiro, te lo diré.

La luz es la alegria;
la sombra la tristeza,
y luz es la pureza
y sombra la maldad.
Por eso le abre al dia
la flor su casto broche
y ciérralo á la noche....
--¿De véras?
—De verdad.»

. . . .

—«Si la hermosa virtud es luz del alma,
y del alma el pecado es negra sombra,

(dijo la niña, meditando en calma
del valle fértil sobre verde alfombra,)
luces del dia,
siempre bañad
las flores del alma mia
con vuestra claridad!»

Desde entónces se vé á la niña Rosa,
cuando por la montaña
va llegando la noche silenciosa.
esconderse y rezar en la cabaña.

CUAL DE LOS TRES.

I.

Jura que adora; acaso enamorada
solamente un momento,
no falta á la verdad del juramento.
Suele sufrir de celos un martirio
dulce, paciente y mansa;
pero por fin se cansa,
y sin que honor ó afecto la contenga,
de su arrebato ciega en el delirio
de los ultrajes que sufrió se venga.
Si rompe Dios al fin la union sagrada,
llora un punto aflijida:
se consuela más tarde; luego olvida;
otra vez del altar sale enlazada,
y otra vez dice estar enamorada!

¿Vencer no supo el mal de su dolor?

¿Tuvo la cobardía de vengarse?
¿Del ser á quien amó pudo olvidarse?
¡Amor propio es de esposa; no es *amor!*

II.

¿Qué les debe? La vida,
la educacion y cuanto tiene y vale.
Cómo, pues, si se mueren, los olvida;
y si vivos estan, por qué se sale
del santo hogar, en busca de otro techo?
¿Qué le han hecho en su casa, qué le han hecho?
Ingratitud sin nombre!
Por extraño cariño
hogar y padres abandona el hombre.
¡Aquel hogar en que jugó de niño!

¿Cómo, pues, no sucumbe de rubor?
Porque es afecto de hijo.—No es *amor!*

III.

Amar por sólo amar con fuerza intensa;
no esperar de su amor la recompensa.
Pasion del seno del amor nacida,
que á los séres adora, grande y fuerte,
aún ántes de que nazcan á la vida
y despues de borrados por la muerte;
que triunfa del dolor
y se agranda á medida
que por el desamor es combatida,
eso es amor de madre; eso es *amor!*

EL FONOGRAFO.

I.

—«Escuchad la teoría del Fonógrafo:
El cilindro vá envuelto en una plancha
sobre cuyo metal, la onda sonora
invisible como es, queda grabada,
y el aparato, á voluntad del hombre,
el sonido repite y la palabra.»

II.

Esto decia Don Sántos
á varios de sus amigos,
y como eran casi todos
millonariamente ricos,
algunos de ellos, por moda,
curiosidad ó capricho,
fonógrafos adquirieron
en los Estados Unidos.
Entre muchos compradores,
aparecieron Don Lino,
prestamista sin entrañas,
Don Juan. furioso político
y Elenita la coqueta
más voluble de este siglo.

III.

Probó Elena su fonógrafo
diciéndole muy quedito:
—«Soy formal en mis amores;»
y el fonógrafo la dijo:

—«Mi pecho es un miserable,
pues lo que siente lo calla.
¿Qué es marido? Una pantalla,
un editor responsable!
Ansiosa de hallar alguno
que quiera ser mi editor,
á todos les finjo amor,
pero no quiero á ninguno!»

IV.

De ejercer con su aparato
tocó la vez á Don Lino;
y pronunció estas palabras:
— «Por caridad anticipo
dinero; por hacer bien
al pobre!» Y todos oimos:

—«Medida de buen gobierno
de las que al malvado aprietan;
A Don Lino que lo metan
de patas en el infierno.
Que aunque hoy anhela su pico
que la caridad le sobre,
no ha hecho rico á ningun pobre,
y sí pobre á más de un rico!»

V.

Y habló en seguida Don Juan:
— «No conozco el egoismo!
Por el bien de la nacion
mi reposo sacrifico!»
Y el aparato, muy claro,
le soltó este parrafito:

-- «Te conozco, perro viejo,

y no me has de convencer.
Tú lo ménos quieres ser
Presidente del Consejo!
Vanas tus protestas son;
y no llames patriotismo
al refinado egoismo
de llenarte de turron!»

VI.

Si eco de la palabra es el Fonógrafo,
¿por qué de su caudal dá esas respuestas?
Porque á los tres, al tiempo de inclinarse
para hablar apoyados en la mesa,
sobre la plancha limpia del Fonógrafo,
se les cayó la voz de la conciencia!

VERDAD A MEDIAS.

Dice Espronceda que del árbol triste,
las que desprende otoño turbulento
descoloridas y dolientes hojas,
juguete son del caprichoso viento
sordo al eco infeliz de sus congojas.
Es verdad; pero el árbol que las pierde
cuando el otoño arrasa
hasta la última arista de la era,
las vuelve á recobrar en primavera.
¡Y las hojas del alma
que el desengaño con sus vientos trunca,
no vuelve el alma á recobrarlas nunca!

EL JARDIN DEL ALMA.

I.

—Hoy brilla aquella rosa
que, moribunda ayer,
veíase cubierta
de triste palidez.
Sus pétalos colora
purpúreo rosicler
y el éter de su esencia
difunde la embriaguez.
Los blandos cefirillos
se gozan en mecer
sus hojas que, arrogantes,
se inclinan con desden.
Qué génio misterioso,
qué incógnito poder
al pétalo devuelve
la antigua esplendidez?

—Hortelano, decidme,
por qué, por qué?
—Porque anoche en su cáliz
durmió la *Fé!*

II.

—¿Por qué si es presa triste
de impía languidez,
en vez de marchitarse
florece ese clavel?
Las brisas á sus quejas
no quieren responder;
el sol de sus reflejos
nególe la merced;
y el plácido rocío

desdeña socorrer
con perlas bienhechoras
del tallo la aridez.
Teniendo sólo penas,
concibes cómo es
que en vez de entristecerse
sonrie ese clavel?

—Hortelano, decidme,
por qué, por qué?
—Es porque la *Esperanza*
descansa en él.

III.

Le dá una rosa á un lirio
del riego la mitad;
renace el lirio y ella
renace mucho más.
Cuidando de sus flores
con celo maternal,
los bienes que disfruta
reparte con bondad.
Y es cosa que sorprende:
que en vez de desmedrar
le acrece su nobleza
la infiel prosperidad.
¿Será porque la rosa
gozando en ver gozar,
halló en el bien ajeno
del propio el manantial?

—Hortelano, decidme,
por qué será?
—Porque es reproductiva
la *Caridad!*

UNA FLOR Y UNA ESPINA.

Cual talisman de ventura
en mis horas de dolor,
guardaba yo en una flor
la imájen de tu hermosura.

Al ver tu rostro de hurí,
lo que en mí pasó no sé.
Las espinas le arranqué
y mi rosa te ofrecí.

Risueña tú, la tomaste:
en tu pecho la prendiste
y pagar despues quisiste
el presente que aceptaste.

Tambien en tu seno había
—perla que púdica asoma—
rica en bellezas y aroma
otra flor como la mia.

Igual dije? Eso jamás! —
Flor que adora tales senos,
aún valiendo mucho ménos
vale siempre mucho más!

Privilegios seductores
suelen tener ciertos ojos:
y es uno, de los abrojos
sacar matizadas flores.

Ibas á dármela ya:
tu mano la desprendia,

y mi corazon latía
como nunca latirá.

Pero de pronto...... ¡oh! rigor!
con mudanzas repentinas,
me entregaste las espinas
y te guardaste la flor.

Desde entónces, al notar
que no consigo vencer,
ni con el sol del placer
las nubes de mi pesar,

bien por mi duelo adivinas
cuán grandes son los dolores
del pobre que ofrece flores
y sólo recoje espinas!

APARIENCIAS DE VERDAD.

I.

—Yo te lo juro, Inés.—Soy inocente!
Abónenme estas lágrimas
que van desde mis ojos á tu frente!
—Era grande mi encono;
mas pues llorar te veo, te perdono
con el alma, Fernando;
y pena sin igual estoy pasando
por causarte disgusto semejante!
Servil profanacion! Engaño sumo!
Fumando se encontraba aquel tunante,

y la pidió perdon en el instante
de arrancarle unas lágrimas el humo!

II.

VERDAD SIN APARIENCIAS.

La ausencia llora de su novio Elvira.
Ese llanto es mentira.
Llora la muerte de su esposo Rosa.
Tal lágrima es dudosa.
De una cama se vé en la cabecera,
—sombreado el rostro por dolor prolijo—
á una madre llorar. ¡Se muere el hijo!
Esa lágrima sí que es verdadera!

LO MAS FUGAZ.

No es la infame, sacrílega ganancia,
lograda un dia por azar del juego;
ni de tierna violeta la fragancia
que dura un rato, y se evapora luego.

Ni el juramento qne llorando hiciere
el pobre amante á quien la rabia inquieta,
de olvidar para siempre á la que quiere;
ni el llanto de la hipócrita coqueta.

Ni del niño el dolor, lago sin cieno,
ni la amistad que ante la ausencia cede,

ni el sordo rebramar del ronco trueno,
ni la antorcha de luz que lo precede!

Ni la memoria del objeto amado,
ni el valioso favor, tras de obtenido,
ni la esperanza del placer soñado,
ni los recuerdos del dolor sufrido.

Fugaz es del poeta la ventura!
Perseguidor de un bien que no se adquiere,
en el revuelto mar de la amargura,
soñando *génio* ser, *hombre* se muere!

¡Pero más breve aún es la ilusoria
felicidad del sueño bendecido,
que brinda en su sopor *soles de gloria*,
al que halla al despertar *sombras de olvido!*

EL VERDADERO DOLOR.

Desde que ella ha muerto, voy
todos las tardes á orar
á la iglesia donde Luisa
iba tambien; dos hará
—«Una limosna por Dios»
me dijeron al entrar.
Era una anciana; en sus brazos,
dos niños de corta edad
temblaban de hambre y de frio.
—«Se mueren; no pueden más.»
dijo la anciana. Un socorro
la dí, diciendo: «Rezad

una salve, por el alma
de la vírgen que al volar
á los cielos, se llevó
toda mi felicidad.
Era mi hija!»—Cuánta pena,
qué dolor tan singular,
qué desgarrador sonido
y qué acento de verdad
mezclaria yo en mis frases,
que la limosna al tomar,
noté que los tres mendigos,
bajando al suelo la faz,
con ánimo atribulado
se pusieron á llorar!

¡POBRE NIÑA!

Una noche de Julio, tibia y bella,
á la orilla del mar la ví sentada.
Me miró, la miré; bajó los ojos.
—«Tienes penas?»—le dije.—«Muchas.»—«¿Cuántas?»
Y de su mano izquierda con el índice
me señaló la arena de la playa.
—«¿Más que granos la tierra que me indicas?»
—«¿Por qué no? ¡Tengo celos!»—«Basta, basta!»

MEDITACION.

Es verdad, triste otoño, que despojas
con mano fria, despiadada y fiera

al arbolillo de las verdes hojas
con que lo engalanó la primavera.

Es verdad que las ramas desvalidas,
maldiciendo los frios que las hieren,
lloran sobre las hojas desprendidas
que al pié del tronco amarillentas mueren.

Más tambien es verdad que si las matas,
duro y crüel, con inclemente enojo,
con ráfagas piadosas arrebatas
de la vista del árbol el despojo.

Y si al pronto se aumenta la dolencia
del árbol, de las hojas con la huida,
más tarde se consuela con la ausencia,
y no viendo las hojas, las olvida!

....
....

Si de aquel fementido las traiciones
me robaron sañudas dicha y gloria,
por qué al arrebatar mis ilusiones,
no arrebató con ellas mi memoria?

Ay de mí, sin ventura! Por mi daño,
de mi dolor á expensas he aprendido,
que el candente arenal del *desengaño,*
no lo barren los vientos del *olvido!*

———

AMOR VERDADERO.

———

Arrecia el vendabal; silba furioso;
rugen las olas de la mar bravía
y amenazan infieles
con sepultar entre la bruma fria
y en el fondo del charco proceloso
los frágiles bajeles!

———

Más cesa el vendabal; tibio desmaya,
disuelta vá la condensada bruma,
y las olas, deshechas en espuma,
humildes besan la arenosa playa.

———

—«¿Por qué amenazas, Laura, con odiarme,
—lo cual fuera mi muerte—
si al sospechar que deje de quererte
comienzas á besarme?»

———

—«Consiste en que te quiero
con amor verdadero,
que con los celos ruje, y luego, en suma,
se disuelven sus iras en espuma!»

———

EL LIBRO Y LA ESPADA.

APOLOGO.

En un rincon de todos olvidado,
una espada magnífica yacía;
espada, que otro tiempo, mil laureles
ganó en sangrientas lidias.

La de Toledo prez, hoja templada,
del tiempo ante el rigor apénas brilla,
en tanto que á sus filos embotados
aleve orin oxida.

A un libro que allí estaba, para dique
del torrente impetuoso de sus iras,
los cronicones cuentan que la espada
así le dijo un dia:

—«Oh! cuánto este reposo insoportable
mi guerrera pujanza paraliza!
Cómo de esta inaccion á los decretos
mis brios se aniquilan!

Te envidio por mi fé, libro menguado!
Doquier con avidez tus hojas miran!
Y yo, valiendo más, nunca consigo
que á mí vuelvan la vista!

Mi utilidad, no obstante, es tan palpable
que escede en mucho á tu enseñanza ambigua.
Distraer es tu oficio; yo aseguro
la paz de las familias!

Lo que en mil *hojas* tu sapiencia advierte,
con la *mía* el guerrero lo realiza.
¡A no ser el auxilio de mi práctica,
¿qué fueran tus teorías?

Ah! quién tornar pudiera á aquellos tiempos
de justas, de torneos y de lizas,
en que el épico bronce de la historia,
mis glorias difundia!»

El libro con prudencia respondióle:
—«Ya en ocaso está el sol de las conquistas.
De Minerva á los piés, ya el fuerte Marte
la enhiesta frente inclina!

De tu poder los esplendores cesan.
Ya, para mengua tuya y gloria mia,
su vergüenza en los pliegues del pasado
oculta la injusticia!

Hoy la fuerza brutal avergonzada,
de la razon ante la voz se humilla.
Ya se acabó aquel tiempo en que el acero
de todo decidía!

Freno pon á la voz de tus rencores,
el furor comprimiendo que te agita,
intérprete fatal de las venganzas,
y siervo de las iras!

Odio, desolacion, llanto y maldades
tu fiereza tan sólo simboliza;
en tanto que mis hojas dan al ánimo,
solaz, saber y dicha!

Rey ayer; hoy esclavo. Esa es tu suerte!
De la fuerza espiró la monarquía.
La elocuencia del lábio es hoy la fuerza!
La espada es la justicia!

Por la enseñanza que esculpí en mis hojas,
hoy te desprecian los que ayer te huían!
Láuros ántes ganó quien daba muerte.
Los gana hoy quien dá vida.

El amor, paraiso de las almas,
la fé que robustece al que vacila,
y la esperanza, á cuya luz hermosa
hasta el dolor se olvida;

el recuerdo, ese espejo del pasado,
que las felices horas eterniza,
y la noble virtud, faro que á puerto
la humana nave guia,

sólo en mis hojas con afan defiendo
del triunfo del deber por la codicia.
Olvida tus ensueños, y á mi senda
los pasos encamina.

Al daño que tú ofreces obcecada,
mis consejos atacan y doctrinas.
Sembrar el esterminio fué tu emblema;
dar paz es mi divisa.

¿Has visto al labrador eternamente
partir en surcos la feraz campiña?
¿Desuncir no le vés la dócil yunta
al pié de la colina,

y el arado trocar por fértil grano,
fecundo gérmen de la rubia espiga?
Lo mismo que el arado, tus misiones
eucuéntranse cumplidas.

Yo soy el grano ahora, que en tu surco
la miés derrama que su sávia liba.
La esteva fuiste tú; deja á mi mano
que acabe tu obra pía.

Tuyo el pasado fué; logre el presente
el fruto utilizar de tu fatiga,
miéntras sueñas, pensando en tus marchitos
laureles de otros dias!»

SU MIRADA.

I.

Sobre modesta mata de violetas
que al abrigo de un árbol se recata,
el mes de Marzo aleve
en frios se desata;
y arroja copos de apretada nieve
que acaban con la vida de la mata.

Pero luce de Abril el sol hermoso,
que la tristeza de los campos quita
y la mata de violas resucita.

....

II.

Si tus desdenes fríos
son las nieves de Marzo,
que muerte dan á los placeres mios,
sean tus ojos bellos, fementida,
el sol de Abril que les conceda vida!

....

III.

La angustia de mi pecho se ha calmado.
¡Es que ella me ha mirado!

LAS CORONAS.

Logra el soldado tras reñida hazaña,
—bañado en sangre que caliente humea—
un laurel inmortal; que en la pelea
más recompensa obtiene quien más daña!

Diadema el rey de esplendidez estraña,
el noble honrado sin igual presea;
el vencedor el láuro que desea
cual dulce premio que la gloria entraña.

Pero el laurel del genio verdadero,
—avasallando del favor las leyes—
vale más que el trofeo del guerrero

que vence altivo denodadas greyes;
más que el blason del nobiliario fuero,
¡y más que la diadema de los reyes!

¿SERA VERDAD?

—¿Por qué las grandes cruces.
como esa que tú luces,
—no sé con qué derecho—
llevan tan anchas cintas
que casi cubren la mitad del pecho?

—Contéstame. Es porque son
más ricas así, más bellas?
—Porque hay quien tapa con ellas
EL FANGO DEL CORAZON!

FISIOLOGIA DEL LLANTO.

I.

Las tiernas lágrimas son,
cuando el mal sus sombras tiende,
hojas que el dolor desprende
del árbol de la ilusion.

Torrentes de los enojos,
que, al poblar del alma el trecho,
por no caber en el pecho
piden salida á los ojos.

Perlas que á la adversidad
llevan det alma el acento;
blasones del sentimiento,
testigos de la verdad.

Son, para aquellos que sientan,
aliadas que no se entibian.
Del dolor, porque lo alivian;
del placer, porqne lo aumentan.

¿Espresan los labios rojos,
de una sonrisa al encanto,
lo que una gota de llanto
que arrastre el alma á los ojos?

Error fuera presumir,
del sentimiento en desdoro,
que siempre ha de ser el lloro
compañero del sufrir.

La alegria llanto anida,
y sonríe el duelo fuerte,
que hay sonrisas que dan muerte
y lágrimas que dan vida.

Y así como mi razon,
mi pena hallára irrisoria,
si al evocar la memoria
de mi primera ilusion,

—dicha que por siempre pierdo—
no tuviera mi quebranto
crecido caudal de llanto
con que regar su recuerdo,

—aunque á este siglo no cuadre,—
del bien negára el exceso,
si al depositar un beso
en la frente de mi madre,

en mis ojos no divisa
una gota, mensajera
del placer que no pudiera
caber entre la sonrisa!

II.

¿Y hay quien se atreve á afirmar,
del llanto haciendo estadística,
que sólo la gente mística
tiene hoy á gala el llorar?

¿Hay quien á jurar se atreve
que el lloro es sólo nn vestiglo
en este bendito siglo
que se llama el diez y nueve?

Craso error! Menguado afan!
¿No llorar hoy lo que antaño,
con ménos dicha y más daño
que en la época de Adan?

El mundo al cruzar sin calma,
llorando hoy vá el peregrino.
¡Cada zarza del camino
le lleva un giron del alma!

III.

Lo que la apariencia altera,
es que estas eras famosas,
haa aprendido dos cosas
que ojalá nadie aprendiera.

De estos dos artes, que, estática
la Verdad reprobaría,
la señora Hipocresía
ha sido la catedrática.

Consejos dió tan sobrados
(y que por cierto procrean)
que ya hay pocos, que no sean
alumnos aventajados.

De esta aleve dualidad,
triunfo que desprecio inspira,
batallas que la Mentira
le ha ganado á la Verdad,

la primera, que previene
el engaño ejercitar,
es el arte de ocultar
el llanto cuando conviene.

¡Si el rígido Don Hermógenes
bajára á la humanidad,
no hallaria la Verdad
ni aún alumbrándole Diógenes!

Y de estos artes usuales
el segundo,—algo molesto—
es tener siempre un repuesto
de lagrimitas sociales.

Este arte,—reñida palma
del que repentiza enojos,—
es hacer llorar los ojos
sin el permiso del alma.

Frase gráfica no encuentro
que, breve, lo definiera.
Más claro: es llorar por fuera
y estar riendo por dentro.

Este arte, hazaña del dia,
posée en el sexo hermoso
un auxiliar poderoso
llamado *coquetería*.

IV.

Dar dos ejemplos prefiero
á hacer estudio profundo.
Principio por el segundo
y acabo por el primero.

—Josefita es muy remona;
esbelta como un laurel,
y cuidadosa hasta el
extremo de su persona.

Por cáusas, que conocer
no creo que á nadie cuadre,
están su padre y su madre
llorando á más no poder.

La niña, triste y sombria,
vé escenas tan dolorosas;
y á no ser por *ciertas cosas*,
de fijo que lloraria.

Apenado el corazon,
quiere llorar...... lanza un grito;
pero al primer pucherito
le asalta una reflexion,

de un espejo en los reflejos
pintado al ver su quebranto.
¡Donde hay mujeres y llanto
no debiera haber espejos!

—«Yo, dice, en mi pena horrible
debería llorar hoy;
no crea mamá que soy
como el mármol insensible.

Más voy á ponerme escuálida!
Y habrá ojeras! De seguro!
Y luego, ¿qué dirá Arturo
si me vé llorosa y pálida?

¡Qué debo hacer no sé yo!
Llorar quisiera, ay de mí!
El corazon díce sí,
y el espejo dice no!

La verdad, estaré atroz!
Qué ojeras tendré, Dios Santo!
¡Y se ha de marcar el llanto
sobre los polvos de arroz!

Si mandar al alma dejo......
Más despues..... ¡Qué indecision!
Bah! Qué importa el corazon?
¡Lo que importa es el espejo!

Pecho, á mis leyes propicio,
guarda ocultos tus enojos!
Más no humedezcas mis ojos......
que me haces mucho perjuicio!

Sufre el dolor que te altera,

recatando sus quebrantos:
pero déjate de *llantos*,
porque esos salen por fuera!»

V.

Segundo caso. Una viuda,
vistiéndose ante su espejo,
pide á la luna consejo
de su belleza en ayuda.

Contraste grato, aunque aleve,
forman traje y espresion.
Negro el tul como el crespon.
Blanca la tez cual la nieve.

Mujer hay que, suplicante,
de un luto pide el tributo,
por saber que con el luto
está más interesante.

—«Lucir hermosa interésame,
—dice la que ya lo está,—
porque esta noche vendrá
mucha gente á darme el *pésame*.

Dar *pésames*, bien advierto
que son aquellas visitas
donde, entre dos lagrimitas,
se arranca el pellejo al muerto.

La viuda,—si viuda aún es,—
si quiere cumplir con Dios,
con quien ria como dos
debe llorar como tres.

Pero como en casos tales
la apariencia es la verdad,
de aquí, la necesidad
de las lágrimas sociales.

Y no crea el inesperto
que este social guirigay
en séres donde no hay
ni una gota para el muerto,

obedezca á la ansiedad
de elásticas apariencias
por cumplir las conveniencias
que exije la sociedad.

Llora y gime la viudita,
porque convencida está
de que esa ficcion le dá
un modo de ser bonita.

Por esperiencia he sabido
que, auque finjan que le adoren,
de cien mujeres que lloren
la muerte de su marido,

una lo hace sin falsía;
nueve por no ser chocantes,
¡y las noventa restantes
por pura coquetería!

VI.

Gracias á este doble dardo
que lanzó la Sociedad,
se retiró la Verdad
al monte de San Bernardo.

Por eso yo no me espanto,
de hallar, vueltas las divisas,
llantos que parecen risas;
risas que huelen á llanto.

Ni me estrañára encontrar
—pues tanto medra el finjir,—
lágrimas que hagan reir,
sonrisas que hagan llorar!

Que hoy es caso,—aunque nefando
muy comun—do quiera ir viendo,
penas que mueren riendo;
dichas que nacen llorando!

VII.

Ojos y lábios, fatal
fué el Arte que os enseñáran.
Merecíais que os formáran
un proceso criminal.

Fieles á penas y calma,
—(más que volable anemómetro,)
érais ayer el barómetro
de los afectos del alma.

Sus más íntimos reflejos
mostraba vuestra sapiencia;
el uno, con su elocuencia;
los otros, con sus espejos!

Antes, para conocer
los afectos espresados;
para aquilatar los grados
del dolor ó del placer,

de la Verdad para oir
la voz, bastaba mirar
la *manera de llorar*
y el *modo de sonreir!*

Y sin que el fallo se tuerza,
decia hasta el más comun:
—«Este llora, ó este es un
actor de primera fuerza!»

En busca de pobre palma
que injuria vuestro valer,
¿por qué dejásteis de ser
telegrafistas del alma?

Lábio infiel y coreógrafo,
(por no decirte danzante,)
¿por qué ocultas al semblante
la plancha de tu fonógrafo?

Ojos que andais con el dia,
por qué vedais desleales,
la luz de vuestros cristales
con nubes de hipocresia?

Cuántas lealtades burladas,
engendran, por no advertidas,
vuestras lágrimas mentidas,
vuestras sonrisas taimadas!

Sonriendo á la adversidad
y llorando al mal finjido,
cómo habeis prostituido
el pudor de la Verdad!

Juzgando una humilde palma

llevar a vuestra honradez,
creo que dije una vez
que érais balcones del alma.

Torne el piropo á mi lira;
que hoy juro, en nada arbitrario,
que sois el gran escenario
de la farsa y la mentira!

VIII.

Ya que vuestra claridad
rayos del alma no esconde,
decidme al ménos ¿en dónde
habeis puesto la verdad?

Si al criminal que robó
por comer un pan inmundo,
lo mandan al otro mundo
despues que á Fernando Pó,

aliados de la maldad,
por vuestro falso sentir,
á dónde debiérais ir
ladrones de la verdad?

Sé que del alma al acento
aún se halla algun rostro fiel.
Más conste que así no es el
noventa y nueve por ciento.

Noventa y nueve? Herejía!
Cese, Verdad, tu entredicho
cuando sepas que lo he dicho.
por pura galantería.

Sí señor, me ratifico;
por más que á la legua veo,
que me estoy haciendo reo
de lo mismo que critico.

Conciencia! Ley nominal,
que en vano gime ó se exalta!
Lo que al alma le hace falta
es un código penal.

Creer al amor? Qué simpleza!
Y á la amistad? Qué martirio!
Y á la honradez? Qué delirio!
Y á la virtud? Qué torpeza!

Afecto, honor, patriotismo,
catálogo seductor;
engaños que haceis mayor
el laurel del egoismo,

¿qué sois? Finjida lealtad
que contra la fé conspira.
¡Halagos de la mentira
por triunfar de la verdad!

IX.

Escéptico soy; no miento.
Más qué creer, Dios querido,
en un siglo en que ha perdido
su inocencia el sentimiento?

Mi opinion á alguno aterra?
Pues bien; en algo creeremos:
Que *tierra* nos volveremos
los nacidos en la *tierra!*

LA CAMPANA.

Cuando en noche—de la luna
bañada por los reflejos,—
trae el áura desde muy léjos
el majestuoso sonar
de una campana vibrante
que rompe la inerte calma;
si sentís y teneis alma,
no os dan ganas de llorar?

¿Verdad que aquellos tañidos,
ya pausados, ya ligeros,
parecen ecos sinceros
del dolor y del placer?
Los unos, pregon de dichas,
de mil venturas emblema!
Los otros, todo un poema
de angustioso padecer!

Ultraje infiere á los lábios
su acompasada cadencia!
¿Puede la humana elocuencia,
en un acento traidor,
decir lo que esa campana,
que espresa en cada armonía,
todo un cielo de alegría,
todo un infierno de horror?

Lengua que, á tu insano antojo
vida ó muerte al alma labras,
por llevar en tus palabras
bálsamo, triaca y puñal;
pése á tu orgullo rebelde,

¿qué es la voz de tu egoismo
junto al sábio laconismo
de esa lengua de metal?

Si ser espejos del alma
quereis, labios fementidos,
buscad, cual ella, sonidos
que anuncien, del eco en pós,
en sólo un doble, una muerte,
en un repique, un contento,
y en un son grave, el acento
que eleva el alma hasta Dios!

¿Crées, hombre, en tu vil soberbia
de la campana ser dueño,
porque tu constante empeño,
forma y son la supo dar?
Su cuerda agita; y si al alma
esclavizar te complace,
verás cual su voz te hace
rezar, reir ó llorar!

Cuando de la fiel campana
sones el placer desprende,
su voz que los aires hiende,
con rauda velocidad,
es para el pecho doliente,
lo que es al ave canora
la primer luz de la aurora
despues de la tempestad!

Más si en sus tañidos vagan
melancólicos rumores;
si el laud de los dolores

suena de su acento en pós;
cómo, en el festin, la copa
dejando, con voz dolida
dice el hombre:—«Esta es la vida;
aquí polvo y allá Dios!»

Nace el ser; y una campana
lanzando su toque ufano,
muestra al mundo que un cristiano
se acaba de bautizar.
Hombre más tarde, en las aras
su dulce ambicion sanciona;
y otra campana pregona
los triunfos de su anhelar!

Muere; que un bien es la muerte,
cuando vé el hombre perdida
esa sávia de la vida
que se llama la ilusion!
Y miéntras que el cuerpo frio
va su oríjen recordando,
la campana está anunciando
de un alma la redencion!

Campana, que al mundo enseñas,
—si el bronce tu cárcel hiere,—
al que nace y al que muere,
el reir y el sollozar,
para alivio de mis duelos
lanza tu voz bienhechora;
¡y ten en mi última hora
sonidos que hagan rezar!

——— —

CORAZON DE MARMOL.

Si sumiso cede el árbol
al hacha del labrador;
si la gota cristalina
labra un lecho en el peñon;
si el pájaro entre la jaula
muere cantando su amor;
si la fiera de los bosques
gime esclava en la prision;
si se marchita la rosa
cuando la privan del sol;
por qué, si hay medios que rindan
árbol, bruto, peña y flor,
no hay medio de que mis lágrimas
ablanden tu corazon?
¿Será que en lugar de pecho
te puso en el seno Dios
un granito muy más duro
que el que rompe el azadon?
Y pues se horada la roca
y gime al bruto feroz
y el árbol gigante cae
y se marchita la flor,
miéntras los ayes del alma
de la tuya al ir en pós,
en los umbrales se quedan
de tu frio corazon,
no es de estrañar que tu seno
robe á la nieve el color,
siendo tu pecho de nieve
incapaz de una pasion.
Aviso es esa blancura
que dice al que pide amor:
«Pregona este limpio armiño

que aquí la nieve anidó.
Vá por dentro su frialdad
y por fuera su color!»
A qué, pues, alzar mis quejas,
si tu glacial corazon
es más duro y más ingrato
que árbol, bruto, peña y flor!

EL UNICO CONSUELO.

En lecho triste,
desesperado,
de Dios blasfema
mísero anciano.

Ni la esperanza,
ni ciencia de hombre,
alivios llevan
á sus dolores.

Matrona augusta
llégase al lecho;
y el moribundo
halla consuelo.

¿Quién es la noble dama
que endulza la afliccion?
¿Quién es? ¿Cómo se llama?
—Lo sé: *¡La Religion!*

PARABOLA ARMENIA.

Cuando la tierra lanzaba
Dios al espacio sin fondo,
por ser un globo redondo
vueltas como un trompo daba.

Lijero al verle en exceso,
Dios, la falta remediando,
montañas fué colocando
hasta equilibrar el peso.

Los ángeles que observaron
saber tan grande y profundo,
así al Hacedor del mundo
humildes interrogaron:

—«Pues rasga sombras estrañas
la luz de tu inspiracion,
dí si hay algo en la creacion
más fuerte que esas montañas.»

Y Dios contesta al instante:
—«Algo más fuerte ha de haber.
El *hierro*, á cuyo poder
se rinde el monte gigante.»

—«Si en polvo al monte confunde,
quién vence al hierro, señor?
—«El fuego, cuyo calor
su masa derrite y funde.»

—«Pues si el metal en la fragua
se trueca en hirviente mar,

¿quién puede al fuego domar?
—Su audaz enemigo. El agua!

—¿Su poder á tanto sube?
—Otro en fuerza le adelanta.
El viento, que la levanta
desde el mar hasta la nube.

—Y hay algo en la inmensidad
que exceda al viento veloz?
—El hombre que oye la voz
de la noble caridad.

El que al cumplir cual cristiano,
remedia al que el hambre hiere,
sin que una mano se entere
de lo que dá la otra mano.

Ese, que cifra el contento
en darlo á los afligidos,
verá á su poder rendidos
montes, agua, fuego y viento!

RISAS Y LAGRIMAS.

I.

—¿Y tu novio, Rufina?
—Ayer le he visto.
—Te quiere?
—¡Más que á Dios!
—¿Eres feliz?
—En la dulce embriaguez de mi sonrisa,
¿no estás viendo que sí?

—Conque es tanto el placer que te domina?
—Eso no se pregunta! Se adivina!

Color de rosa llevas todo el traje.
Y las medias? Tambien de ese color!
—Pues tengo el corazon color de rosa,
que vea el mundo el color del corazon.

II.

—¿Y tu novio, Rufina?
—Es un ingrato!
—De fijo que no piensa más en tí!
—En las lágrimas tristes de mis ojos
no estás viendo que sí?

No espresa el lábio del dolor la palma.
Lée en mis ojos cuanto siente el alma!

—Negro es el traje ¡negro tu pañuelo!
—Mi luto muestra que perdí mi flor!
—Era rosaó clavel?
—Otra más bella!
¡La que lloro es la flor de la ilusion!

¡AUSENCIA!

Cuando decrete mi ausencia
la ley del destino adverso,
si por distraer tus cuitas
bajas al florido huerto;

y al par que atrevidos rizan
las ondas de tus cabellos,
de misteriosos rumores
pueblan tu ilusion los céfiros,
no de las brisas
los juzgues ecos!
De mis quejidos
son los acentos!

Cuando la lluvia en los campos
derrame caudal benéfico,
abrillantando las hojas
que se doblan á su peso;
si de tu alegre ventana
el cristal empaña terso,
de una gota diamantina
el oscilante descenso,
dále á esa gota
muerte en un beso;
¡que es una lágrima
de mi pecho!

Si sombra buscando ansiosa
vas al cenador, que un tiempo
testigo fué del amor
que nos juramos eterno,
y si entre las viejas huellas,
de nuestros pasos recuerdo,
otras huellas más profundas,
vés, de las tuyas en medio,
¡que no las borre
tu pié pequeño,

que entre esas huellas
están mis besos!

Si vas á la estensa playa
ganosa de fresco ameno,
y humildes lamen tus piés
con arrullos placenteros,
azules olas que chocan
blancas espumas luciendo,
olas que acaso yo he visto
partir desde mi destierro,
plácida escucha
su alegre estruendo,
que en cada ola
te mando un beso!

Si á altas horas de la noche
turba la paz de tu sueño
de los vientos impetuosos
el asolador estrépito;
y al chocar contra tu puerta,
más irritados que tercos,
silban por hallar un muro
que opone á su paso freno,
no creas sus ayes
voces del viento!
¡Son mis suspiros
porque estoy léjos!

Si en opuestos horizontes
vés asomar dos luceros

cuando las sombras comienzan
á estender su manto negro;
y si vés que al par qua suben
por los espacios del cielo,
á medida que se acercan
lanzan más claros destellos,
no los creas astros
del firmamento!
¡Son nuestros ojos
que se están viendo!

LA FLOR Y EL JARDINERO.

I.

En rico jardin crecía,
llenando el aire de olores,
un rosal, en cuyas flores
néctar la abeja bebía.

La planta, viendo el esmero
del que sus hojas regaba,
hondo manantial guardaba
de amor á su jardinero.

Al descubrir su presencia,
ganosa de irle halagando,
le aclamaba derramando
los tesoros de su esencia,

Y pagaba su sonrisa;
ostentando sus colores

y columpiando sus flores
á los besos de la brisa,

ó le enviaba en su aroma
frases de amor á su bien;
que aunque no hablen, tambien
tienen las flores idioma!

El jardinero, al mirarla,
su orgullo viendo halagado,
á fuerza de ser amado
acabó por desdeñarla.

Que es ley de la sociedad
—ley que alteracion no alcanza—
dejar de amar la esperanza
que se vuelve realidad.

Presa del sol inclemente,
va el sediento á sucumbir,
cuando logra descubrir
los murmullos de la fuente.

No es ya el beber su ilusion,
desque oye su clamoreo.
Y es porque acaba el deseo
do empieza la posesion.

II.

Por dar medro á su ansiedad,
ofenderla se propuso;
y nécio y torpe, antepuso
al amor la vanidad!

Llorando el perdido bien

sufrió la rosa el efecto
de que á la par del afecto
fuera creciendo el desden.

Si presa de la alegría
llamaba al infame artero,
el ingrato jardinero
las espaldas le volvia.

Sin dar punto á sus congojas,
aún viéndola marchitar,
gozábase él en quitar,
el rocío de sus hojas.

Y miéntras que, roto el yugo,
sus pétalos deshojaba,
generosa ella, aromaba
la mano de su verdugo.

Tanto lloró su quebranto
la flor, cuando comprei dió
su olvido, que al fin secó
los manantiales del llanto!

Y perdido el rico aliño,
yertas sus flores cayeron;
y exhaustas se detuvieron
las fuentes de su cariño.

Ojo, pues, pechos sinceros;
que en los pensiles de amores,
andan escasas las flores
y abundan los jardineros.

———



¡MEMENTO!

Una tarde, á los piés de un crucifijo,
—«Toda mi vida te amaré!» exclamabas.
«Lo juro por la imágen bendecida
y por el llanto que mi fé declara.»

Fuése el tiempo y con él el juramento.
Primero indiferencia; luego olvido,
y un nuevo amor más tarde, sancionado
á las plantas del mudo crucifijo!

Tu corazon se enreda en otros lazos;
guarda apénas mi alma tu recuerdo.
El único que sigue inalterable
ės el Cristo enclavado en el madero.

Vas tú por esos mundos viento en popa.
Camino del infierno voy yo andando,
y en tanto el crucifijo sigue siendo
inconsciente escribano del engaño.

De otra mujer creyendo en las promesas,
torné á tu estancia, bullidor y alegre.
Topéme con el Cristo; fuí á la imágen;
la miré, me miró; yerto quedéme,

miéntras dijo con voz que parecia
rumor del viento en el follaje verde:
—«Despues de aquel *sainete* y de aquel ***llanto***,
¿crées aún en palabras de mujeres?»

CARIÑO Y DINERO.

—Una carta de Francia! A ver, Ignacio.
—«Hija del alma; mi salud no es buena.
Un remedio hay no más que me la torne.
Se llama ese remedio tu presencia.

Infiltren las miradas de tus ojos,
brillo en los mios, que la muerte cierra.
Aquellos besos que te dió mi lábio
es hora ya de que en los tuyos vuelvan,

Lágrimas tiernas ofrecí á tu cuna.
Flores y llanto mi sepulcro espera.»
Pobre padre! Ya ves, quiere que vaya.
—Debes ir.—¿Y el colegio de Enriqueta?

Y mi salud? Y los negocios?—Justo!
—No podemos partir...... Si yo pndiera!......
—Un parte!—A ver, á ver!—Don Juan ha muerto.
Abierto el testamento,—Se os espera.»

—Pobre padre! Al Señor vuele su alma,
y para duelo tal, préstenos fuerza!
—Tendremos que nombrar apoderado.
—Iremos sin tardar. ¡Pues bueno fuera!

—Y el colegio?—No importa.—Y los achaques?
—«Hijo mio, se trata de la herencia!»
Para ir en pós del padre, todo enoja;
para ir tras del dinero, todo alegra!

Por la voz del amor, ni un sólo paso.
Por la voz del metal, quinientas leguas.
Y es que el arte de obviar dificultades
se llama la atraccion de las pesetas!

ESCUELA DE AMOR.

Aquella mariposa
que en el pensil ví yo,
por todos envidiada
volar de flor en flor,

por qué volando en vano
se cansa más y más,
por que no encuentra cálices
en donde reposar?

— Porque veleta
la mariposa,
voló coqueta
de rosa en rosa.

Porque en los cálices
donde libó,
mil desengaños
depositó,

y en su ignorancia
no supo ver,
que entre buenos la inconstancia
es la muerte del querer!

SERENATA.

De leer tantos libros
como yo leo,
me voy poquito á poco
quedando ciego.
Quiero luz clara;
conque asoma tus ojos
á esa ventana.

Tristes están los campos
y melancólicos.
Sólo escucho gemidos,
llantos, sollozos.
Quiero alegría.
Ríe, pues, un poquito
preciosa Elisa.

Ya ni en prados ni en valles
hay rica esencia,
ni perfumes despiden
nardo y verbena.
Preciosa Elisa,
para esparcir aromas,
sal y respira!

EL HUMO Y LA LLAMA.

APOLOGO.

Con la lumbre que la inflama
brillo robando al lucero,
brotaba la roja llama
de un encendido madero,

Y es de ver cómo rechina
el ya condenado reo,
ó cuál detona la encina
con grato chisporroteo.

Audaz el humo al subir
por la abierta chimenea,
cuál pugna por encubrir
la roja luz de la tea.

Y aunque la hoguera derrama
esplendor brillante y sumo,
miéntras más clara la llama,
más negro el crespon del humo.

Guarda esta vida espiatoria
imágen fiel de tal lidia.
La luz diáfana es la gloria.
El humo negro la envidia!

En vano terco pretende
oscurecer los fulgores.
La hoguera sus nubes hiende
con brillantes resplandores,

cual la aurora las espumas
rompe del negro capuz;
como ra.ga el sol las brumas.
que osaron velar su luz.

Punto dando á su paciencia,
y herida en sn dignidad
por la tenaz insistencia
de tan vana terquedad,

—«¿Por qué,—dice al fin la llama
me persigue tu perfidia?»
Y el humo sin pausa exclama:
—«Porque me mata la envidia.»

—«El no poderme igualar
justifica el que me humilles?»
—«Ya que no puedo brillar
mi dicha está en que no brilles!»

———

Gracias á tan vil proclama.
que no tendrán paz presumo:
doquiera brota la llama.
surje. por nublarla. el humo.

Igual es la humana escoria.
Siempre. con torpe perfidia.
junto á la luz de la gloria
pone el humo de la envidia!

Más nécio es quien se envanece.
si de esta ley participa.
La luz al fin resplandece
y el humo al fin se dísipa!

Por más que su ira notoria
es tan constante en su lidia,
que donde quiera que hay gloria
no falta nunca la envidia.

LO IMPOSIBLE.

Pueden mis brazos horadar la peña,
echar por tierra el árbol secular,
y hacer cumplir en el macizo bronce
cuantas leyes dictó la voluntad.

Al cielo saben condoler tus lágrimas,
tus sonrisas parecen las de Dios,
tu aliento puede enardecer las flores;
tus ojos puedcn encender al sol.

Morirme es suponer que tú padeces;
hallar vida es soñar con tu ilusion;
y es lograr el Eden, ver en tus ojos
el cristal de una lágrima de amor,

Por qué si tus delicias son las mias,
y mis dolores tus dolores son,
tus sonrisas, rocíos de mi alma,
su verdugo tu llanto asolador;

porqué si tu esperanza es mi esperanza,
y cuanto adoras lo que adoro yo,
y donde van tus besos van los mios,
cual va el aroma de la brisa en pós;

porqué si yo te adoro con más fuerza
que á la pared la yedra en que creció,
que el pájaro al allbor de la mañana,
que al arrullo del céfiro la flor;

por qué, ni mis suspiros ni mis lágrimas,
ni mi fé, ni mis ánsias, ni mi voz,
consiguen ablandar la dura peña
que sustentas en vez de corazon?

LOS PUEBLOS ILUSTRADOS.

Cuando ese sol por la tiniebla herido
á sepnltarse corre tras el monte,
cuán hermoso es mirar el horizonte
con la luz de su púrpura teñido!

Bello es ver un jardin, verde y florido,
escuchar los arrullos del sinsonte;
ó robando su furia al Aqueronte
ver al mar con el cielo confundido!

Pero más que admirar esa espesura,
ese mar, ese cielo, esa eminencia,
causa en el alma sin igual ventura,

ver un pueblo que ageno á la indolencia,
halla gloria en premiar la alianza pura
de honradez, corazon é inteligencia.

MADRIGAL.

Aún más fresca que el cáliz de una rosa,
más bella que el albor de la mañana,
serranilla graciosa,
ví tn faz á través de tu ventana.
Te mostré mi querer; no lo acojiste;
buena tú y generosa
cuando por tu pasion morir me viste.
un bien pensando hacerme, te escondiste.
Te encerraste en tu casa
de curarme el amor con el deseo;
más, serrana, me pasa
que me muero tambien, si no te veo!
Ya que cierta es mi muerte,
vuelve por el alféizar á asomarte;
porque es ménos crüel morir de verte,
que dejar de vivir de no mirarte!

LA MUJER ES LINCE.

Lleva siempre Don Pedro el Taciturno,
—abonado á Tacon á primer turno—
en el ojal del frac una amapola.
—«¿Por qué?» pregunté á Lola.
Y me dijo ladina:
—«Porque esa flor está en perfecto acuerdo
con la pasion que en su alma predomina.
No lo digo yo sola.
Se enrojece la faz del envidioso,
Su corazon es negro......

¿No tiene estos colores la amapola?»
—«Con saberlo me alegro
y me hace usted dichoso.

....

—Ni lleva amapola el tal!
—La he visto.
—Es una ilusion.
—Pues qué lleva?
—*El corazon*
enganchado en el ojal!

OPINIONES SOBRE EL DINERO.

EL FILOSOFO.

Pobre humanidad que corres
á un fatal despeñadero,
por llenar las apariencias
de tu eterno finjimiento;
al oro lo pides todo;
blasones, honra, talento!
¡Gustosa al infierno fueras
si de oro fuese el infierno!
Oro vil, que así esclavizas
las leyes del sentimiento,
reniego de tu poder,
¡yo te maldigo, dinero!

EL MENDIGO.

Llueve á cántaros, Dios mio!
Dónde cobijo mis huesos?

En esa taberna? ¡Ay! ¡No!
Qué me echarán si no bebo!
En blancos, nutridos copos
la nieve baja del cielo!
Ni siquiera un mal gaban!
Gaban y no tengo un céntimo?
Con dinero yo tendria
capa, hogar, pan, lecho, fuego!..... ...
¿Por qué tan tarde aprendí
á bendecir el dinero?

EL POETA.

Alma vulgar es quien cifra
en el oro su contento!
Alma grande de poeta,
le execra cual yo le execro!
Si sombra me dan los árboles,
suave murmullo los céfiros,
trinos las aves canoras
y antorchas el firmamento,
qué más oso pretender?
Lira tengo. qué más quiero?
¡Oro vil, postrado cae
de hinojos ante el talento!

EL HAMBRE.

¡Qué hambre tengo! Míra bien
por todos los aposentos.
No queda ningun pedazo
de pan, aunque sea moreno?
—Ni una migaja.—Y el vino?
—Ni una gota.—Dios eterno!
Unos tanto; otros tan poco!

Miéntras aquí no comemos,
enfrente dan un festin
regado con buen Burdéos!
¡Qué terrible es tener hambre,
si no se tiene dinero!

EL HONOR.

Mañana mismo es el dia
del maldito vencimiento.
Y no lo podré cubrir.
Y me quedaré sin crédito!
Un crédito conseguido
á fuerza de sufrimientos!
Ver perdido en una hora
lo ganado en tanto tiempo!
Si para empeñar la honra
hubiera casas de préstamos,
cómo diera yo la mía
por reunir ese dinero!

ANTES DE CASARSE.

—Me quieres?—Con toda el alma!
—Y tú?—Con ella y el cuerpo!
—Ay! Pepe, si fueras rico!
Pero eres pobre...... —Y qué es eso?
—Dice mi padre que quiere
casarme con un banquero.
—Alma ruín y miserable,
¿así insulta los afectos?
—Serás dócil?—Como un buey.
—Cariñoso?—Como un perro!
—Y tú, pides pruebas?—Una.
¡No hablar nunca de dinero!

DESPUES DE CASADOS.

—Pepe, el chico pide pan.
—No hay pan. Que se chupe el dedo.
—Yo no he tomado ni agua.
—Aguántate.—Vano empeño!
—Ya no me amas como ántes!
Huyeron tus juramentos!
—Sí, que dinero y amor
se acaban al mismo tiempo.
—Qué he de hacer?-Dormir, que el hambre
se disipa con el sueño!
—Si se comiera el amor!
—¿Por qué desdeñó al banquero?

EL ENFERMO.

Vírgen de la Soledad,
amparo de los enfermos,
vuelve á darme la salud
que es el bien que más aprecio!
¿De qué me sirve tener
más oro que el mismo Creso,
si no logra todo mi oro,
darme la dicha un momento?
Vírgen de la Soledad,
díle al Dios que está en los cielos,
que me torne la salud
y que se lleve el dinero!

LA MUJER.

Mi pobre madre se muere
como no compre el remedio!

Comprarlo; y con qué lo compro,
si todo está en el empeño?
Y he de dejarla morir!
Salvarla es mi único anhelo!
Hay que dar para lograrlo
mi honra pura? Pues la entrego!
Dios bendice el deshonor
cuando es de una madre el precio!
Pudor, honradez, vergüenza,
que me perdoneis os ruego,
si por salvar á mi madre,
os permuto por dinero!

EL CURA EN EL PULPITO.

Hermanos mios, el lujo
es la ruina de los pueblos.
Bienaventurados sean
los que en bienestar modesto
no alzan á la vanidad
un culto dentro del pecho;
que no en vano dijo Dios
que sólo se abren los cielos,
para aquellos que jamás
llamaron Dios al dinero!

EL CURA EN SU CASA.

Buenos están los capones
con este vinillo añejo,
y mejor que esas perdices
estas costillas de cerdo.
Pues ya hicimos por la vida,
descabecemos un sueño

sobre este tosco sitial
de seda y de terciopelo.
Yo les predico á mis fieles
que la pobreza halla premio;
pero ahora que no me oyen,
¡qué bueno es tener dinero!

YO.

De tanta contradiccion
y tan vário discurrir,
es difícil deducir
razonada solucion.
No está bien que mi opinion
quede presa en el tintero.
Cuando hago versos, infiero
que el oro se debe odiar......
pero siempre al acabar
vuelve á gustarme el dinero!

ENDECHAS.

Sereno y claro
muéstrase el cielo.
Sigue tu vuelo
nube fugaz!
Qué bien remeda
su dulce calma,
la de mi alma
tranquila paz!

Céfiro blando,
que en pós, inquieto,

vás del objeto
de mi pasion,
llévenle amantes
tus raudos giros,
en mis suspiros
mi corazon!

Y al arrullarle
grato y ligero,
díle en parlero,
tierno rumor,
que en cada pliegue
de tu embeleso,
le manda un beso
su casto amor.

Tus cefirillos
murmuradores,
de sus amores
tráiganme el don;
trocando en grato
dulce coloquio,
el soliloquio
de mi ilusion.

Sabré estas ánsias
agradeceros
si mensajeros
sois de los dos;
que al par que henchidos
vais de ilusiones,
mil bendiciones
llevais en pós!

Noche serena
por cuyas brisas

trueco en sonrisas
negra inquietud,
pagar es fuerza
tu dulce encanto.
¡Toma en mi llanto
mi gratitud!

RIMA.

Señalándome el cielo, me decia:
—Aquel es el Eden más venturoso.
Y yo le contestaba: — «Te equivocas.
El cielo está en tus ojos!»

Cesó la luz que iluminó los mios,
al ver los suyos por la muerte yertos;
más desde entónces, cuando miro arriba,
esclamo: «Allí está el cielo.»

EL SUEÑO.

—Por qué duermes tan poco?—Por quererte!
Por pensar en tu imágen bendecida!
— Pues á mí el no dormir me dá la muerte.
—A mí el pensar en tí me dá la vida.

¿Qué me importa que un año en un momento
del insomnio me robe la inclemencia,
si con sólo mandarte un pensamiento
recupero cien años de existencia?

No trates, pues, de disipar mi empeño,
ya que no ignoras lo que pasa en mí;
pues no valen cien horas de buen sueño,
lo que una sóla de pensar en tí!

IGUALDAD.

Muere el rico. Oh! dolor! Qué funerales!
Los criados se aflijen!
Abrense fastüosas sepulturas.
Mil preces á los cielos se dirijen,
y lloran los vecinos, los curiales,
y...... hasta lloran los curas!!!
No se oye más que un grito:
—«Lástima de señor! Era un *bendito!*—

Muere el pobre: está sólo
al borde de la fosa.
Impávido y grosero
y hasta fumando está el sepulturero.
Cuando coje al difunto
para echarlo en el hoyo preparado,
dice con sangre fria:
—«Jesús y cuánto pesa *el condenado!*
Y lo tira hasta el fondo del encierro,
con tanto mimo cual si fuera un perro.
Coje la pala al punto;
y miéntras vá la fosa rellenando
ó tacos suelta ó juramentos trinos
ó alegres malagueñas va cantando......

trueco en sonrisas
negra inquietud,
pagar es fuerza
tu dulce encanto.
¡Toma en mi llanto
mi gratitud!

RIMA.

Señalándome el cielo, me decia:
—Aquel es el Eden más venturoso.
Y yo le contestaba: – «Te equivocas.
El cielo está en tus ojos!»

Cesó la luz que iluminó los mios,
al ver los suyos por la muerte yertos;
más desde entónces, cuando miro arriba,
esclamo: «Allí está el cielo.»

EL SUEÑO.

—Por qué duermes tan poco?—Por quererte!
Por pensar en tu imágen bendecida!
— Pues á mí el no dormir me dá la muerte.
—A mí el pensar en tí me dá la vida.

¿Qué me importa que un año en un momento
del insomnio me robe la inclemencia,
si con sólo mandarte un pensamiento
recupero cien años de existencia?

No trates, pues, de disipar mi empeño,
ya que no ignoras lo que pasa en mí;
pues no valen cien horas de buen sueño,
lo que una sóla de pensar en tí!

IGUALDAD.

Muere el rico. Oh! dolor! Qué funerales!
Los criados se aflijen!
Abrense fastüosas sepulturas.
Mil preces á los cielos se dirijen,
y lloran los vecinos, los curiales,
y...... hasta lloran los curas!!!
No se oye más que un grito:
—«Lástima de señor! Era un *bendito!*—

Muere el pobre: está sólo
al borde de la fosa.
Impávido y grosero
y hasta fumando está el sepulturero.
Cuando coje al difunto
para echarlo en el hoyo preparado,
dice con sangre fria:
—«Jesús y cuánto pesa *el condenado!*
Y lo tira hasta el fondo del encierro,
con tanto mimo cual si fuera un perro.
Coje la pala al punto;
y miéntras vá la fosa rellenando
ó tacos suelta ó juramentos trinos
ó alegres malagueñas va cantando......

como el que está escardando cebollinos!

Es cosa que divierte
la igualdad de la muerte!

LAS CUATRO ESTACIONES.

EN EL HOMBRE.

I.

«Me gusta Elisa; es muy bella.
La conocí un arrapiezo.
Ha crecido mucho; empiezo
á sentir algo por ella.

Bonita es como la flor
más bonita de las flores.
La requeriré de amores.
Primavera del amor.»

II.

Elisa se resiste; sus desdenes
aumentan la pasion del pobre Arturo.
Habilidosa Elisa, enciende en celos
al incauto mortal, que dice:—«Juro
por el Dios de los cielos
—y nunca juré en vano—
que el amor de esa jóven será mio!
Voy á pedir su mano!»
El amor de' mancebo está en Estío!

III.

Ya consienten los padres
en casar con el chico á su retoño.
Al encontrar tan fácil el sendero,
empieza á arrepentirse el pobre Arturo.
Pero palabra dió de caballero......!
El amor del muchacho está en Otoño!

IV.

Y se casó por fin. Oh! suerte negra!
¡Horrible purgatorio!
Y este lazo es eterno!
Y aguantará cuñados, suegro y suegra!
El amor del muchacho está en Invierno!

EN LA MUJER.

Siente su pecho helado;
de los frios de ***invierno*** es el dechado;
de ***otoño*** por lo ménos.
Hiere su pecho la pasion primera
y está su corazon en ***primavera.***
Si su ser no duplica,
sigue ***primaveral*** la pobre chica.
Mas si puede decir:—«¡Ay! hijo mio!»
vive siempre su amor en el ***estio!***

EL CORAZON.

El versátil corazon,
fuente de pena y fortuna,

bien visto, viene á ser una
especie de camaleon.

Cuando la dicha le escita
su color dicen que es verde;
más cuando el dolor le muerde,
entónces es carmelita.

En la aurora de los años
la ilusion le da arrebol;
pero al trasponerse el sol
lo enlutan los desengaños.

¡Cuánta desgracia traidora,
cuánta aleve pena ruda,
por un *camaleon*, que muda
de color á cada hora!



VICE-VERSA.

I.

Míralo qué elegante!
Alegre, decidor y placentero
por la senda resbala de la vida.
Con la cerviz erguida,
caminar se le vé con pié ligero.
Esa es la prueba de que está soltero.

II.

Mírala qué inocente!
Ni una vez tan siquiera

andar la han visto sola;
de su madre va siempre compañera.
Se enrojece á la par de la amapola
si escucha algun requiebro.
¡Qué recojida va por esa acera!
¡Prueba evidente de que está soltera!

III.

Aquel jóven que fué tan elegante,
qué taciturno vá, marcha paüsado......
Es natural, señor, ¡si se ha casado!!....

IV.

Se mete el tiempo en aguas:
y aquella jóven púdica y sencilla
—sin llegar al desgarro,
pues buena educacion siempre denota—
aquella jóven tierna,
cruza ya por la calle de Sevilla,
enseñando, á pretesto de que hay barro
cuatro dedos de pierna
sobre el nivel subido de la bota.
Y va sola además. Qué importa? Nada.
Nada absolutamente, *está casada.*

V.

—Pues veo con inquietud,
que el matrimonio en verdad,
es para ellas, libertad,
para ellos, esclavitud!

—Pues célibe me quedo! Fuera penas.
Viva la libertad. No más cadenas!



¡COMO ESTA EL MUNDO!

Por órden de un Pontífice,
en un momento dado
y en día préviamente señalado,
desde todos los púlpitos de Europa
—y es tan inmenso el número que arredra—
se dijo en tono grave, acompasado:
—«La que se encuentre libre *del pecado*,
que arroje al punto la primera piedra.»

A ellas sermoncillos?
¿Sermoncillos á ellas? ¡Que si quieres!
Las señoras mujeres
ni una piedra tiraron;
ántes bien, se guardaron
las manos, con rubor, en los bolsillos.

Los maridos furiosos,
—«Habeis estado quietas!» exclamaron.
Y ellas les contestaron
de hipocresía dando buen ejemplo:
—«Porque no habia piedras en el templo!
Pues si las llega á haber.... ¡Valiente cisco!
Aterra á los mortales el pedrisco!»

Una de las mujeres, pecho franco,
me dijo:—«Aunque los curas
hubieran predicado en un barranco,
créame, soy sincera,
no se tiran dos piedras tan siquiera!»

EL PROGRESO DEL TABACO.

AYER.

Para obtener el paternal permiso
de fumar, sí señor, era preciso
ser por lo ménos licenciado en leyes,
haber entrado en quinta,
del servicio tener con que librarse,
y.... casi estar á punto de casarse.

HOY.

Que lo crea tu abuelo ó no lo crea,
lo más á los diez años
convierte el mozalvete en chimenea
de su nariz los tiernecillos caños.
Y el primer duro que á su padre saca
lo destina á comprarse una petaca.

MAÑANA.

Al nacer dando gritos los pelones
—si son de raza neta—
ántes, manifestando sus pasiones,
se agarrarán al puro que á la teta!

SPORT.

Locamente enamorado
de Carmencita está Juan;
pero el pobre es un galan
débil, tímido, apocado.

Andrés, que es una centella
en lo vivo, se atrevió;
habló á los padres, la habló,
y al fin se casó con ella.

Y miéntras gozosos van
del brazo Andrés y señora,
se entristece, y gime, y llora
el inocenton de Juan.

Y es que olvidó el caballero,
metido allá en sus quimeras,
que en *amor* y en las *carreras*,
triunfa quien llega primero.

A UN AMIGO.

En la epístola dulce que me escribes,
pintándome el primor de las mañanas
de la apacible y tibia primavera,
sencillo y cariñoso me demandas
si conozco á mi vez mayor delicia
que ver aparecer tras las montañas
las blanquecinas tintas de la aurora;
oir al pajarillo entre las ramas,
escuchar el cantar de los pastores,
y el dulcísimo arrullo de las auras.
Pues conozco una cosa cien mil veces
mejor que la delicia que retratas.
Leer la relacion de esa hermosura
sobre el colchon mullido de mi cama.

¡VALIENTE AMOR!

—Sobre jóven y hermosa
es Adela virtuosa;
es su talle flexible, breve el paso:
y su boca una guinda de Corinto.
Sé su esposo, Jacinto.
—*No te empeñes, Felipe: no me caso!*

—Pues cásate con Paz, con Filomena
que discretas y hermosas
son en el campo envidia de las rosas.
Filomena por blanca,
con ojos de un azul robado al cielo
y la Paz por picante y morenilla,
son el encanto de la Corte y Villa:
y ámbas á dos, honradas,
bien quistas, respetadas.
No seas perezoso.
Como deseos de casarte enseñes......
De una de ellas, Jacinto, sé el esposo.
No me caso, Felipe; no te empeñes!

Julia no es muy bonita; su pureza
anda por la ciudad en opiniones
y su genio es adusto......
pero tiene de renta dos millones!
—*Pues bien: me casaré, por darte gusto.*

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE HACE.

—¡Suerte terrible y cruel!
—¡Pobre Sofía!
De tu padre á las leyes que veneras,
cásate y sé feliz!
—Ruda agonía!
Lo haré, no sin tomar venganzas fieras.
Tuyos siempre serán, vidita mia,
mi amor, mis besos y lo más que quieras!
—Sella el labio!
—¿Por qué?
—¡Calla, infelice!
Eso se suele hacer; más no se dice!

—Véte, Armando, ó me pones en un brete!
Oigo ruido!
—Del viento son los giros.
—Mi esposo está escamado; véte, véte!
Y dice, cuando escucha mis suspiros,
que si te pesca en este gabinete,
por lo bajo te suelta cuatro tiros!
—No temas; no vendrá.
—Morir te place?
Se suele eso decir; más no se hace!

¿EN QUE MES VIVES?

—Esos retoños tiernos que en las ramas
miro reverdecer, qué significan?
—Es el amor que nace
del mes de Abril bajo las puras brisas.

—Y esas hojas, ya secas, que del árbol
miro allá desprendidas?
—Es el amor que muere
del mes de Octubre ante la mano fria.

. . . .

—¡Qué sueño mis ojos cubre!
—Habla de amor!
—Linda cosa.
—¿En qué més vives, esposa?
—Yo en Setiembre. Y tú?
—En Octubre!

Dicen comentaristas reputados,
que en Octubre se estancan los casados.

UN SONETO DE COMPROMISO.

Un soneto! Forzoso es auxilia*rme*
musas que os complaceis en acorre*rme*,
que en tan descomunal aprieto al ve*rme*
prenda es de nobles pechos ayuda*rme*.
Si en dramáticas obras inspira*rme*
supo vuestro favor y enardece*rme*,
bien es que en mis empeños al vale*rme*
en lo lírico hagais por vindica*rme*.
Trabajo es este—lo confieso—eno*rme*
y á fé que deberia arrepenti*rme*
y mi sonetc abandonar defo*rme*.
Más por Dios que no acierto á decidi*rme*!
A cumplir lo ofrecido estoy confo*rme*.
si jurais más *sonetos* no pedi*rme!*

¡MAL AUGURIO!

Iba un cura en un tren; dos calaveras
mil infames blasfemias proferian.
Con innobles maneras
y con los cuentos verdes que contaban
—de los cuales reian,—
la paciencia del padre consumian,
su pudor excitaban.

Llegó el tren á Matánzas: bajó el cura
y á lo tonto, á lo tonto.
—«Adios,—dijo—señores. Hasta pronto!»
—Cómo hasta pronto? Pues, hasta la vista,
aunque el placer de vernos no lo envidio.
—Como que á vernos más no llegaremos.
—Yo presumo que pronto nos veremos.
—Pues quién sois?—*Soy el cura del presidio!*

¡GLORIA A LAS ARTES!

Alterna con magnates y señores;
es más que un soberano.
Se disputan las damas
el honor de estrechar su negra mano.
En la moderna historia
tendrá el puesto mejor, será el primero.
Tiene inmensos caudales
y coronado vive por la gloria.
Quién es, que tanto alcanza?—*Es un torero!*

Oh! qué entierro tan pobre!
Llevan en hombros la modesta caja.
Vá á la tierra el difunto sin mortaja
porque al morir no deja una peseta.
Quién es el pobrecillo? —*Es un poeta!*

AMOR Y ASTRONOMIA.

En una misma, reducida alcoba
dormian un poeta y un astrónomo:
y en alta voz soñaban una noche
dulce y tranquila de naciente otoño.

En alcoba á la de ellos muy vecina
presa me hallaba yo de largo insomnio.
Escuchad de aquel sueño algunas frases
que en mi cartera recojí curioso:

—Elisa me dió mal pago.
Yo la amaba loco y ciego.
y se fué con un gallego....
—*Caminito de Santiago.*

La mujer es muy coqueta.
A mí me han hecho traicion,
Clotilde, Presentacion,
Juana, Felipa, Enriqueta.

Baltasara y Dolorcillas,
si mi recuerdo no miente
Por eso es que en esta frente......
—*Veo las siete cabrillas.*

—Pocas veces vencedor
salí en la lucha reñida.
Yo me he pasado la vida,
haciendo......
—La osa mayor.

—Si al soltero negó el lauro
del triunfo el amor benigno,
será al casarme mi signo....
— Aries, Capricornio y Tauro.

La pasion que el alma siente,
inmensa, grandiosa y pura,
la felicidad me augura.
Estoy.....
—En cuarto creciente.

Ya el porvenir no me apena.
Es jóven; su rostro hermoso.
Soy un hombre laborioso.
Y me quiere......
—Luna llena.

Llevo mi plan adelante,
con vigor, pese al demonio.
Hoy la pido en matrimonio.
Hoy mismo.
— Cuarto menguante.

—Ya realicé mi ideal.
Me dicen que ella es coqueta.
Yo no tengo una peseta.
Me caso!
—¡Eclipse tota'!

———

LA MUERTE NO ACABA CON TODO.

—Tengo buen corazon. Soy caballero!
Yo, con rencor profundo
solo abomino un ser; á mi casero!
Se murió el otro día.
Yo, al recibir la nueva,
por qué lo he de ocultar? Tuve alegría.
Con su muerte, me dije,
ganan mis intereses.
Ya no me acosará con el recibo
que me obligó á pagar meses y meses.
Creí mi dicha cierta;
más de repente llaman á mi puerta.
—«Nicolasa, abre al punto!
Qué ocurre, Nicolasa?
—«Viene á cobrar el alquiler de casa
el hijo del difunto!»
Para bien de este mundo, los caseros
deberían morir sin herederos!

PRETENSIONES.

—Hoy da audiencia su Excelencia.
—Bueno. Qué bueno? Mejor.
—Su Excelencia el Director.
—Muy bien.
—Empieza la audiencia!

Uno.—Señor, yo venia......
pues, la verdad...... soy cesante......
—Sosiéguese usté, adelante.
—Vamos, pues yo desearía......
que me hiciese la merced......
y ello seria sencillo......
No tengo ni un panecillo!
—A mí, qué me cuenta usted!

Otro.—Ya llevo treinta años
de escribiente.
—A ver, á ver.
—Vaya, y quisiera ascender.
Veo que séres estraños
á la clase, en un momento
obtienen las credenciales
de buenos miles de reales.
—No puede ser. Yo lo siento.
—Me ha pegado á la pared
el último arreglo, sí.
Ayer casi no comí.
—A mí, que me cuenta usted!

Otro.—No he sido empleado;
ni sé de cuentas siquiera;
pero Juanito Antequera,
mi primo, que es diputado,
me ha dicho:—«Pero, Antonino,
tú qué haces, en qué te ocupas?
—En nada.—Por qué no chupas
las delicias de un destino?»
—Tiene usted voto?
—Sí tal.
Soy elector en Criptana.
Perfectamente; mañana
venga por la credencial.

Sale contento el muchacho.
Elegante una muchacha
bien vestida, buena facha,
pasa despues al despacho.
Dos momentos de atencion.
Gritan, hay voces? Hay lucha?
Cá, no señor, no se escucha
ni leve respiracion.

De alegre dando señales,
sale la jóven de un brinco,
llevando en la mano cinco
superiores credenciales.

Y afirma un observador
que salió la ***despachada***
un poquito ***sofocada.***
¡Hace allí tanto calor!

EPIGRAMAS.

LO IMPERECEDERO.

Pasa la juventud; pasan las flores
con sus brillantes, májicos colores!
Cual para el hombre un dia, para el mundo
siglos pasan rodando
á morir de la nada en lo profundo.
Triste desdicha fiera.
Sólo imperecedera
una cosa hay aquí que nunca pasa.
—Qué cosa es, díme?—***El alquiler de casa!***

¡CASO RARO!

Descendieron una vez
del cielo, de donde son,
Paz, Prudencia, Discrecion
y Silencio y Sencillez.

El alma toda se alegra
de pensar en que bajaron.
—Y dónde se aposentaron?
—En el génio de mi suegra.

Bate á esa suegra un templo,
del resto de las suegras para ejemplo!

LA DORADA ILUSION.—SIGLO XIX.

Es coronarte de gloria?
Es brillar cual ningun hombre?
Es que consignen tu nombre
las pájinas de la historia?
Cuál es tu ilusion en suma?
Ser quieres, al arte fiel,
Murillo con el pincel
y Cervántes con la pluma?
Pero calma mi ansiedad.
Vamos, no te hagas el sordo.
—*Que me toque el premio gordo*
por páscuas de Navidad!

¡BUEN CRISTIANO!

En la antigua Puerto-Llano,
donde há tiempo radicaba,
de pulmonía se hallaba
moribundo un escribano:

Y dijo á su compañero:
—«Pues tratas de complacerme,
anda, y que vengan á verme
mi sastre y mi zapatero.»

— Qué capricho!
— Sí señor.
Quiero —si á ello no te opones—
morir *entre dos ladrones*
como murió el Redentor!

NO FALLA.

—Jesús, qué maldiciente! No respeta
ni á la reputacion acrisolada.
Murmurador atroz y sin segundo!
—¿Quién es el que habla mal de todo el mundo?
—¡O *comediante*, ó *músico* ó *poeta!*

FRENOLOGIA.

Para saber de cierto si es honrada
cualquier mujer casada,

la ciencia frenológica,
en certámen formal ha decidido
que hay que tentar la frente del marido.
¡La decision es lógica!

¡QUE INTERPRETACION!

—Que soy recatada!
—Nada!
—Lo soy.
—Pues no lo pareces!
—Digo que soy *recatada*,
porque me casé dos veces!

PERO-GRULLADAS.

I.

—Si la voz de esa máscara recrea
y el fuego de sus ojos mi alma excita,
el antifaz por qué no se lo quita?
—Pues tonto, porque es fea!

II.

Entró en el baile alegre y bulliciosa,
retozona y coqueta
y se quitó en el palco la careta.
—Claro, porque es hermosa.

EPITAFIO.

Cuando murió este rico caballero
—cuya raza Dios quiera que concluya—
en lugar de un responso,
el mundo placentero
le cantó el «Aleluya.»
—Fué ministro?—Peor.—Qué fué?—Usurero!

REGLA GENERAL. (1)

Fué asentista, intendente y fué ministro.
Sus padres fueron pobres, pero honrados.
Él es un nuevo Creso.
—¿Cómo, no siendo obeso
en el coche va siempre noche y dia?
—Porque á pié no podria con el peso
del henchido costal de sus pecados.
El Señor no los tenga perdonados!

CRUZ Y CALVARIO.

En un baile encopetado,
haciendo al pudor ultraje,
llevaba Inesita un traje
en demasía escotado.

(1) Con alguna escepcion. Pocas.

De su cuello seductor
que Fidias envidiaría,
una cruz de oro pendía
con brillantes de valor.

—Qué gran cruz!—dijo Macario.
Y respondió un caballero:
— «La cruz es muy buena; pero......
me gusta más el *Calvario.*

ENIGMA RESUELTO.

Ganosa de complacerte,
te mandé un ramo de acacias,
y me tornaste las flores
diciendo que te enojaban.
Yo te las mandé anhelando
que vieses en su fragancia
que era su dulce perfume
hermano del de tu alma.

Curado de tal manía,
aunque no de la esperanza
de ser ménos desgraciado,
frutas mandé sazonadas.
Me devolviste las frutas
con esta sóla mudanza;
en el lugar de un melon
pusiste una calabaza.

Terco en mi afan de agradarte,
compré una dorada jaula:

la hice cárcel de un canario
y la remití á tu casa.
Agradecida al presente
me dirijiste esta carta:
—«Gracias á Dios que acertó
usted con lo que me agrada!»

Pasado el primer momento
del triunfo de mí esperanza,
me puse á reflexionar
de tal agrado en la cáusa.
Y tras cavilar contínuo
desde el ocaso hasta el alba,
hallé al fin la solucion:
tú me dirás si es exacta.

Más que rosas y jazmines,
más que peras y manzanas,
te agradan á ti canarios,
y jilgueros y calandrias;
no por sus lindos colores;
ni por sus plumas rizadas,
ni por sus cánticos tiernos,
ni por sus menudas alas;
sino, porque siendo tú
la imágen de la Inconstancia,
pasas la vida como ellos
saltando de rama en rama!

LAS LAGRIMAS.

I.

Cuando la voz del amor
ó de la amistad sagrada,
mostrar en el rostro anhelan
el afan que las exalta;

tal vez en esos cristales,
faros y espejos del alma,
heraldos de sus afectos
y que los ojos se llaman:

acaso entre la elocuencia
de su espresiva mirada
creereis poder vislumbrar
la verdad de cuanto os hablan.

O quizás en las sonrisas,
—juzgándolas espontáneas—
reflejadas en los lábios
creais del pecho las ánsias.

O en el rumor del suspiro
supongais ver descifradas
las penas de un corazon
que quiere en vano ocultarlas.

¡Infeliz del que tal crea
con alma inesperta ó cándida!
Gracias á la hipocresía
y á los triunfos de su máscara,

no es la sonrisa amenudo,

cárcel de dichas ufanas
ni siempre ván los afectos
envueltos en la mirada,

ni suelen ser los suspiros
—merced á tal diplomácia
relámpagos precursores
de las tormentas del alma!

II.

Cuando los lábios decian
lo que el pecho les mandaba;
cuando era siervos los ojos
de tan excelso monarca,

y cuando la voz del duelo
del corazon se escapaba,
sin poder la voluntad
contenerla ó remedarla,

comprendo que en el semblante
la verdad se retratára,
porque esa verdad salía
del pecho, tan pura y diáfana

como del fondo del lago
sale, entre esferas que estallan,
el áire, agitando aleve
las superficies del agua:

ó como salen del pétalo
los hálitos de la planta,
recojiendo admiraciones
y difundiendo fragancias!

III.

Pero hoy que las almas tienen
tribuna, púlpito y cátedra
que á disfrazar les enseñan
sus más recónditas ánsias:

hoy que el progreso social
nos brinda experiencia diaria
de los daños que padece
quien siente cuanto declara:

hoy que no hay ser en el mundo
que aún sin ir á Salamanca,
no tenga conocimientos
bastante fuertes en *álgebra*,

al tornar en *ecuaciones*
sonrisas, gesto y palabras,
ecuaciones en las cuales
la *incógnita* es siempre el alma.

¿hay quien pueda descifrar,
aún que sepa matemáticas,
ese estraño geroglífico
que humano rostro se llama:

disfrazador de intenciones,
velo de las asechanzas,
donde Verdad y Mentira
juntas corren enlazadas?

IV.

Sonrisas, miradas, frases,
ayer érais respetadas

por teñir vuestros destellos
reflejos del Sol del alma.

Sabeis por qué ya no os creen?
Sabeis por qué no os acatan?
Porque ya sois más actores
que la Ristori y que Talma!

Porque sirviendo al deseo,
cómplices sois de su infamia!
Porque empleais vuestra ciencia
en engañar al que os cuadra:

y porque á la voluntad
acatando como esclavas,
ultrajais por complacerla
leyes que del alma emanan.

Y os sonreís, sin quererlo,
suspirais sin tener ganas,
y teneis en vuestros ojos
un arsenal de miradas,

que esgrimís á voluntad;
pidiendo, para cambiarlas,
sólo el consejo egoista
de la social diplomacia!

Así, pues, pechos que ansiais
conocer la verdad clara,
buscad la emocion, el duelo,
la dicha y las esperanzas,

no en entre mentidas sonrisas,
ni entre estudiadas palabras;

crepúsculos de intenciones,
más dulces cuanto más falsas;

buscadlas sólo, en el único
intérprete de las almas;
en su espejo más sincero;
¡en el cristal de una lágrima!

V.

¡Cuántas veces la sonrisa
es sólo grosera máscara!
¡Cuántas veces el temor
al ódio en ellas disfraza!

¡Ay! si los besos hablasen,
y si su intencion bastára,
qué pocos fueran los besos
que al alma consigo arrastran:

y en cambio ¡qué grande el número
de los *besos-puñaladas*,
si el puñal de la intencion
hiriese como la espada!

VI.

Cuántas veces el abrazo
envuelve ambicion contraria;
porque hay quien grita: Te estrecho!
y en voz baja: Te matára!

Cuántas la frase del labio
la voz del pecho avasalla!
Si el alma sobre una piedra
fuese esculpiendo sus ánsias:

y si surgiesen de pronto
indómitas llamaradas,
que las letras de la piedra
á los ojos destacáran:

lábios que vivís mintiendo,
¿qué nuevo engaño fraguárais
al miraros desmentidos
por la que espejar jurábais?

VII.

Celos, astucia, ambicion,
amor propio, orgullo, saña,
engaño, promesas, ciencia,
fé, temor, hambre, venganza,

¿estais ciertos de haber dicho
siempre lo que en voz muy baja
os iba el alma diciendo
al par de vuestras palabras?

Para encontrar la Verdad,
prefiero—cierto de hallarla—
más que sonrisas que burlan
y más que acentos que engañan;

ver párpados que se agitan;
ver órbitas que se agrandan:
ver pupilas que se nublan;
ver ojos llenos de lágrimas!

VIII.

La bendita caridad.
le brinda al alma las alas

para no hundirse en el cieno.
del egoismo morada.

Bálsamo es con que se alivian
las penas más acendradas.
al trocar en grátitudes
del dolor la hiel amarga!

Y á fé que hay pocos que sepan
quién más venturas alcanza.
¡Si el pecho que las recibe
ó el pecho que las derrama!

IX.

Mata el tigre á su enemigo:
á sus rivates el águila;
y es ley que siempre sucumba
la prudencia ante la audacia!

Pero el hombre--si en su pecho
la abnegacion mora santa--
salva al que busca su muerte,
perdona al que vil le ultraja!

¿De la escelsa caridad
vá la imágen retratada
en la accion grande y piadosa
que su heroismo proclama?

No siempre; que hay en el mundo
séres con almas tan bajas,
que á la caridad le roban
la noble túnica casta;

pequeños en demasía

para engrandecer llevándola;
más que la imitan tan bien
y tal saben remedarla,

que supone el que los oye
verla pintada en sus caras,
porque el bueno su bondad
crée en todos ver reflejada!

¡Y esos séres se figuran,
cuando mejor la profanan,
que la ejercen y la sienten,
al ver con qué suerte engañan;

como el actor, que al ceñirse
la régia, airosa dalmática,
de su ficcion olvidado,
llega á juzgarse monarca!

X.

Si es la lengua el eco fiel
de la voz que el pecho lanza,
¿no puede la caridad
encontrarse en las palabras?

No siempre; porque en el mundo
de cada diez que declaman,
nueve callan lo que sienten
y uno sólo lo declara.

Y no es el mal que lo callen;
la accion infame y villana,
es que espresen sentimientos
que no existen en sus almas!

Verdad, ¿por qué es que consientes,
—para bien de tu contraria—
que se consiga espresar
lo que á sentir no se alcanza?

Por qué permites que existan
unas almas tan *letradas*
que hacen sentir á las otras
cuando ellas no sienten nada?

XI.

Si hay quien finje ser piadoso
por lograr mentida palma;
si hay quien permuta consuelos
por peldaños de la fama:

si el perdon, si la piedad,
si el afecto, si la dádiva,
son á veces el acento
de una intencion recatada;

si ocurren tan rudas lides
entre el pecho y la palabra,
que en tanto perdona el lábio
alma hay que pide: Venganza;

destello de la verdad
que caridad te proclamas,
enséñanos el camino
que conduce á tu morada!

XII.

Ya que hasta el alma te ofende;
ya que el acento te ultraja,

pide al poder de los ojos
vindicacion de la farsa.

Y haz que más fieles que el labio.
brindando, con nobles ánsias,
un refugio á esa Verdad
que albergue en vano demanda.

vayan tus júbilos íntimos.
tu dicha, que nada iguala.
tu compasion, tu bondad.
tus penas y tus bonanzas.

en esa sávia del cielo,
en ese jugo del alma,
al través de esos rocíos
que Dios al dolor le manda:

en esas, si son sinceras,
gotas que el sentir exhala:
en ese caudal de vida
que se lleva cada lágrima!

XIII.

Cuando triste y perseguido
sale el hombre de su patria,
dejnndo tras él afectos,
fé, dicha, sol y esperanzas;

si por mágia misteriosa
de ese aliado del alma
que sueño llaman los hombres
y hermano la muerte llama;

crée ver entre alegres rios,

y pintorescas montañas,
aquel hogar donde moran
los séres que le idolatran;

y sueña con que es feliz,
porque retorna sin pausa
á ese dulce paraiso
del alma, llamado *patria*,

(que aunque es á veces injusta,
y suele pecar de ingrata,
se prefieren sus desdenes
á honores de tierra estraña)

en amargo despertar
su dicha al ver disipada;
al hallarse en frájil leño,
que empuja voluble el aura,

entre ese caudal de gotas,
al par monarcas y esclavas;
esclavas si se desunen;
—cuando se juntan monarcas,—

al asomarse aquel hombre
al costado de la barca
que corre más que el deseo
y ménos que la esperanza,

y ver en cielos azules
nubes y sol que batallan;
ellas, por velar sus rayos,
él, por surcar sus fantasmas;

abajo. cerúleas ondas,
sembradas de espumas blancas;

humildes al ser vencidas,
pero al vencer encrespadas;

acá, un horizonte puro,
donde el sol su luz derrama;
—como que es el horizonte
tras el cual queda la patria—

y enfrente una línea negra,
negra como la venganza,
que parece copia fiel
del horizonte del alma;

¿qué hace el infeliz cautivo,
al ver que no halla palabras
que á cielos, sol, nube, mar,
espuma, horizonte y aura,

llevando el terrible acento
de penas tan no igualadas,
pongan en paz un instante
para llorar su desgracia,

ondas con blancas espumas,
sol con nubes enlutadas,
y horizontes pavorosos
con horizontes de nácar?

Del alma cediendo al ruego
dirije á Dios su mirada;
porque en cosas del sentir
no hay maestra como el alma.

(Si el hombre, en pós del placer,
su vista á la tierra baja

buscando en ella el efecto
y no en el cielo la cáusa;

al levantarla en las penas,
¿será porque al fin repara
que si el mundo dá dolores
sólo el cielo es quien los calma?»

Puesta la vista en su bóveda,
y el alma entre la mirada,
y la fé en el corazon,
y entre la fé la esperanza;

hácia el insondable abismo
mueve atrevido la planta,
y sin mandarlo el deseo
caen sus rodillas dobladas.

Y al par que el lábio murmura
frases de alguna plegaria,
más que parto de la mente
por el alma improvisada,

de las perlas de sus ojos
sintiendo envidia sin tasa,
al ver cómo al par que caen
tumba entre las olas hallan,

poniendo un mundo de afanes
en cada gota llorada,
van blanqueando el mar azul
los torrentes de sus lágrimas!

XIV.

El valeroso soldado
que al lidiar en la batalla,

al par que aumenta el peligro,
acrecer siente la audacia;

el que en pós de los destellos
que el sol de la gloria lanza,
sabedor de que en la guerra
medra más el que más mata,

piedad y nobleza ofende,
y ébrio de furia inhumana
mil muertes lleva cautivas
de la punta de su espada,

¡cómo al contemplar en tierra,
—presa de mortales ánsias—
al mismo que un punto ántes
con ardimiento peleaba,

al mirar que en torno suyo
la muerte bate sus alas,
sintiendo que la conciencia
le asesina las entrañas,

cómo á la hollada piedad
los perdidos fueros gana;
y cómo al salir la sangre
la humanidad vuelve al alma!

XV.

Bondad, por qué tu victoria
en el hombre es tan infausta?
Leon ántes de matar!
Cristiano, despues que mata!

Al mirar al enemigo,

con la sangre que derrama,
enrojecer los breñales
(que le brindan leccion sábia,

porque más humanos que él
sus espinas despedazan,
para brindar á la muerte
rústico lecho de zarzas)

al mirar al moribundo,
lívida la faz helada,
sin fijeza las pupilas,
rebelde el lábio á sus ánsias,

con anchos, nuevos raudales
acrecentando la charca
de caliente sangre roja,
do van dos vidas mezcladas;

la vida del que perece
y la vida del que mata,
(que hay ciertos remordimientos
que más que el acero dañan;)

sintiendo que huye el furor
do la muerte es soberana,
(porque acaba la crueldad
donde empieza la desgracia)

el mismo que por herir
su vida há un punto arriesgaba,
con qué gusto la daría
por salvar al que matára!

XVI.

Vedle; de hinojos postrado
cuál pugna, en Dios la confianza,
por redimir con su aliento
la proeza de su espada!

El mismo pañuelo blanco,
que há un instante se manchaba,
al limpiar del fuerte acero
la hoja aún ensangrentada,

cómo otra vez á esa sangre
brinda en sus linos muralla!
El que ántes sirvió al enojo,
sirve ahora al alma cristiana!

Vendando de sus heridas
las superficies hinchadas,
maldiciendo y despreciando
lauros que en sangre se bañan;

airado arroja el acero,
y tanta pena le embarga,
que sólo anuncian que alientan
de aquellos séres las almas,

más que sus ojos sin brillo,
más que su voz sin palabras,
más que sus pálidos rostros,
más que sus manos heladas,

el eco de dos sollozos,
ó el ténue rumor que enlaza
con lágrimas del que muere
las lágrimas del que mata.

XVII.

Si despreciando coronas
que espina y flor amalgaman,
las flores para la sien,
las espinas para el alma,

cansado de verter sangre,
y de hacer derramar lágrimas,
de la guerra al fin renuncia
á las odiosas hazañas;

vuelto al hogar que dejó
por quimeras temerarias,
donde hay brazos que aún le esperan,
donde hay besos que aún le aguardan,

así como el azadon
borra en la piedra tallada,
cuanto del férreo cincel
grabó la perseverancia,

del crear al destruir
señalando la distancia,
al probar que puede una hora
borrar lo que cien no labran;

¡cómo alegre el corazon
borra, al conseguir sus ánsias,
con las penas del ayer
las zozobras del mañana!

¡Cómo olvida los combates,
y la sangre derramada,
y las lágrimas vertidas
y el estruendo de las balas,

y esas glorias de la guerra
tan eternas como rápidas;
cortas para el amor propio;
para la conciencia largas;

glorias ganadas á costa
de crueldad tan inhumana,
que más que glorias, parecen
remordimientos del alma!

XVIII.

Cómo quisiera en su dicha,
gozar en una vegada,
cuando dejó de gozar
en tantos dias de saña!

Porque el bien, cuando es muy grande,
en su orgullo de monarca
tiene celos del dolor,
si intenta coartar su alma;

y así como rasga sombras
con fulgores de esperanzas,
bálsamo es que cicatriza
memorias de horas amargas!

Cuando olvidando sus triunfos
cuelga el guerrero la espada,
y entre los brazos se arroja
de la mujer á quien ama;

si siente latir su seno
por la emocion que le embarga;
si un poema de pasion
refleja en cada mirada;

al ver que no existen frases
dignas de llevar sus ánsias,
cual las abstractas que esconden
los Diccionarios del alma;

si al posar sus lábios castos
en los ojos de su amada
vé que pudor y cariño
los nublan con una lágrima,

para pintar sus deseos,
y el amor que el pecho guarda,
y el anhelo que le rinde,
y el placer que le avasalla;

más que el acento mentido
de deficientes palabras,
que insultan al sentimiento
porque en verdad no le igualan,

istmo de dos corazones,
puente de dos esperanzas,
lleva un beso más afectos
que arenas guarda una playa,

si al par que dos lábios une,
junta otro beso á dos almas,
al besarse entre los párpados
las lágrimas con las lágrimas!

XIX.

Tiernos lugares queridos
donde discurrió mi infancia,
más remotos y apartados
miéntras más cerca las canas!

Sitios por mi mal perdidos,
¿por qué por leyes estrañas
si os conserva mi recuerdo
no os encuentra mi mirada?

Do estaba la vieja ermita
sólo hallo ruinas heladas;
los pinos secos no prestan
su sombra á la alegre casa!

Al ántes jardin florido
aleve yerba hoy profana!
¿En dónde hallaré claveles
para el seno de mi amada?

Si tus sáuces se han marchito,
si está tu huerto sin plantas,
¿con qué adornarás mi tumba
cuando mi cuerpo te traigan?

Hogar, por qué en vez de ser
tú, quien mi muerte lloráras,
son hoy las lágrimas mias
de la tuya tributarias?

Granito y piedra te forman;
á mí un soplo que se escapa!
Y oh! sarcasmo! Vive el hombre
y viene á tierra la casa!

En vez de que mi cadáver
brinde á tus flores la sávia,
para que en medio su aroma
suba á los cielos mi alma,

he de ser yo quien encuentre

escombros donde hallé estancias;
zarzales donde ví rosas,
espinas en vez de acacias!

Hasta el arroyo desdeña
mandar su sierpe de plata!
Haces bien, arroyo.—Lleva
donde haya flores tus aguas!

Qué horroroso es ver abrojos
donde ántes flores gallardas!
Qué horrible es ver desengaños
donde ántes hubo esperanzas!

Si por no hallar una dicha,
triste es tener que trazarla
con pinceles de ilusiones
que estienden tintas fantásticas,

más triste y más doloroso
es, del recuerdo á la mágia,
hallar sólo en el cerebro
la realidad ya pasada!

Y al ver el original
del ayer que se retrata,
tener que pedir consuelos
á la que fué copia exacta!

¡Que dure más una imágen
por un cerebro guardada,
que toda una realidad
del tiempo tras la mudanza!

XX.

¿Te estraña, hogar, del que sólo

puedo hallar memorias gratas,
que de la fé del cariño
custodio sean mis lágrimas?

No me asombra á mí verterlas
del sufrir ante la saña.
Mi asombro fuera vivir
un día sin derramarlas!

Ya que á la voz de los años
se derrumban tus murallas,
y tus árboles, que un día
al que hoy les rinde retaban;

ya que acabaron mis dichas,
más cortas cuanto más plácidas,
ya que aquella,—cuyo nombre
familiar á vuestras áuras,

por las veces que los céfiros
lo llevaron á su estancia,
aquella cuyas tres sílabas
dejó mi mano grabadas

en cada añosa corteza,
en cada musgosa tápia, —
recordó para mi daño
que ántes de ser mi adorada

mujer era: y como tal
del vil perjuro la esclava;
ya que se acabó mi amor,
ya que murió mi esperanza,

ya que vuestros viejos muros
más bien aumentan que calman

mi negra melancolía
—verdugo lento del alma,—

devolvedme en la amistad
sin falsía, noble y santa,
el consuelo que hoy me niegan
su amor y vuestra mudanza!

Aquellas horas tornadme
tan cortas cual mal pagadas;
y recobrando las dichas
que en vano el alma os demanda,

volved á ser lo que fuísteis;
sacando,--si el bien os cuadra--
los horizontes del tiempo
de los pliegues de la nada!

Que yo en cambio, por libraros
de ese verdugo á la saña,
alzaré al Dios de los cielos
humildísima plegaria.

Poco es eso! Vuestras ruinas
besando, daré sin pausa
con la vida de mis besos
vida á las piedras heladas.

Con la savia que les sobra
dandoles cuanta les falta,
yo regaré vuestras flores
con el llanto de mi alma.

Y tanto habré de verter,
que generosas tus plantas

por dar treguas á mis penas
renacerán más lozanas.

¿A qué pues las oraciones
si á mi llanto no se igualan?
Donde las lágrimas sobran
faltan siempre las palabras!

Que hasta Dios no han de subir?
¿Cómo no, cuando acendradas,
germinar hacen las flores
y cauce en la piedra labran?

Busca, hogar, entre mis llantos
cuanto falta á la plegaria;
que no hay plegaria que tenga
la elocuencia de una lágrima!

XXI.

Ya no más podrán mis lábios
entonar con dulces ánsias
trovas y rimas al pié
de las rejas de mi amada!

Ya no podré conseguir
que, asomando á su ventana,
se alumbre con dos estrellas
la noche más enlutada!

Ya el sol, herido en su orgullo,
brindará á sus celos pausa,
por juzgar que estaba el dia
en la luz de su mirada!

mi negra melancolía
—verdugo lento del alma,—

devolvedme en la amistad
sin falsía, noble y santa,
el consuelo que hoy me niegan
su amor y vuestra mudanza!

Aquellas horas tornadme
tan cortas cual mal pagadas;
y recobrando las dichas
que en vano el alma os demanda,

volved á ser lo que fuísteis;
sacando,--si el bien os cuadra--
los horizontes del tiempo
de los pliegues de la nada!

Que yo en cambio, por libraros
de ese verdugo á la saña,
alzaré al Dios de los cielos
humildísima plegaria.

Poco es eso! Vuestras ruinas
besando, daré sin pausa
con la vida de mis besos
vida á las piedras heladas.

Con la sávia que les sobra
dándoles cuanta les falta,
yo regaré vuestras flores
con el llanto de mi alma.

Y tanto habré de verter,
que generosas tus plantas,

por dar treguas á mis penas
renacerán más lozanas.

¿A qué pues las oraciones
si á mi llanto no se igualan?
Donde las lágrimas sobran
faltan siempre las palabras!

Que hasta Dios no han de subir?
¿Cómo no, cuando acendradas,
germinar hacen las flores
y cauce en la piedra labran?

Busca, hogar, entre mis llantos
cuanto falta á la plegaria;
que no hay plegaria que tenga
la elocuencia de una lágrima!

XXI.

Ya no más podrán mis lábios
entonar con dulces ánsias
trovas y rimas al pié
de las rejas de mi amada!

Ya no podré conseguir
que, asomando á su ventana,
se alumbre con dos estrellas
la noche más enlutada!

Ya el sol, herido en su orgullo,
brindará á sus celos pausa,
por juzgar que estaba el dia
en la luz de su mirada!

XXII.

Solo estoy! Mis pobres besos
se deshacen en el áura,
sin que haya un pecho benigno
que los recoja en su alma.

Sólo estoy. ¿Dó está la boca
que generosa y cristiana,
secaba con sus sonrisas
los cristales de mis lágrimas?

Las ilusiones me huyen;
no encuentro en los sueños calma.
Se nublan mis alegrias
con crespones de desgracias!

¡Qué horrible es saber sentir
cuando hasta lágrimas faltan!
Qué triste es guardar recuerdos
y no encontrar esperanzas!

XXIII.

Angel entre cuya aureola
puse la esencia del alma,
cual mariposa que ansía
quemar en la luz sus alas;

¿qué rival allá en los cielos,
por humillar tu arrogancia
(que bellezas cual la tuya
á quién de celos no inflaman?)

en mal hora consiguió,
por mi eterna malandanza,

que te volvieses mujer
y dejases de ser hada?

XXIV.

Tú que absorviste otro tiempo,
—como las lluvias la planta--
cuantos caudales de vida
mis venas encarcelaban;

tú que absorviste á tu antojo
—en una sóla mirada,—
vida, amor, dicha, ilusiones,
deseos, glorias soñadas,

recuerdo--esas flores secas
que el pecho en sns antros guarda:
más que que al calor del sentir
brotan de nuevo lozanas—

y esperanza--esas promesas
de flores para mañana,
—capullos que van abriéndose
con los rocíos del alma—

mira ante el mudo testigo
que presenció nuesiras lágrímas;
ante la vetusta encina
que sombra nos diera plácida,

que ayer era yo feliz
y que hoy la pena me mata.
Mi vida era ayer tu vida!
Y hoy mi muerte vés ufana!

¿Por qué darme tanta dicha
para luego arrebatármela?
¿No sabes, criatura infiel,
con más belleza que alma,

que si hay sueños que dan vida
hay desengaños que matan?
Que hay recuerdos qoe son cielos
y olvidos que son espadas?

Por qué con negros crespones
nublar auroras galanas?
Entre tus besos el día!
La noche con tu mudanza!

XXV.

Arrepentida del bien
que en mi pecho derramabas,
por qué pone tu crueldad
tras el bien la puñalada?

Si un placer cura un pesar,
si un beso cura una lágrima,
venenos del desengaño,
por Dios, cuál es vuestra triaca?

XXVI.

¡Oh! tiempo, por qué tus horas
llevan plomo y llevan alas!
Tan cortas para el placer
y para el dolor tan largas!

Sivolaron como instantes
aquellas dichas tan castas,

¡recuerdos del bien perdido
qué cuerda al alma os enlaza!

Si al par que los años cruzan
amor su volcan apaga,
¿por qué sigue derretida
del desengaño la lava?

Y por qué están en mi mente
—sin duda porque me matan—
los hoy fúnebres ocasos,
ayer auroras rosadas,

de aquellos tiempos queridos,
de aquellas horas tan gratas
en que el iman de mi ser,
suyas haciendo mis ánsias,

al sonreir con mi dicha,
al soñar con mi esperanza,
pagaba mis ilusiones
con un beso y una lágrima!

XXVII

Hoy, poseida por otro,
te olvidas del que te amaba!
A aquel que te dió su vida,
dándole muerte le pagas!

Por consagrarla á tu amor,
cuánta fé á Dios le robára!
Tú, por matarme, le robas
á los infiernos su saña!

Crímen no hay que impune quede!

Bien espías tu inconstancia!
Lloras, pero ya es muy tarde!
Tu conciencia es mi venganza!

Yo tambien lloro á la sombra
de las palmeras galanas.
Más tú lloras la traicion.
Yo lloro la fé burlada.

XXVIII.

Cuando la nieve del tiempo
deje tu cabeza blanca;
cuando ya secos tus ojos
no hallen alivio en sus lágrimas,

dirás al ver mi ataud:
—«Hoy crée el mundo que espirára!
Cuánto tiempo há que dí tumba
al cadáver de su alma!»

XXIX.

Corre la fuente al arroyo;
el mar corre hácia la playa;
las nubes al horizonte;
tras la ilusion la esperanza.

Si nube, afan, mar y arroyo
van tras la dicha soñada,
suspiros del corazon
¿dónde vais, si nadie os llama?

XXX.

Si no hallo nieves que enfríen,
volcanes de amor que abrasan;

si no hay hogueras que enciendan,
hielos de olvidos que matan;

si ya he llegado á ese estremo
en que hasta el dolor halaga,
porque al sentir sus espinas
despierta del sueño el alma;

si es tanto mi desengaño
y mi indiferencia tanta,
que ya ni el placer me alegra
ni los pesares me espantan;

si no hay manos que me estrechen,
ni ojos que me den miradas,
ni lábios que me den besos,
ni frases que me den alas,

si siento que ya están secos
los manantiales del alma,
y no hallo donde beber
la sávia que la hace falta;

si cuando pongo la mano
sobre esta tumba de entrañas,
en vez de un alma, hallo nieve
que da la muerte sin darla;

si en vez de alegres utopias
y de ilusiones preciadas,
sólo llevo decepciones,
envueltas en hiel amarga;

si soy cadáver que vive
— pues vida al sufrir se llama —

náufrago del mar del mundo
flor sin perfumes, ni galas;

¿para qué salís, mis quejas,
para qué naceis, mis ánsias,
á dónde vais, mis suspiros,
quién os recoje, mis lágrimas?

XXXI.

Era mi alma espacio azul
y tu amor era ave blanca
que iba sus tules surcando
con los remos de sus alas!

Salióse de mi horizonte
por volar á otras comarcas!
Dejó estelas de recuerdos!
Llevó mundos de esperanzas!

XXXII.

Cuando cansado el dolor
de herirme con ruda daga,
ó lal vez compadecido
—si compadece el que mata,—

busque en mi muerte un escudo
á su propia aleve saña,
despechado de no ver
en ayes, frases y lágrimas,

ni ilusiones que tronchar,
ni dichas que hacer amargas,
ni ánsias que volver torturas,
ni flores dó echar escarchas;

cuando desligado el nudo
que del cuerpo la hizo esclava,
de los éteres del cielo
hienda las gasas el alma:

cuando mi vida no encuentre
más que sombras, hielo y zarzas,
donde ántes hallar solia,
perfumes, flores y llamas:

cuando propicia la tumba,
adivinando mis ánsias
(pues por ser un bien la muerte
huyera si la llamára)

reposo eterno me brinde
en su quietud no alterada,
pagando con ella al muerto
cuanta al vivo le robára:

amigos de aquellos tiempos
en que yo alegre soñaba;
yedras que unidas trepamos
por los muros de la infancia,

en prenda de compasion
—ó porque no estorbo en gracias,—
mojad mis pobres cenizas
con vuestras amantes lágrimas!

XXXIII.

Si la redoma que dió
albergue á esencias preciadas,
evaporado el perfume
la arroja quien la guardaba;

si cuando seca se torna
la que fué rosa gallarda,
esclava se vé del viento
la que al viento esclavizaba;

por qué el muerto con más suerte
llantos encuentra y plegarias?
Y por qué los que pedían
á Dios que se lo llevára,

al verle muerto, llorando
rezan credos por su alma?
¿Será porque entra el cariño
cuando la vida se acaba?

O será por gratitud
hácia el muerto, que se marcha
dando á la ajena ambicion
cuanto la propia lograba?

XXXIV.

Si más tarde han de olvidarme
los mismos que me ensalzaban,
¿á qué imponer mi memoria
eternizándola en lápidas?

No profanes, rico mármol,
la pobreza de mi estancia,
que la muerte y la soberbia,
hacen muy malas hermanas.

XXXV.

Si olvidan, triste es deber
el recuerdo á vuestras galas.
Si se acuerdan, convenid
en que haceis muy poca falta!

Así, pues, mármoles blancos
de Antipáros y Carrara,
alabastros esculpidos,
oro, joyas, piedras, ámbar,

no injurieis la muerte fria,
al saber, vanos fantasmas,
que á la humildad del sepulcro
insulta vuestra arrogancia!

XXXVI.

Dadme, si quereis cumplir
mi última ilusion ansiada,
flores que aromen el cuerpo,
rezos que salven el alma!

Dadme al año una corona
de siemprevivas y acácias,
y dejad para el orgullo
las de laureles y plata.

Y guardando vuestros timbres,
vuestra gloria y vuestra fama,
traed aquí la verdad
y dejad allá la farsa!

XXXVII.

Y vosotros, compañeros
de mi vida en las borrascas
—si es que la luz encendida
recuerda á la que se apaga—

cuando visiteis la fosa
en que mis restos descansan,
tributadme (más no os pido)
¡un recuerdo en una lágrima!

CALDERON.

Si de sus hijos el laud preciado,
enmudeciera á la guerrera saña,
tu nombre, Calderon, bastára á España
para ofrecerle gloria al más sobrado.

Ante el sol de tu genio no igualado,
de envidias muere el que los cielos baña;
y tan crecido honor tu nombre entraña,
que el que honra tu memoria, queda honrado!

No turbe la quietud de tu beleño
la ansiedad de esta lágrima sentida
que burla de dos siglos el empeño!

Muere el génio, y su luz queda encendida!
Que si, por ley de Dios, la *Vida es sueño*,
la muerte, donde hay gloria. siempre es vida!

LA EXPOSICION DE MATANZAS.

ODA.

I.

Yucayo la gentil, patria querida
que á las delicias del amor convida;
del mar Caribe hurí,

la que ilumina un sol siempre esplendente.
que en su linfa retratan transparente
San Juan y Yumurí;

permite que en la plácida palmera
que muestra de tu tibia primavera
el eterno reinar;
ó en las brisas que arrullan las guirnaldas,
tesoro de tu valle de esmeraldas
que aroma el azahar,

beba mi alma rica fantasía,
para cantar con grata melodía
y dulce inspiracion,
los láuros que á tu sien ciñe la Fama,
hoy que asombrada de tu esfuerzo, aclama
tu gran Exposicion!

Si buscas sólo, con empeño fijo,
la tierna dicha que conmueve al hijo,
las de su madre al ver;
al anhelar en la trovada mia
ver un pecho que aumente su alegría
al par de tu placer,

lée mis versos, y cesen mis recelos
si cariñosa acojes los anhelos
de mi filial afan.
Ni galas llevan, ni soñaron palma.
No los hizo el pensar, brotan del alma.
¡Por eso al alma van!

Otros con más ingenio te ensalzaron.
Donde sus plectros de marfil llegaron
osar no debo yo.
Honrándose al honrarte sus talentos,

te cantaron con más merecimientos.
Con más cariño no.

Preciadas galas en mi canto anhelas?
Lo mismo que el Oceano sus estelas
disipa tu ilusion! ¡
Si ricas flores tu bondad les crée,
cierra, que son espinas; pero lée
si buscas corazon.

Amor tus lares me otorgaron píos;
dulce arrullo tus bosques y tus rios;
sus sombras tu palmar.
Conjuraste mi amargo sufrimiento.
Hijo soy al gozar con tu contento.
¡Sé madre al perdonar!

II.

Industrias, acudid.—Yucayo os llama!
El hielo rompe de tu antiguo sueño,
egrégia Ilustracion! Ven y derrama
con generoso empeño
la santa emulacion que te proclama.
Matánzas, tus anhelos se lograron.
Tus gratas ambiciones se cumplieron!
Al ver tu Exposicion, hoy te envidiaron
los que tu inercia ayer compadecieron.
Certámenes! Fructuosa competencia
do el Arte muestra al mundo sus blasones!
Torneos de la humana inteligencia,
sois el lazo de union de las naciones!
Tabernáculo-noble del talento,
peldaño de la fama del artista,
emulador y sacro monumento
donde el Progreso escribe su conquista!

Dichosa tú, Matánzas, que has sabido
rendir culto al altar del adelanto!
En girones rasgar has conseguido
el que ansiaba envolverte en el olvido
de estéril vegetar fúnebre manto.
Tu Exposicion te encumbra. Si hoy modesta,
mañana el láuro logrará anhelado.
Es el paso primero el que más cuesta!
No lo olvides, Matánzas! ¡Tú lo has dado!
Nuestro Arte, aún niño, deberá á tus brios,
mil vegadas fecundas y serenas.
Venecia te llamaron por tus rios.
De hoy más te llamarán cubana Aténas.
Progreso, Ilustracion, Arte sagrado,
proyectad vuestra luz resplandeciente!
Solamente el Atraso avergonzado,
al ver que le alumbrais, baja su frente!
Recordad lo que dice á las naciones
la Historia, al prevenir su desventura:
—«Dime si celebraste exposiciones,
y los grados sabré de tu cultura!»
Ante el sol de la paz caen los aludes
del hielo de una cruel indiferencia.
Premiar supo Matánzas las virtudes.
¿Por qué no ha de premiar la inteligencia?

III.

Iris albo de paz, gérmen de calma,
el mérito al premiar bendito seas,
si al par ofreces de tu noble palma,
nuevo horizonte á la ambicion del alma,
dilatado confin á las ideas!
Detesta el hombre al hombre, ante el esceso
del odio cruel de la contienda impune.
Pero de nuevo el Arte los reune
al redor de la antorcha del progreso.

Tu gloria, Exposicion, qué pronto inmola
la de la guerra, que el dolor codicia!
Esta al pais por donde cruza asola.
Honra aquella la patria que la inicia.
¿Por qué de la razon manda el dictámen
que antepuesta al laurel la oliva sea?
Llanto arranca la lid; gloria el certámen.
¡La espada mata y el talento crea!
¿Por qué pasiones alentando odiosas
ante una terquedad de la arrogancia,
encuentran en la lid contrarias fosas
los que en pós de las mismas mariposas
corrieron juntos en la alegre infancia?
Hoy los pueblos que cultos se han llamado
al acero la esteva han preferido.
Conquista el sabio sin cañon rayado.
El que proclama á Marte es respetado.
El que ensalza á Minerva es bendecido.
La que los lazos de la paz desata
primera bala del fusil guerrero,
juzgais que sólo combatientes mata?
Certero proyectil es que arrebata
la dicha y el amor de un pueblo entero!
Si hace daño evocar el angustioso
recuerdo de combates inhumanos,
espectáculo á fé no hay tan hermoso,
cual, sol tras tempestad, ver generoso
al Progreso enlazando los hermanos.
Cantó la antigüedad con trompa ufana
al que mataba más, malos ó buenos.
La ilustracion moderna es más cristiana.
Concursos abre, donde láuros gana
quien hace vivir más y llorar ménos!
Feliz el pueblo que encumbrando al Arte
espigas halle dó creció la yerba.
Pero ay! de aquel que por honrar á Marte

desdeña los laureles de Minerva.
Ay! del pueblo que sólo, entre mil lidias,
cuenta hazañas de Atilas dominantes;
pero dichoso el que suscita envidias,
con las obras é inventos de sus Fidias,
Fúltons, Franklins, Murillos y Cervántes!
No alza á las sombras el jazmin su broche.
Elévalo ante el sol con alegría.
El atraso y la guerra son la noche.
El progreso y la paz el claro dia.
Si presas de dolor las madres gimen
viendo su sangre enrojecer la tierra,
¿quién á negar se atreve que la guerra
se suele á veces parecer al crímen?
Mal hermano del arte es el quebranto.
Do va la ilustracion va la victoria.
Donde corre la sangre. siempre hay llanto!
Do se premia el trabajo, siempre hay gloria!

IV.

La fiel constancia del trabajo fuerte
y de ingenio feliz la obra atrevida,
vienen, Yucayo ilustre, á enaltecerte.
Ayer la guerra y por do quier la muerte!
Hoy el certámen y do quier la vida!
Lágrimas, ruina, espanto, paz turbada,
sin cultivo mirar la fértil tierra!
El progreso gimiendo ante la espada!
Esto logra la sangre derramada.
Estas son las ventajas de la guerra!
Del odio infausto bienhechor conjuro,
¿quién ignora, si vé sus ambiciones,
que es una Exposicion medio seguro
de vincular la paz en las naciones?
Cuba agradece tu avanzado ejemplo
digno en todo de tí, noble Matánzas!

Las artes patrias encontraron templo.
Realidades son ya sus esperanzas!
De tan gigante esfuerzo la memoria
alcance aplausos á la par que asombre;
pues tu constancia al emular, la Historia
en su libro inmortal graba tu nombre.
No á los concursos de la Europa humillo
si al de mi patria van las alabanzas.
Darlos Viena ó Paris es muy sencillo.
Pero Viena ó Paris no son Matánzas.

¿Cómo, pues, suponer que refrenára
mi dicha inmensa, mi placer sincero
hoy que Cuba á ensalzarte se prepara?
Si teniendo una lira no cantára,
ofendiera el poeta al matancero!

V,

Cerebro de la ciencia, gran Lutecia,
do siempre el sol del adelanto asoma:
si en artes y saber, segunda Grecia,
en galas y esplendor moderna Roma:
la del brumoso Támesis
Babilonia de Albion; la que aseguras
sumiso á tu poder un continente;
la que en el aire mezclas de tu ambiente
el humo de diez mil manufacturas,
pregon viviente del esfuerzo humano;
la que á Fúlton laurel das cuotidiano
al poblar de su invento las alturas!
Tú, la que riega el plácido Danubio,
Vimbódona gentil, de Oriente envidia,
tú, la que reclinada en el Vesubio
testigo fuiste de su interna lidia;
Emporio de la Union americana

la que do quiera difundir procuras
la ciencia que el Comercio al Arte hermana,
New-York activo, que en feliz arrullo
del bien apuras la mudable copa,
del columbiano continente orgullo,
y eterna envidia de la vieja Europa:
Y tú, la de Anahuac, tierra preciada
que elijió por verjel Naturaleza,
perla por dos oceanos arrullada;
cuna de bardos cien, que la belleza
de su suelo natal eternizaron,
al par que eternizaron la grandeza
del estro sin igual con que cantaron!
Del progreso á la voz que hoy os agremia,
la barrera salvad de la distancia.
¡Yucayo la gentil, con láuro premia
los trinnfos del trabajo y la constancia!

Avergonzada de tu inerte calma,
le das al Adelanto noble palma
dicha alcanzando extrema;
que tu esfuerzo al pagar, grande y cumplido,
ese mismo Adelanto agradecido
sobre tu sien coloca su diadema.
Presea al ostentar tan meritoria,
la dicha goza que tu afan codicia.
La hermosa ilustracion te paga en gloria
cuanto le dá en cultivo tu justicia!
Honra al mismo que lo hace el beneficio.
Lo que gane en cultura
el arte patrio por tu digno anhelo,
en bienes y en ventura
lo cobrará á su vez tu fértil suelo.
Niño aún, tu regazo le brindaste.
Si tú por emularlo lo encumbraste,
él las hazañas de tu esfuerzo escribe!

Tu amparo maternal su empeño halaga;
y al par de bendecirte, noble paga
con la honra que te dá, la que recibe!

VI.

No bastó á tu ambicion la envidia fiera
que inspiran siempre al de extrangero suelo,
la esmeralda que esmalta tu pradera;
las diáfanas turquesas de tu cielo.
No te basta que, presa de ánsias fijas,
diga el mundo, al mirar sus gentilezas,
que tienes en el rostro de tus hijas
permanente certámen de bellezas.
Para ofrecer á la hermosura palma
no esconde tu campiña flores ciento?
Qué más anhelas? Que el jardin del alma
tambien tenga un laurel para el talento!
Sonrisas brillen y se esconda el llanto,
porque es tu Exposicion el casto beso
que en símbolo de union y de adelanto
se dan la Paz y el bienhechor Progreso!
Pintarte en vano la ventura quiero
que siento por tus múltiples victorias!
Perdona mi emocion.—Soy matancero!
Las glorias de tus hijos son mis glorias!
Concédeme gozar con tu contento,
y en pago de tan plácidas bonanzas,
toma el alma de un hijo en este acento:
Honra á la Exposicion! Gloria á Matánzas!

EN EL ALBUM DE LA EXPOSICION.

Exposicion, quién al verte,
—gérmen del cubano arte
vacila en enaltecerte?
Bastó un año para hacerte!
No bastan mil á olvidarte!

A MI QUERIDO MAESTRO.

Con verdadera emocion
leí tu bella poesía.
Múltiples pruebas tenia
de tu hermoso corazon.

Sabia que á tu talento
labró tu constancia palma,
Hoy sé que alcanza tu alma
el laurel del sentimiento!

Quiere en vano tu nobleza
rechazar tal galardon.
La grandeza de tu accion
demuéstrame tu grandeza.

Seiba que te alzas erguida
—gozosa al mirar que medra
no te basta que la yedra
bebiese vida en tu vida?

¿Me quieres á tí igualar?
Para alcanzar tal valer,
ó mucho has de descender
ó mucho me he de elevar!

Con la bondad que destellas
me entusiasmas y me animas.
Encomias mis pobres rimas.
tú. que las haces tan bellas!

La causa? Bien sé apreciarla.
Fuerza es que guste en verdad
de un verso á la «*Caridad*,»
quien vive por practicarla!

En pobre composicion
avivarla pretendí.
Yo sólo la describí.
Tú la pones en accion.

Tu emuladora bondad,
tus sanciones lisonjeras,
qué son,— aunque tú no quieras,—
si no obras de caridad?

Mi mente al ver apocada.
quieres en ella infundir
alientos para seguir
la fatigosa jornada.

Mostrar no logra mi anhelo
cuánta gratitud encierra.
¡Quien bienes siembra en la tierra
bienes recoje en el cielo!

Tu númen, favor y apoyo

presta al olvidado mio!
Siendo caudaloso rio
no desdeñas al arroyo.

Manantial del sentimiento,
de donde surjen preciadas
en ideas condensadas
las perlas de tu talento:

pues generoso imaginas,
por dar punto á mis rigores
ceñir corona de flores
á quien la lleva de espinas.

perdona, si poco diestro,
hago á tu mérito ultraje
en este humilde homenaje
del discípulo al maestro.

Que al través del desaliño
de mis versos, me cercioro
de que hallarás un tesoro
de gratitud y cariño!

Y añades, siempre indulgente,
que envidias mis resplandores?
Yo sí envidio los fulgores
de tu disco refulgente.

Lo que en tu boca es bondad
justicia es sólo en la mia.
Te inspiró la cortesía.
Me inspira á mí la verdad.

Doy punto á mi carta ufano
pues su suerte no me inquieta.

No es del poeta al poeta.
Es del hermano al hermano.

Déme el poeta un perdon
en gracia de que soy franco:
y el hermano, un sotabanco
siquiera en su corazon.

A PAULINO DELGADO.

Esta modesta corona
que tus triunfos enaltece,
si el amigo te la ofrece
su accion la justicia abona.
Tu valer Cuba pregona
llena de honor y contento:
y este público, sediento
de honrarse con tu victoria,
paga con flores de gloria
las perlas de tu talento.

Cuando se honra á quien lo está,
el honrador se enalteee;
que el que honra á quien lo merece
recibe el honor que dá.
Por eso Matánzas vá,
entre justas alabanzas,
á premiar tus esperanzas
con cariñoso interés;
pues si honraste á *Milanés*
bien es que te honre Matánzas.

Guarde avara la memoria
cuanto esmalta tu camino.
¿Cómo no honrarte, Paulino,
si tu gloria es nuestra gloria?
Hoja por hoja, tu historia
sigue tu suelo natal.
Permite, amigo leal,
que, por su pobreza inquieta,
ose la humilde violeta
cantar al rico rosal.

Cuanto siente mi laud
lo espresa mi escaso don:
sus hojas, mi admiracion:
sus cintas, mi gratitud.
Pongo freno á mi inquietud:
la incertidumbre rehuyo,
y los temores destruyo
porque en mi láuro confío:
pues si hoy no vale por mio,
desde hoy valdrá por ser tuyo.

No entre rosas aromosas
van envueltos mis loores;
que, como al cabe, son flores,
marchitáranse mis rosas.
Azucenas pudorosas
por causa igual no me incitan.
Estos laureles trasmitan
cuanto mi anhelo proclama.
Cárceles son de tu fama.
Por eso no se marchitan.

¡Qué aplauso tan elocuente
hoy tu talento conquista!
Enorgullécete, artista!
Levanta la noble frente.

Nuestro entusiasmo ferviente
del corazon ha brotado.
El *genio* ha resucitado
de tus labios al través!
Homenaje á *Milanés!*
Gloria á *Paulino Delgado!*

LA MUERTE DE UN ANGEL.

EN LA MUERTE DE LA NIÑA
MARIA CALDERON Y CHACON.

Comprendo el llanto fecundo
del ángel que vé en el suelo
miseria y dolor profundo;
más no comprendo que el mundo
llore al que mora en el cielo.

I.

Si tan bella la miraste,
si tan pura la creiste,
si un ángel en ella hallaste,
cielo, por qué la llevaste.
mundo, por qué la perdiste?

Muerte inflexible, si arredra
á tu estraña compasion,
separar la humilde yedra
del viejo muro de piedra
que le ofrece proteccion;

por qué con crueldad prolija
que no hay ruego que taladre,
haces que tu ley exija
tras del cuerpo de la hija
toda el alma de la madre?

¿No sabes que en tal union
viven, y en lazo tan fiel,
que aunque de dos séres son,
al llevarte un corazon
el otro marcha tras él?

¿Y un punto osaste pensar
de tu sed de duelo en pós,
que así cual sabes matar
puedes tambien separar
dos almas que uniera Dios?

Cese tu estéril desvelo,
si soñó con tales palmas:
que no es bastante tu anhelo
para impedir que en el cielo
se vuelvan á unir las almas.

II.

Alivio al no hallar fecundo,
mi afan en culparte insiste:
sin ver tu pensar profundo.
Indigno de ella era el mundo?
Bien en llevártela hiciste!

Dios tras su faz de mujer,
de un ángel el alma encierra,:
por eso su error al ver

es tu ardiente frenesí,
que sea, madre, procura,
ella, quien ría en la altura,
tú, la que llores aquí.

El dulce consuelo liba
que la reflexíon te trajo.
Prefiere, pobre cautiva,
ver su sonrisa allá arriba,
á ver su llanto acá abajo!

Por conjurar tu dolor
no la llames á este abismo.
Sóla sufre tu rigor.
Mira que acaba el amor
donde empieza el egoismo!

IV.

Muerte, aunque llenas de hiel
á una madre miéntras viva,
si á su hija das el laurel,
no sé si llamarte cruel
ó llamarte compasiva.

¿Por qué con llantos copiosos
entristecer su alborada,
debiendo ser afanosos
nosotros los envidiosos
y María la envidiada?

Si la tierra es yermo inerte
y el cielo bien sin medida,
¿por qué el humano no advierte,
que no es verdugo la muerte,
sino gérmen de otra vida?

V.

El mundo sus sueños hiere:
y el alma, roto su enlace,
tornar á su orígen quiere.
Llanto á la niña que muere.
Palmas al ángel que nace!

Pasiones viles y malas
de su senda halló al través.
Temió profanar sus galas.
Vió un cielo. Agitó las alas.
Angel era, y ángel es!

VI.

La ancha bóveda surcando.
de nuevo unirse queriendo
dos almas se están buscando.
La de la madre llorando,
la de la niña sonriendo.

Luz vé el ángel que le guie.
La madre no encuentra aurora,
por más que encontrarla ansíe......
¡Dios guarde á la que sonrie!
¡Dios consuele á la que llora!

AL REPUTADO ARTISTA

DON JOSE GONZALEZ OREJUELA.

Gozoso á tu frente ciño
el laurel que el genio ansía.
La justicia te lo envía
por manos de mi cariño.
Si no hay en mi frase aliño,
sobra verdad á mi accion,
como á esas palmas, que son
las que más honran y valen.
por ser aplausos que salen
del fondo del corazon,

No es, no, mi empeño sentido
de la amistad vasallaje,
si rindo humilde homenaje
al artista distinguido.
Tributo sincero ha sido
el que orgulloso te lego;
que el alma entera te entrego,
miéntras mi aplauso ferviente
vuela en pós del eminente
creador de *Jugar con Fuego*.

Escasa fortuna abrigo
al dar, en pobre conquista,
laureles para el artista,
guirnaldas para el amigo.
Más desquitarme consigo,
por Dios, de pobreza tanta
La noble vista levanta,
cuando, poblando el ambiente,

brotan en raudo torrente
las perlas de tu garganta.

Si escitas la admiracion
de Euterpe, al honrar su gremio,
merece el más alto premio
tu cumplida abnegacion.
Rico, egrégio galardon,
te debe tu patria ufana.
Nació la zarzuela hispana:
y tú, su anhelo al cumplir,
desdeñaste un porvenir
en la ópera italiana!

Hechos son tus esperanzas.
Realidad es tu ilusion.
Abonen mi afirmacion
los aplausos de Matánzas.
Y pues con justicia alcanzas
cuanto espresarte consigo,
de tus victorias testigo,
permite que en dar insista,
una corona al artista
y un tierno abrazo al amigo.

AL EXCMO. SR. GENERAL

DON TOMAS DE REYNA Y REYNA.

Perdon, señor, si al ver mis esperanzas
trocadas en verdad, cantaros quiero.
Disculpad, General, á un matancero
cuya gloria es la gloria de Matánzas.

Era nueva de plácidas mudanzas
de vuestra noble rectitud espero.
Os habla el alma; por lo mismo infiero
que no os han de ofender mis alabanzas.

Yucayo pide á Dios sin inquietudes,
que al par del bien que dais, el vuestro aumente;
y en humilde señal de gratitudes

os ruega que acepteis este presente:
Para el alma el laurel de las virtudes:
la gloria del saber para la frente!

A SOFIA ALVERA.

I.

Láuro es que el alma codicia
dar premio al merecimiento.
Rendir párias al talento
es honrar á la justicia.

Ante accion tan meritoria,
mi pecho late vehemente.
Por eso, al ver en tu frente
los laureles de la gloria,

tanto como tú en mostrarlos,
me complazco en descubrirlos:
y más que tú al recibirlos,
disfruto yo al aclamarlos.

II.

Del arte en la noble lid,
glorias te dieron sobradas,
las espontáneas palmadas
del público de Madrid.

Hoy al escuchar ufana,
presa de ansiedad inmensa,
este aplauso que condensa
la admiracion de la Habana:

al ver que de tus talentos
cumpliendo el ánsia sutil,
tu palabra es proyectil
que, hiriendo los sentimientos,

subyuga á su afan las almas,
poblándolas de emociones,
y manda á los corazones
que ciñan tu sien de palmas,

bien vés, ante la elocuencia
de sus intérpretes fieles,
que aún guarda Cuba laureles
que premien la inteligencia!

III.

Perdona que en la ovacion
que tu génio ha conseguido,
contener no haya podido
un grito del corazon.

Y calmando mi inquietud,
deja que en dicha sin cuento
dé expansion al sentimiento
y culto á la gratitud.

IV.

Prenda que del alma mia
la honrada lealtad abona,
es la modesta corona
que mi entusiasmo te envia.

Acójela con bondad
y osténtala sin rubor.
Lo que le falta en valor
le sobra en sinceridad.

Porque no la desdeñáran,
si la ponías al lado
de los láuros que has logrado,
yo conseguí que formáran

sus hojas, la admiracion,
sus espigas, la amistad,
sus palabras, la verdad,
sus letras, el corazon.

V.

Sigue la senda, Sofía,
poniendo con noble intento,
las flores de tu talento
al servicio de Talía.

Ganosa de su victoria
su ingratitud no receles:
que ella te paga en laureles
cuanto tú le dás en gloria.

Y en tu patria al evocar
el recuerdo halagador
del merecido loor
que alcanzaste en Ultramar,

si la justicia te afana,
tu página más querida
lleve por siempre esculpida
esta ovacion de la Habana.

No vacile tu inquietud
al llenar su blanco armiño.
Pídele pluma al cariño
y tinta á la gratitud.

Y cuando Dios soberano
decrete, por ley humana,
que te alejen de la Habana
las ondas del Océáno,

al par que á tus ojos suba
una lágrima sentida,
diga tu voz conmovida
siempre que recuerde á Cuba:

«Tierra de mis alegrías,
cómo no amar tu memoria,
si al par de ofrecerme gloria
me diste tus simpatías?»

VI.

Si en tu corazon se entraña
tan sólo la sed de honores,
en pós de aplausos mayores
vuela á tu suelo de España.

Tu ansiada cooperacion
dará al Arte mil vegadas:
allí hallarás más palmadas,
pero no más afeccion.

Más si á tu empeño se hermana
cuanto el sentimiento ansía,
entónces, bella Sofía,
no te vayas de la Habana.

Aquí, á la par de un abrigo
logras el triunfo mejor;
porque en cada admirador
has conquistado un amigo.

¿En dónde encontrar podrás
galardon que más te anime?
¿Dó hallar quien mejor te estime?
¿Dó hallar quien te quiera más?

Nuestros halagos no son
ni inmerecidos ni vanos;
que aquí no aplauden las manos
sino siente el corazon,

Y ya atravieses el mar,
ya habites climas estraños,
ya tornes tras largos años,
aquí siempre han de encontrar,

la actriz, el preciado aliño
que hace su frente inmortal;
la mujer un manantial
purísimo de cariño!

A LA MEMORIA
DEL MALOGRADO VATE CUBANO
ALFREDO TORROELLA.

I.

En un siglo ya lejano,
cuando la vida corría
como nave á quien no hería
la furia del Océano;

do quiera escitando asombros,
con mente febril é inquieta,
cruzaba el mundo el poeta
la lira sobre los hombros.

Siguiendo la senda fiel,
era su ambicion ferviente
conquistar para su frente
la corona de laurel.

Y tanto afecto á su emblema
el poeta profesára,
que su laurel no trocára
ni de un Rey por la diadema.

¡Lograr tras reñida lidia
un láuro que al mundo abone
que al fin el Génio se impone
á la calumnia y la envidia,

por Dios que es grande ventura;
y á fé que por conquistarse,
bien pueden sobrellevarse
muchas horas de amargura!

Hojas verdes y brillantes,
por medrar á vuestro amor,
cuánto afan, cuánto dolor,
cuántas espinas punzantes!

II.

Hoy el poeta sediento
de dinero—y no de gloria—
es más, espresion notoria
de social refinamiento,

que acuitado trovador,
de esos que, en tiempos sencillos,
en los feudales castillos
cantaban rimas de amor.

No va en pós de la sonrisa,
ni busca premio á su fé.
Si ensalza de Lésbia el pié
ó la mano de Felisa,

como el vate de la sierra
cantó un tiempo, la inhumana
crueldad de la castellana
ó las glorias de la guerra.

es, porque (salvo escepciones,
que no juzgo númerosas)
las mal llamadas hermosas
tienen hermosos doblones.

III.

Aunque lágrimas arranca,
en nuestra vegada inquieta
nadie concibe al poeta
sin frac y corbata blanca;

y si ha de hacerse simpático
al siglo en que osó nacer,
debe el poeta tener
ribetes de diplomático.

Alfredo, bardo querido,
en las hojas de tu historia
cómo evocas la memoria
del trovador ya extinguido!

Su vida siempre agitada,
su lucha siempre pujante,
su triunfo siempre gigante,
su muerte siempre llorada,

fueron tu azarosa vida,
tu lucha ante el hado adusto,
tu triunfo envidiable y justo,
tu muerte siempre sentida!

IV.

Mundo falso y corrompido!
Los que muerto te laureaban,
vivo morir te dejaban
en la fosa del olvido.

Que es por Dios maña admitida,
y maña que alcanza suerte,
conceder siempre á la muerte
lo que se niega á la vida.

V.

Al cantar al que se encorva
recordamos su virtud.
¿Es justicia, ó gratitud
al muerto porque no estorba?

El hombre es caritativo
por instinto. Axioma cierto!
Todos deploran al muerto!
¡Qué pocos dan pan al vivo!

VI.

Luengas zonas recorriste.
Estrañas tierras pisaste.
Como valiente luchaste.
Como bueno sucumbiste.

Cruzando el mundo crüel
como errante peregrino,
encontraste en tu camino
mucho acíbar, poca miel.

Rendida al fin la jornada
—que etapa fué de tortura—

creiste hallar la ventura
en la patria idolatrada,

como el pájaro perdido.
que, pasado el huracan,
olvida penas y afan
desde que vislumbra el nido.

Más ni su brisa parlera.
ni sus jardines fragantes.
ni sus rios murmurantes.
ni su eterna primavera.

podian volver la calma
al que esclavo de un delirio
sufría el cruento martirio
del que está enfermo del alma.

Puede el miserable suelo
gozarse en arrebatarla;
pero el poder de tornarla
reside sólo en el cielo.

Por eso, Alfredo, al lanzar
tu lira el canto más bello
— último, triste destello
de un sol que se vá á ocultar,—

el alma sentiste esclava
volar de un acento en pós.
Era el acento de Dios
que á su seno te llamaba.

Cayó tu cabeza atrás;
y al punto vieron los buenos,

acá abajo un mártir ménos;
allá arriba un justo más!

VII.

Si fué un calvario de abrojos
la senda del peregrino,
á lo ménos el destino
no es tan cruel con sus despojos.

Tal vez el rigor altivo
de su injusticia al lavar,
le quiera al muerto pagar
todo lo que debe al vivo.

Tu fin en oscuro encierro
seméjase al de Colon.
Vivo, miseria y baldon.
Muerto, magnífico entierro.

Van las musas á tu losa,
más no mires el reverso:
¡Cuántos que te honran en verso,
te negaron pan en prosa!

VIII.

Puede—aunque tu urna es sencilla—
grande tu grandeza hacerla.
Caminante habrá que al verla
doble al suelo la rodilla.

Goza la paz ideal
que tan merecida alcanzas,
desde ese mar de bonanzas
llamado vida inmortal.

Y pues Cuba entre loores,
guarda en floridos vergeles,
para tu sien sus laureles,
para tu tumba sus flores,

guarde á su vez el cubano
que tu memoria respeta,
la gloria para el poeta;
el llanto para el hermano!

IMPROVISACION

Recitada en la funcion ofrecida la noche del 29 de Junio de 1880 en el Teatro Estéban de Matánzas, con objeto de aliviar la suerte de las familias de las victimas de la explosion del cañonero Cuba.

I.

Al recio detonar de la caldera
la combatida nave zozobraba,
tumba de cien guerreros generosos
á quien el lecho funeral no espanta,
porque tras él vislumbran la corona
que da á sus héroes la orgullosa patria!

Si en vez de la catástrofe terrible
(que en ménos de un instante contemplára
cadáveres inertes, donde há un punto
valientes corazones alentaban)
un relámpago al ménos de existencia
á la muerte su presa disputára.

las víctimas luchando con los mares
que en férvidas espumas se levantan,
—esa espuma, otras veces placentera
del barco al describir la estela blanca —
á Dios alzando en el supremo instante
inspirada y unánime plegaria,
ó reuniendo del alma los anhelos
en la elocuencia fiel de una mirada,
así esclamáran con acento triste,
cuando á las leyes de la suerte ingrata,
deshecho por la parca el doble lazo
que constituye la existencia humana,
hasta el fondo del mar el cuerpo rueda
y hasta un cielo de dichas vuela el alma:
—«Dios bondadoso, á cuyo seno amante
tu voluntad nos lleva soberana;
á las que sin consuelo nos envían
su tesoro mejor, el de sus lágrimas,
ampárelas, Señor, el noble manto.
de tu piadosa caridad cristiana!
Madres, hijas, esposas, que han perdido
al ser en quien su amor depositaban,
para templar la hiel de los recuerdos,
concédeles el bien de la esperanza!
Y tú por quien morimos, cara tierra
que ni aún tumba nos das bajo tus palmas,
madre sé de los séres que nos lloran.
¡Poco habrá de costarte, que eres patria!

II.

Los silfos del no ser, en torvo oleaje
la nave á su vorágine arrebatan,
y entre abismos profundos la sepultan,
despues que en su furor la despedazan.

Escúchase un clamor; luego un suspiro,
de un trueno el rebramar, y luego nada,
á no ser el estruendo de la espuma
que flota, lucha, se desploma y salta,
ó el eco que tejano repercute
la ruda vibracion inesperada!

III.

La Santa Caridad, así que sabe
la triste historia del terrible drama,
pide al ingenio su eficaz ayuda
para hacer ménos grande la desgracia
de la madre infeliz que llama triste
al hijo, que perdió, de sus entrañas;
de la enlutada viuda sin sustento,
de la doliente desvalida hermana:
y del infante tierno que inocente,
al jugar con las olas de la playa
mira hácia el mar, verdugo de su dicha,
y candoroso en su delirio exclama:
«Mar que retozas en la blanda arena,
mar cuyas brisas en mi frente vagan,
al rizar bulliciosas mis cabellos,
dónde mi padre está? Vuélvelo á casa,
si no quieres que madre al contemplarte
acreciente tus ondas con sus lágrimas!»

Marte excelso, ¿demandas á Talía
para hacer bien, su proteccion ansiada?
Jamás el arte lucirá tan bello
á los que rinden homenaje al alma,
como cuando su encanto poderoso
sirve la causa de la ley cristiana!

Y vosotros, hermanos, que anhelantes
al logro propendeis de esta velada,

ofreciendo un concurso generoso
para secar del padecer las lágrimas;
permitid que el poeta más humilde
que diri̇jiros osa su palabra
os diga con amor, con fé completa,
sereno el pecho y dilatada el alma:
Pues tan nobles os miro y tan piadosos
de agenos duelos al templar la saña,
tengo orgullo en llamarme vuestro hermano;
tengo á gloria el ser hijo de Matánzas!

CERVANTES.

Composicion improvisada á instancias del eminente actor Don José Valero y leida por el mismo en la funcion que en honra de la memoria del Príncipe de los Ingenios, se efectuó en el Teatro Estéban de Matánzas la noche del 26 de Mayo de 1879.

I.

Si fuera dable que un punto
la invocada inspiracion
corriese parejas con
la grandeza del asunto,

Cervántes, te cantaría
con lira tan iuspirada,
que mi sentida trovada
cual tu fama volaría.

Estremada es mi flaqueza.
Alto el objeto á que aspira.
No siempre el asunto inspira
al nivel de su grandeza.

Príncipe eres sin segundo,
fénix que brilla inmortal;
luz que alumbra sin igual
con sus destellos el mundo.

Arbol eres que se mece
al soplar la brisa inquieta;
yo, sólo humilde violeta
que en árida peña crece.

Mar de ideas singular
que al orbe de asombro llena;
miéntras yo, grano de arena
perdido bajo ese mar.

Sol eres de tal fulgor,
que si el sol te contemplára,
de seguro que envidiára
tu límpido resplandor.

Y yo, noche cual ninguna,
cuya igual monotonía
no interrumpe la sombría
pálida luz de la luna.

Si sol con razon te nombras,
—gloria del arte español—
cómo ha de cantar al sol
quien sólo contempla sombras?

Pero mi númen se exalta

y su inspiracion recobra.
En la mucha que te sobra
encontré la que me falta.

II.

Maestro del bien decir,
príncipe de gaya ciencia,
¿quién alcanzó tu elocuencia,
quién tu fácil describir?

Doquier que tu nombre anote,
dirá orgullosa la Historia:
«Honra es de la hispana gloria
«su inimitable Quijote!

«Reyes, príncipes, infantes,
«mil hay qne al olvido inmolo;
«pero un Quijote habrá sólo
«por no haber más que un Cervántes.

«Siglo no ha habido que niegue
«la luz de tu inspiracion;
«ni hay en el mundo rincon
«á do tu fama no llegue!»

Libro de tan gran valer
es el tuyo, que al leerlo,
tan sólo con entenderlo
se dan pruebas de saber.

Sátira punzante y fina,
conqué acerada intencion
va escrito cada renglon
de esa epopeya divina!

Con donosa habilidad
y en fábula que forjaste,
qué bien ridiculizaste
los vicios de aquella edad!

Sangrienta fotografía
de la patria en que naciste,
con qué acierto describiste
la andante caballería.

Y cómo á mostrar alcanzas
á sabio, profano y zote,
que por cada Don Quijote
se ven treinta Sancho-Panzas.

Doquiera cruzó tu paso,
no hay quien sus huellas no vea.
La Numancia, Galatea,
tu mordaz «Viaje al Parnaso,»

y otras cien, que á una eminencia
te elevan, por lo pulidas,
son estrellas desprendidas
del sol de tu inteligencia.

III.

Si al pais en que naciste
con tus obras ilustraste,
como soldado luchaste
y á tu pátria defendiste.

Buen hijo de España, en suma,
para ella fué tu jornada;
que si envainabas la espada
desenvainabas la pluma.

Tu númen y tu arrogancia
mataban, dando laureles,
en Lepanto los infieles,
en España la ignorancia.

Sangre la diste en distinta
ocasion, fuera de acciones;
que en tu Quijote hay renglones
en que de sangre es la tinta.

Cuidando siempre de honrarla
y ganoso de valerla,
tal qnisiste enaltecerla
y de tal nombre dotarla,

que al morir, tan alta historia
dejaste al arte español,
que no hay pueblo bajo el Sol
que atesore tanta gloria.

IV.

Más te quisiera escribir;
más te quisiera cantar,
pero dígate el callar
lo que te calla el decir.

Desisto, pues, de mi empeño
—no el alma me lo demande—
que eres demasiado grande
y yo en estremo pequeño.

De mi pequeñez vasallo,
—aunque en silencio suspiro —
vé lo mucho que te admiro,
en lo mucho que me callo!

VERSOS LEIDOS EN LA SOCIEDAD "TALIA" EN LA FUNCION DESTINADA Á HONRAR LA MEMORIA DEL POETA CUBANO ALFREDO TORROELLA.

I.

No estrañeis que á mi alma invada
dulce y sentida emocion,
alzando en esta reunion
mi voz desautorizada.

Oyendo de la clemencia
la voz que al bien les incita,
diéronse esta noche cita
corazon é inteligencia.

Poetas acreditados,
oradores distinguidos,
filántropos decididos,
talentos privilegiados,

hermosas en cuya calma
de la bondad luce el sello,
pues tienen el rostro bello
y mucho más bella el alma;

por la piedad animados,
con el mismo fin reunidos,
en bien de los desvalidos
contemplo aquí congregados.

¿Cómo, dalia sin olores
nacida en medio de abrojos,
oso hablar donde mis ojos
ven sólo gallardas flores?

Pero el temor desvaria;
y mal que cuadre al temor,
me he de honrar con el favor
que hoy me concede *Talía.*

La selecta concurrencia
que aquí admiro entusiasmada,
viene á este sitio impulsada
por la voz de la clemencia.

Destiérrese mi aprension,
al conocer tal verdad;
que dó está la caridad
no está léjos el perdon.

II.

Matánzas, ciudad querida,
te pido con voz ansiosa
una mano generosa
para una madre afligida.

Sé que en tu bendito suelo
no hay séres, cuyo pesar
no te goces en calmar
con bálsamos de consuelo.

Y puedo altivo afirmarlo,
tu nombre al enaltecer.
No vés el llanto correr
sin que acudas á secarlo!

III.

Si en amar y socorrer
hay un goce bienhechor;

si en endulzar el dolor
puede existir un placer;

tú esos goces conociste,
tú esos placeres gustaste,
porque benigna aliviaste
todas las penas que viste.

Ganando valiosa palma,
siempre das al que te invoca,
bendito pan á su boca
y dulce consuelo á su alma.

En ser del pobre el sosten
cifra el bueno su grandeza!
Puede ansiarse la riqueza
por el gusto de hacer bien!

La piedad que te subyuga
premie el Señor justiciero!
Bendito sea el dinero
que las lágrimas enjuga!

Cuando hay criaturas que gimen
víctimas de la pobreza,
la inaccion de la riqueza
tiene apariencias de crímen.

De tu bondad persuadido
confiado á tu puerta llamo;
y tu nobleza reclamo
en nombre del desvalido.

Y con febril impaciencia
vengo á brindarte ocasion

de que abra tu corazon
las fuentes de la clemencia.

De que siembres la virtud,
calmando amargas congojas,
para que un dia recojas
cosechas de gratitud!

Feliz quien logre obtener
esa dicha no turbada!
Cada lágrima enjugada
otra arranca de placer.

Vive el bueno tan sereno
y orgulloso de sí mismo,
que casi por egoismo
se debería ser bueno.

Ley es de los corazones,
aliviar el padecer
y por premio recojer
sonrisas y bendiciones.

Benéfica socorriendo
á aquellos que están llorando,
cuántos te irán ensalzando,
cuántos te irán bendiciendo!

IV.

Hoy, con tristeza sombría,
llega á tu puerta á llamar,
una esclava del pesar
que conoce tu hidalguía!

Adverso y tenaz el hado,
no le dá, por no dejarle,

ni lágrimas que enviarle
al esposo idolatrado.

Pues fué tanta su afliccion,
fueron tales sus enojos,
que ya no sube á sus ojos
el llanto del corazon!

Vive en la cubana historia
su esposo, y le dá renombre.
Si de Cuba fué su nombre,
tambien de Cuba es su gloria.

Su fama al empíreo suba!
Mártir la vida pasó,
y sólo al morir gozó
por poder morir en Cuba.

Contar su destino aleve
no fuera abrir un arcano;
que no hay un sólo cubano
que en el alma no le lleve!

Padre, esposo, de alma bella;
pensador, génio fecundo,
tal fué el hombre, á quien el mundo
llamó: *Alfredo Torroella!*

V,

Hoy su viuda que le llora
y sus hijos que le llaman,
de tí, Matánzas, reclaman
una mano bienhechora!

Haz que sus ojos serenos
hallen paz en sus hogares;

y olvidarás tus pesares
consolando los ajenos!

La Habana mostróse humana
sus duelos al endulzar.
Matánzas sabrá imitar
el ejemplo de la Habana.

No hablo sólo á la virtud
ni apelo á los sentimientos
Llaman tambien mis acentos
á la noble gratitud.

Esa esposa, en la que insana
su furia el hado fulmina,
es hija de la vecina
república mejicana.

En ella el cubano autor
encontró con tierno afan,
hogar, generoso pan,
entusiasmo, fé y amor.

Pagando la deuda fiel,
calma el mal que la aquerella.
Haz hoy, Matánzas, con ella
lo que Méjico con él.

Y al cumplir con heroismo
las leyes de la clemencia,
cumplirás con tu conciencia
ejerciendo el patriotismo.

Valor mi esperanza cobra.
Te conozco, pátria mía.

Yo sé que reclamas pía
parte de tan buena obra.

Y si con nécio pensar
dudase...... Dudar no quiero!
¡No sería matancero
si me atreviese á dudar!

VI.

Tienes floridos jardines,
valles que brindan placeres,
y encarnados en mujeres
semblantes de serafines.

Ofrece al feliz mortal
tu campiña deliciosa
la exhuberancia grandiosa
de la Flora tropical.

Y pregona tu belleza
—que á ser contemplada incita—
que eres hija favorita
de la gran naturaleza.

Pues bien; aunque valen tanto
tus céfiros seductores,
los pajarillos canores
que dan á tu bosque encanto;

la azul plata que engalana
tus rios que al golfo van
—y que el renombre te dan
de Venecia americana—

ni tus caprichosas flores,
de pétalos matizados,

de tintes nunca admirados
y aromas embriagadores;

ni las conchas de tu mar,
ni las cuevas de tu seno,
ni ese tu ambiente sereno,
ni ese tu cielo sin par,

lográran comparacion
con los tesoros prolijos,
que cada uno de tus hijos
alberga en su corazon.

Forman tu moral belleza
abnegacion, caridad,
patriotismo, dignidad
y gratitud y nobleza.

A las seis á un tiempo apelo
al atreverme á rogar
que quieras el nombre honrar
del bardo que honró tu suelo.

Consuelo á sus penas dá.
Así las almas se halagan.
Y si ellos no te pagan
Aquel te lo pagará.

Bendita tú, pátria mia,
que auxiliando penas crueles,
orlas tu sien de laureles
de insuperable valía.

La honrada frente elevad;
y haciendo el bien que os abona,

ceñid la nueva corona
que os conquista la piedad.

Y en premio de tal anhelo,
sabrán lograr vuestros nombres
la bendicion de los hombres
y las sonrisas del cielo!

A UN AMIGO,

AL ENVIARLE UNAS POESIAS.

I.

Alivio á tu soledad,
—ya que mis versos estimas—
déte este tomo de rimas
que dedico á tu amistad.

Ecos de mi corazon,
consagra algunos momentos
á esa red de sentimientos
tejida por la ilusion.

No en ella busques placer.
Intérprete del dolor,
quiso este mundo traidor
cortar mi dicha al nacer.

II.

Cual troncha el amante fiel,
por ofrecerla á su hermosa,

del verde tallo la rosa
que era gala del vergel,

sin notar, fijo en su amor,
que hasta el egoismo vá,
que aquel tallo morirá
desque él le arranque su flor;

así en busca de mi daño,
echaron las decepciones
en mis flores de ilusiones
las nieves del desengaño.

Elocuente fué el consejo;
menguado y pobre el cariño.
Sintiendo voy como un niño
y pensando como un viejo.

Viejo sí; no es presuncion.
Canas dióme la tristeza.
No las tengo en la cabeza.
Las llevo en el corazon.

III.

Bien las causas adivinas
de que, por tales rigores,
donde otros encuentran flores
yo no encuentre más que espinas.

Tumba halló mi juventud;
fin mis dichas más hermosas.
¿Cómo han de brotar las rosas
al lado de un ataud?

IV.

Vuelta á la eterna ficcion,
antifaz de mis agravios.
La risa sobre los labios;
la muerte en el corazon.

Mentira, en mi frente emboza
cuanto el mundo ver ansíe;
la sociedad siempre rie
á costa del que solloza.

Lágrimas, vuestra ansiedad
oculte arcano profundo.
¿A qué salís, si en el mundo
no se aprecia la verdad?

Sal, llanto, si eres traidor;
más si eres del duelo palma,
torna á tus fuentes del alma
que allá dentro estás mejor.

Salid risas, y burlad,
nublando el oculto infierno,
á este carnaval eterno
que se llama sociedad.

Alma ¡ay de tí! si deploras
los filos de tus neblíes!
Corazon, finje que ríes!
Sociedad, finje que lloras!

A UN ACTOR DISTINGUIDO.

I.

Aguila que el elemento
surca en pós de la victoria,
llévente al sol de la gloria
las alas del pensamiento!

Remonta al empíreo el vuelo,
pidiendo al Génio su llama.
Rompa su cárcel la Fama
de los confines del suelo;

y del compacto granito
al pesaroso descenso,
con tu luz puebla el inmenso
vacío del infinito,

cual rio que á su muralla
rompiendo el pleito homenaje,
con bullicioso coraje
el hondo cáuce avasalla,

y al par que enturbia con brumas
la bóveda transparente,
cubre el valle floreciente
con su sábana de espumas!

II.

Sigue tu vuelo fecundo
artista que tanto vales,
sin fiar tus ideales
a la mezquindad del mundo.

Del triunfo por la codicia
sigue la senda al través.
aunque ensangrienten tus piés
las zarzas de la injusticia.

Vengador de la maldad
tendrás que nadie derrumba,
en ese juez de ultra-tumba
llamado posteridad.

De la constancia al apoyo
trabaja con fé y con brío.
El río, para ser río,
tuvo ántes que ser arroyo.

Vence en las luchas reñidas,
que si alcanzas la victoria,
hojas te dará la historia
aunque tú no se las pidas.

III.

Venza el presente al pretérito,
si envidia en tu torno vés.
Para mí, la envidia es
el termómetro del mérito.

Daño suponiendo hacer
sólo hace un bien la perfidia;
pues los grados de la envidia
descubren los del valer.

Lucha con ánsia ferviente;
triunfa, si es fuerza, del hado;
que cada láuro preciado
con que enaltezcas tu frente,

palma será meritoria
ante la cual todas cedan;
pues no hay laureles que puedan
igualarse al de la gloria.

Templo que nada derrumba,
flores de rara bondad,
gotas de inmortalidad
que van regando la tumba!

IV.

Tiempo, si puede tu ciencia,
legarnos muerte en la vida,
la ventura apetecida
robándole á la existencia,

por caprichos do la suerte,
ó por justicias de Dios,
tambien, de tu ley en pos,
dar puedes vida á la muerte.

Baja el cuerpo á la verdad;
y vá el alma, envuelta en glorias,
á ese alcázar de memorias
llamado inmortalidad.

Panteon do se codicia
vida al recuerdo imponer;
y que á veces suele ser
justicia de la injusticia,

sus puertas, que el mundo aclama,
están, desde que ha existido,
cerradas para el olvido;
abiertas para la fama.

Y el guardian que sin cesar
custodia el átrio gigante,
así dice al caminante
que se acerca á preguntar:

Su cuerpo, mal que nos cuadre,
con la tierra fuese á unir;
que es bien que el hijo al morir
vaya en busca de la madre;

más si inquirís de su alma
los nobles merecimientos;
si anhelais de sus talentos
conocer la justa palma;

palma que en su frente inerte
puso la imparcialidad,
—porque siempre la verdad
se vé despues de la muerte—

si quereis con fé leal
conocer las causas ciertas
que le franquearon las puertas
de este alcázar inmortal,

con oro y llanto, su gloria
os pregonan las naciones:
con llanto los corazones,
con letras de oro la Historia.

MELANCOLIAS.

I.

Bullidoras y rujientes
se alzan las olas del mar,
cuando agita los espacios
el fragor del huracan.

Pero al cesar los rumores
que anuncian la tempestad,
de nuevo su humilde espuma
vuelve la arena á besar.

La que ayer, gala del prado
esencias brotó á raudal,
apénas hoy con sus pétalos
la tierra logra alfombrar.

El sol que venció las sombras
con rayos de claridad
por esas sombras de nuevo
vé sus destellos nublar.

Y la que ayer llama era
en el cráter del volcan,
lava es hoy petrificada
del hielo por la frialdad.

La nieve tras los ardores;
tras la calma el vendabal;
las sombras tras los destellos,
tras el reir el llorar!



mariposa la crisálida,
el céfiro tempestad,

senectud la adolescencia,
decepciones el afan,
y calvario de dolores
la existencia del mortal:

por qué si la ley acatan
del Código del variar,
sol, planta, pájaro, viento.
destino, vida y edad;

por qué tan sólo ha de ser
rebelde á decreto tal,
esa esperanza, que nunca
quiere verse realidad?

IV.

Es el corazon humano
kaleidoscopio sin par
de alegrias y de penas,
de reposo y de ansiedad.

Gilguero á veces que aparta
los duelos con su cantar;
y otras serpientes que roe,
su propia felicidad.

Rosa á veces que perfuma
el vacío de este erial,
y otras, sauce cuyas hojas
pidiéndole al alma están

ese ataud, dó se igualan
el saber y el ignorar,
el crímen y las virtudes,
la grandeza y la humildad!

V.

Si todo pasa y no deja
ni huellas de su pasar;
si las hojas de la vida
no tornan de donde van,

¿qué sentimieuto purísimo
en el alma logrará,
que el cincel de los recuerdos
esculpa en ella su afan?

El amor? Pasa el amor
como la llama voraz,
trocando en cenizas frías
la hoguera de su volcan.

La gloria? Pasa la gloria,
y se olvida su ansiedad,
cual las visiones del sueño
se olvidan al despertar.

La dicha? Breve relámpago,
cuanto mejor más fugaz.
En tanto que se la aguarda
se sueña con su bondad;

pero una vez poseida
no se la sabe apreciar;
que á la voz del bien futuro
no se oye la del actual.

Por eso dura tan poco;
que herida en su vanidad,
al ver que se la desdeña
las alas mueve y se vá!

VI.

Pues si el amor es mentira
y la gloria es un soñar,
y la ventura presente,
sobre ser corta y fugaz,

ni aún en el breve momento
de su costoso brillar,
alcanza que el hombre iluso
comprenda su claridad;

si está el anhelo querido
en la esperanza no más,
y si es ley que esa esperanza
nunca ha de ser realidad,

—pues la alcanzada es la cuna
de la que viene detrás,—
¿á qué soñar con utópias
que nunca se han de gustar?

¿A qué las lágrimas tristes?
¿Por qué suspirar jamás?
¿A qué por una mentira
desdeñar nna verdad?

Corazon, calma tus ánsias;
y piensa, al lograr tu paz,
que el bien con que más se sueña
no es siempre el que vale más.

A UNA ACTRIZ APLAUDIDA

I.

Esta modesta corona
que ciño á tu hermosa frente,
es un emblema elocuente
que tus méritos pregona.

Por su escelsa inspiracion
la ha merecido el talento;
por su dulce sentimiento
la conquista el corazon.

Y por Dios, que he de ignorar
cuál de ellos la hace ceñir;
si cuando hiciste aplaudir
ó cuando hiciste llorar.

Preciado y lucido ingenio
—no trovador olvidado—
al admirar estasiado
los fulgores de tu génio;

debió, inundado en ardor,
describir con lira grata
el claro sol que recata
la sombra de tu pudor.

II.

Rompió Luisa (*) su quietud;
fundieron al darla acento,
los rayos de tu talento
el hielo de su ataud.

(*) Alude el Autor á *Luisa Sigea*, protagonista del magnífico drama que, con dicho título, escribió el reputado poeta Ildefonso Estrada y Zenéa.

Víla en tí radiante y bella
y tan bien vivió á tu abrigo,
tan bien, que al llorar contigo
yo creí llorar con ella.

Y emocion sintiendo fuerte,
dije al mirar tu conquista:
¡Qué grande es ver á una artista
cuando dá vida á la muerte!

III.

Calumnia odiosa y sin par,
á aquella luz del proscenio,
que hoy la estela de tu genio
consigue inmortalizar,

trocando la dulce calma
por agravios afrentosos,
con sus dientes venenosos
secó las fuentes del alma.

De la envidia la perfidia
se unió á la calumnia insana;
que siempre ha de ser hermana
la calumnia de la envidia.

Ruin y vergonzosa escoria!
Su afan al vengar desvíos,
en ser verdugos impíos
de todo el que tiene gloria.

Pero temer fuera nécio
de esos verdugos los yugos;
que en el mundo los verdugos
sólo inspiran el desprecio.

Y cual la paloma pura
arroja al batir sus alas,
el cieno que holló sus galas
por ocultar su blancura,

tambien vencer la maldad
sabe siempre la inocencia.
¿Quién resiste á esa elocuencia
que se llama la verdad?

Siempre en lid que Dios no abona,
el mal con el bien contiende.
El mal triunfa cuando ofende.
Gana el bien cuando perdona.

Y á fé que no he de saber
quien ántes se ha de cansar;
si el bueno de perdonar
ó el malvado de ofender.

IV.

Láuro que mi afan pregona,
envuelvo en él mis loores.
Si el alma tuviese flores
llevaralas tu corona.

Aunque en ella mi alma vá,
pobre don logro ofrecer.
Amerítelo el saber
que el Arte es quien te lo da.

Y al ceñirlo como es ley,
sabe, artista, que al honrarte
esa corona del Arte
vale más que la de un Rey!

IMPROVISACION

EN LOS NATALES DE MI QUERIDO PADRE.

I.

Por áspero sendero, sarcasmo del camino,
tiñendo con su sangre las zarzas del erial,
avanza silencioso cansado peregrino
con báculo en que apoya su marcha desigual.

Estériles llanuras descubren sus miradas;
silvestres extensiones que el césped desdeñó.
Arriba torvos grupos de gasas enlutadas.
Abajo duras rocas que Febo calcinó.

Ya el ánimo esforzado sucumbe á la pavura;
más rápido destella del Sol el esplendor;
colóranse los cielos y hendida su negrura
elévanse las flores y canta el ruiseñor.

Los blandos cefirillos susurran voluptuosos,
de un mar en lejanía remedo del gemir;
prodigan los vergeles sus hálitos copiosos;
se tiñe el horizonte de púrpura y zafir!

El hombre es el osado, intrépido viajero;
termómetro las penas que prueban su valor;
imágen de la vida las piedras del sendero;
las flores la esperanza; las zarzas el dolor!

II.

Si es ley del Universo que siempre se acibare
el néctar de las dichas con tósigos de hiel,



prefiero la violeta de plácido aromar.
Y más que el ancho rio de estrépito bullente,
me agrada el arroyuelo de suave murmurar.

Mejor que lo que arranca coronas á porfías
prefiero lo que alcanza del llanto la ansiedad!
El premio del orgullo lo dá la hipocresía.
La lágrima es el láuro que otorga la verdad!

Me encanta la Odisea; y al génio van mis preces
pidiendo que le aclamen los siglos que vendrán.
Mas puesto en el dilema prefiero yo mil veces
llorar con Espronceda; gemir con Chateaubriand.

En templos de oro y mármol orgullos adivino,
orgullos que avergüenzan la humilde religion.
En medio de la ermita perdida en el camino
no encuentro majestades, más hallo la oracion.

Yo he orado entre San Pablo, tesoro del britano;
yo oré en la de Lutecia soberbia catedral.
En Múnster y en Colonia y al pié del Vaticano
surcó mi pensamiento la gasa celestial.

Más donde yo recuerdo que en místicos cantares
sentí que á Dios se alzaba mejor mi corazon,
no fué ni entre esos templos, ni al pié de esos altares!
¡Ante unas pobres ruinas del viejo Partenon!

Alcázares de orgullos! Tan sólo al evocarlos
medrosa la plegaria del labio quiere huir!
Los templos de la Europa me hicieron admirarlos.
Las ruinas de la Grecia moviéronme á sentir!

¿Podrá albergarse un punto la cándida poesía
en alma que no guarde ni llanto ni ilusion?

Si seca está la fuente, do hallar la fantasía?
Si rota está la lira, do hallar la inspiracion?

IV.

En tiempo que los años cubrieron con sus brumas,
y que ojos del recuerdo tan sólo pueden ver,
hirvientes ilusiones, creciendo como espumas
los ámbitos del alma llenaban de placer!

Mis lágrimas aún corren cuando abro la memoria
de tiempos bienhechores que nunca volverán.
Lucía entre mis ánsias la imágen de la gloria
cual brilla entre las sombras el cráter del volcan!

En sueños me he juzgado cantor del pensamiento,
que lleva encadenada la triste realidad.
Despierto, ni aún encuentro quien oiga mi lamento.
Qué dulce es la mentira! Qué amarga la verdad!

Hoy, harto de zozobras y casi de la vida,
espía sus utópias mi nécia vanidad.
Mejor que unos girones de gloria tan reñida
prefiero mi tranquila, feliz oscuridad!

Poeta ser ansiaba. Tal láuro no he logrado.
Honrar quise mi nombre. Fraguóse mi ambicion.
Luché contra el destino. Vasallo me hizo el hado.
Soñé, y mis sueños fueron burbujas de jabon.

V.

La lira ya olvidada con triste indiferencia,
descuelgue de su tumba del pecho la ambicion.
Podrá la fantasía negarme su elocuencia.
No importa. Con la tuya me basta, corazon.

VI.

Del mar de los dolores Dios calme el arrebato
y quiera bondadoso mi ruego al escuchar,
que en plácido consorcio tan tierno triunvirato
refleje muchos años los gozos del hogar.

Oh! padres de mi alma, si hay dichas, no sean mias!
Sean vuestras solamente; yo vivo si vivís.
Si hay penas, yo las quiero. Serán mis alegrías,
si pienso que vosotros ni un punto las sufrís.

VII.

Y así luengos otoños, con íntima sonrisa,
de flores de mi alma tu frente al circundar,
tejer podrá el cariño, de afecto cual divisa,
guirnaldas de jazmines tus canas para honrar!

EL PRIMER PLACER DE UNA MADRE.

EN EL ÁLBUM DE LA EXCMA. SRA CONDESA DE CASA BAYONA.

En esa antorcha de los espacios,
ver confundidos al destellar,
con la hermosura de los topacios
de los diamantes el rutilar;

y en cada rayo del sol, que, en calma,
penetra pio por el balcon,
una esperanza brindarle al alma,
borrar un duelo del corazon;



los cefirillos su grato son,
y el pajarillo la melodía
de los misterios de su pasion,

sentir que brotan, regando el alma,
lágrimas tiernas de bienestar,
pues cuando el goce logra su palma,
¿quién lo interpreta como el llorar?

Llantos que alejan males traidores,
pues dando sávias al corazon,
no son el cierzo de los dolores,
sino el rocío de la ilusion!

Finjir, con penas, el alborozo
á los dolores es ofender;
más si en el alma desborda el gozo
llorar de dicha no es padecer.

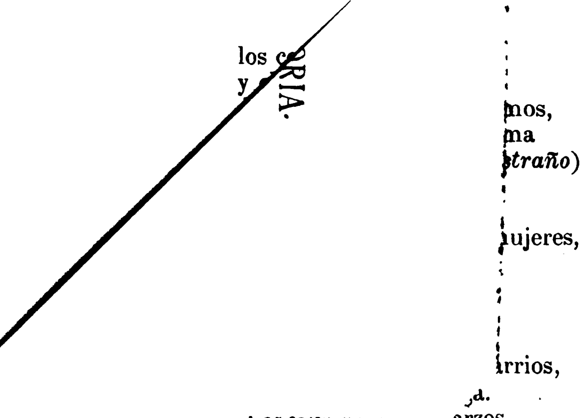
Si por tal prisma mira el anhelo,
¿no juzga el pecho que de él vá en pós,
que tiene el mundo mucho de cielo,
y el alma tiene mucho de Dios?

Pues aunque al pobre escéptico no cuadre,
el mundo ha de inspirar ese embeleso,
si lo miran los ojos de una madre
cuando estampa en su niña el primer beso!

EN EL ALBUM DE VICTO

I.

Camino de Europa yendo
un cacique americano,
topóse en mitad del mar,
dentro de un esquife ó barco
(que en esto no andan las crónicas
muy contestes que digamos)
con un príncipe europeo
que, en busca de sendos cuartos,
abandonaba sus uvas
por gustar nuestro guarapo.
Razones que el cronicon
no se ha dignado contarnos,
hicieron que ambos señores
en su viaje hicieran alto
de sus naves cortadoras
los anhelos aplazando.
La misma buena amistad
que les movieron á efectuarlo,
fué causa de que despues
de los sabidos preámbulos,
abordasen como tema
preferente de su diálogo,
la cuestion de la belleza;
lo cual no lo encuentro raro,
pues dos muchachos solteros,
antes que príncipes altos
son hombres, y es verosímil
que despues de un viaje largo,
el pensar en las mujeres
produzca mayor agrado
que el hablar de la política,
de la bolsa ó de los diarios!



los c
y
RIA.

mos,
ma
traño)

ujeres,

rrios,

d.

Les falta esos ojos garzos,
soles donde van los trópicos
que en ellos se encarcelaron.
Les falta esas cinturitas
de avispas; piés de garbanzos,
manos como el terciopelo,
cabellos que al negro manto
de la noche dan envidia;
y sobre todo, paisano,
les falta esa tez morena,
que al alma le dice tanto;
esa tez en donde van
para daño de los ánimos,
sentimientos y deseos
revueltos y atropellados
así cual van en las lágrimas
del alma los desengaños!»
—«Pare usted la jaca, amigo,
—dice el de Europa.—Es exacto
que las mujeres de América
valen mucho; más no aguanto
que usted para celebrarlas



y sois dos tontos entrámbos!»
¿Quién dijo estas frases? Vais
en seguida á averiguarlo.
Un hada de aquellas que
guarda el mar en sus espacios,
al oir la pelotera,
llevada de sus humanos
sentimientos, penetró
por una escotilla, ¿estamos?
pues recuerdo haber espuesto
que la accion pasa en un barco.
—«Quereis ver en una misma
mujer, sin nada fantástico,
(dijo el hada, dirimiendo
el combate ya empezado)
cuantas raras perfecciones
vuestras almas anhelaron?
Los ojos de una cubana,
con su fulgor alumbrando
de una gentil andaluza
los hechizos incendiarios,
tortura de los pintores,
y ciclones de los ánimos?
La ardiente tez de los trópicos,
ansiáisla ver hermanando
las gentilezas de Europa
con el fuego americano?
La elegancia parisiense,
desplegado el régio manto
de gracia y de distincion,
sus encantos aromando
con la cándida inocencia
de los nardos columbianos?
—Ver tal milagro? Imposible!
—No hay poder que logre tanto!
- Juntar á Europa y América?

— Europa, te reconozco
en ese elegante garbo!
—América, en esos ojos
cómo te voy encontrando!

V.

Lectores, ¿quereis ver el
origininal del retrato?
Fuerza es ir hasta Matánzas;
porque es *Victoria Rosado!*

LAS BRISAS DE MI JARDIN.

EN EL ALBUM DE ELISA.

I.

Plácidas brisas, céfiros suaves
como el aliento de un serafin,
que en castos giros, con ecos graves,
meceis las flores de mi jardin;

si oreais los pétalos de mis rosas,
si á mis violetas arrulles dais,
y á mis camelias esplendorosas,
en cuyos cálices retozais;

si complaciendo su afan vehemente,
librais el néctar del azahar,
para esparcirlo por el ambiente,
cual las espumas sobre la mar;

y si cumpliendo sus ánsias fieles,
poblais los ámbitos del pensil,
con los aromas de los claveles,
con los efluvios del alhelí;

¿por qué, lanzándome al hondo abismo,
la flor secando de mi ilusion,
por qué, traidoras, no haceis lo mismo
con los anhelos del corazon?

II.

Si van las ánsias, en tu lamento,
de la clemátide y del jazmin,
por qué mi amada no halló mi acento
entre las BRISAS DE MI JARDIN?

Sepan tus rizos murmuradores,
que aromas sobran á mi pasion.
¡Tambien el alma guarda sus flores
en los vergeles del corazon!

Y aunque á las otras cause despecho,
ni rivaliza su grato olor
con las esencias que esconde el pecho
cuando atesora plácido amor.

Si de mis pobres párpados rojos
el triste llanto quereis secar,
dando á la noche de mis enojos
las alboradas de un sol sin par;

si es que no os matan envidias fieras,
ó el mismo inmenso, dulce placer
que os dá el llamaros las mensajeras
de las delicias de mi querer;

llevadle á Elisa de amor la palma
en los suspiros que oís lanzar;
y si esto es poco, llevadle el alma!......
Llevarla he dicho? Si allí ha de estar!

III.

Si se sonríe, cerrad mi herida;
pero si llora...... debeis mentir;
porque hay mentiras que dan la vida,
y desengaños que hacen morir!

Saber que Elisa padece males?
Saber que llora? Ruda expiacion!
Más quiero el filo de cien puñales
sobre las fibras del corazon.

Ver en sus ojos brotar dolientes
perlas más puras que las del mar!
¿Verdad que á soles tan esplendentes
no se les debe dejar llorar?

Vuestro susurro, brisas, coadyuve,
si de esos astros veis la beldad,
á que mis penas jamás sean nube
que empañar puedan su claridad.

Si en su semblente veis la amargura,
con las protestas de mi pasion
trocad en dichas la desventura,
los desengaños en ilusion!

Para tal cambio lograr clemente,
para tal éxito conseguir,
oid ¡oh! brisas que oreais mi frente,
lo que á mi Elisa debeis decir:

Que si pretende que yo consiga
el cielo en vida, su amor me dé:
y que si quiere que muera, diga
«Muere» y al punto morir sabré!

IV.

Como ama el ave sus selvas bellas,
como el arroyo su murmurar;
como la noche sus mil estrellas,
como sus perlas el hondo mar;

así la adora mi amante anhelo,
así va el pecho del suyo en pós;
que ella es mi mundo, que ella es mi cielo,
que ella es mi vida, que ella es mi Dios!

Pasion tan grande, plácida y suave,
dó el mundo en vano probó su ley,
ni por su amada la siente el ave,
ni por su cetro la tiene el rey.

Olvidos no hallo que un punto ultrajen
mi afan de verla para alentar:
pues si despierto vivo en su imágen,
ella es el ángel de mi soñar!

Jamás se aparta de mi memoria.
La sigue el alma do quiera vá.
Llorar por ella, casi es la gloria.
Ver sus sonrisas es mucho más!

Son mis delicias ver cuanto mira,
cuanto ella toca divinizar;
besar sus labios cuando suspira;
querer con ella; con ella odiar.

Ojos y labios, aunque porfie
por veros mios, no los sois, no.
Reís con ella cuando sonrie;
llorais con ella cuando lloró.

Ausente al verla, qué es lo que ansío?
La flor que oliera guardar despues;
dejar la huella de un beso mío
do huellas dejan sus breves piés;

y del semblante que triste pierdo,
trazar las gracias y la espresion
con los pinceles de mi recuerdo
sobre los lienzos de la ilusion.

Yo no sabía, por no estilarse,
que hasta esos cielos del Sumo Ser,
bajáran píos á colocarse
sobre el semblante de una mujer.

Pero al mirarla, gérmen de amores,
no le sorprende ya á mi ansiedad,
que cielos, soles, perlas y flores
esclavos sean de su beldad!

V.

Si esto le dices á mi embeleso,
verás que al duelo poniendo fin,
me manda al ménos un casto beso
entre las Brisas de mi Jardin!

——— —

EN EL ALBUM DE CARMEN.

Verla es olvidar el duelo;
oirla es dar vida al alma.
Ser suyo, la mejor palma.
Morir á sus piés, el cielo.
Hacer brotar en su anhelo
manantial de amor profundo.
y sentir el bien fecundo
que da el soñar tal victoria,
fuera ver soles de gloria
desde las sombras del mundo.

Gérmen de amores fervientes,
dos sóles tienen sus ojos;
y van los claveles rojos
en sus labios sonrientes.
Ricas perlas son sus dientes;
fino carmin su arrebol;
si de belleza es crisol,
¿cómo no adorar constante,
á quien lleva en su semblante
flor, perlas, carmin y sol?

En sus ojos vá la suerte
del que sufre amante herida.
Cuando miran, dan la vida;
cuando desdeñan la muerte.
Por ellos el pecho inerte
no halla dichas que en él moren;
ellos hacen que se adoren
flores, mar, astros que giran.......
¡Y si eso dicen si miran,
qué no dirán cuando lloren!

Y si hoy que en plácida paz,
y envuelta en candor el alma,
verdugos son de la calma
de quien contemple esa faz;
cuando en su vuelo fugaz
los hiera el ciego traidor,
quién refrenará su ardor,
si, espejos de los enojos,
palpitan en esos ojos
las lágrimas del amor!

Jazmin que aún en la traicion
de la solar inclemencia,
sabe aromar con su esencia
el vergel de la ilusion;
¡qué divina emanacion
brotará del blanco aliño,
cuando envueltas en su armiño,
que medrará al recojerlas,
pueblen sus flores las perlas
del rocío del cariño!

Aunque ángel tienes que ser,
—pues de ángel es tu mirar—
si te mueve mi rogar
desciende hasta ser mujer.
Paladin no has menester
contra la humana ambicion;
no temas á su traicion;
que tus ojos ideales
llevan bastantes puñales
con que herir al corazon!

Joya de tu juventud,
el noble amor que la exalte,
diamante será que esmalte

la aureola de tu virtud.
Goza esa dulce inquietud,
que, tímida al comenzar,
suele al volcan igualar
ó se complace en ser río;
arroyo en el bosque umbrío,
torrente al llegar al mar!

Ante la luz de tus ojos,
y el perfume de tu aliento,
y el arrullo de tu acento;
que halaga, aún diciendo enojos;
quien mire en tus labios rojos
cuanto á la ilusion coadyuva,
deja que á los suyos suba
esta voz que airosa lidia:
—«No me sorprende la envidia,
que siente el mundo por Cuba!»

Yo que al ver tu seductor
semblante perdí la calma,
no hallo en el jardin del alma
flores dignas de tu amor.
¿Quieres que el labio traidor
espeje al alma en su acento?
¡Haz que miren mi tormento,
—dolidas de mis enojos —
las estrellas que tus ojos
robaron al firmamento!

EL PRIMER BESO DE AMOR.

(TRADUCCION.)

I.

Atrás engaños,
atrás ficcion!
Nécias novelas
que repitió
supersticiosa
la tradicion;
donosas tramas
dó se envolvió
de otras edades
la estinta voz;
dulces mentiras
de la ilusion,
que la Locura
tal vez forjó;
cual en ocaso
se esconde el sol,
vuestros fantasmas
busquen calor
de los olvidos
en el crespon!
Más que escucharos,
prefiero yo,
una mirada
del corazon,
cuyos trasportes
traigan en pós
un primer beso
de casto amor!

II.

Tiernos poetas,
que hogueras sois

del fuego sacro
de la ilusion;
los que de un dulce,
sentido amor
á los pastores
llevais el don;
los que logrando
gloria y honor,
en suave endecha
sentís veloz
de Anacreonte
la inspiracion;
los que á la escena
llevais la voz
de los dolores
del corazon;
decíd, ¿los versos
del trovador,
correr pudieran
con blando son,
como arroyuelo
que sigue en pós
del ancho rio
murmurador,
si no encontrasen
en vuestra voz
divina fuente
de inspiracion:
si al escribirlos
no hiciera Dios,
que saborease
vuestra pasion
la red de dichas
que atesoró
un primer beso
de casto amor?

III.

Si ingrato Apolo
no os escuchó;
si sus hermanas
no oyen la voz
del bardo errante
que las llamó;
no más las ruegue
su invocacion;
lance á las musas
glacial adios;
que cuanto ansiaba
la inspiracion,
más que en el Pindo
del rubio Dios,
vá en los efluvios
que lleva en pós,
un primer beso
de casto amor!

IV.

Que el clasicismo
arda en furor,
si sus murallas
salvo veloz,
como torrente
que, asolador,
las vallas rompe
de su prision.
Siempre mi lira,
tras ese sol
que dá destellos
de inspiracion,
buscará al Arte
—pésie á su voz—
en los latidos

de un corazon
que voluptuoso
latir se oyó
al primer beso
de casto amor!

V.

Vuestras ovejas.
vuestro pastor.
mentida corte
de la ilusion,
podrá alegrarme
si triste estoy,
más conmoverme
jamás logró.
¿Qué es hoy la Arcadia?
Una ficcion;
país de sueños
encantador.
¿Qué son las dichas
de su vision,
junto á los bienes
que prodigó
un primer beso
de casto amor?

VI.

Decís que el hombre
des que nació,
del infortunio
sufrió el rigor?
inadmisible
suposicion!
Hay en la tierra,

por ley de Dios,
algun trasunto
reparador
del paraiso
que infiel perdiò
nuestra soberbia
vana ambicion.
Y aún el florido
Eden que huyó,
revive fácil
en la ilusion
de un prmer beso
de casto amor.

VII.

Cuando del tiempo
la horrible hoz,
dejando espinas
siegue la flor
de la esperanza
del corazon;
cuando la dicha
que el alma ansiò
ante ese tiempo
nuble su sol
—pues que los años,
en su traicion,
porque su fuga
sea más veloz,
las blancas alas
llevan en pós
de la paloma
que el aire hendió;—
el sólo alivio
para el dolor,

el fiel recuerdo,
la grata voz
que á otras memorias
sobrevivió,
será el recuerdo
de la ilusion
del primer beso
de casto amor!

EN EL ALBUM DE MARIA.

I.

Cuando admiro tus ojos, quedo ciego
y el volcan siento hervir de la pasion.
Y es que tus ojos, como son de fuego,
incendian con su fuego el corazon.

Sus rayos al sentir abrasadores,
á ver tu cútis mi ansiedad se atreve.
Y al instante se hielan mis ardores
al figurarme que tu tez es nieve.

Y no venciera mi ilusion traidora,
á no ver—animando el blanco tul—
dos mejillas, rosadas cual la aurora
al encender el firmamento azul.

II.

Juzga pues mi ansiedad y mis enojos.
¿Cómo cantar con tierna placidez
á la que enseña á Julio entre sus ojos,
á la que lleva á Enero entre su tez?

¿Qué más debo alabar? El fulgurante
rosicler de tus vivos arreboles,
la blancura ideal de tu semblante
ó el ígneo reflejar de tus dos soles?

¿Cómo elegir sin declararme aleve?
¿Cómo escojer sin castigarme luego?
¿Por qué es tu cútis de jazmin y nieve?
¿Por qué tus ojos de azabache y fuego?

III.

Si nieve y sol al par son mi deseo,
—des que en tu rostro la amalgama vá—
dáme el verano que en tus ojos veo,
dáme el invierno que en tu faz está.

IV.

¿Quieres que lo que en todos es infierno,
sea gloria para mí, Dios soberano?
Házme besar su nieve en el invierno!
Quémame con su sol en el verano!

EL DOLOR MAYOR DE UNA MADRE.

EN LA MUERTE DE LA NIÑA MARIA CALDERON Y CHACON.

I.

¿Posible es que la vida no taladre
y que aún al mismo padecer no aflija,
el dolor que sentir debe una madre
cuando besa el cadáver de su hija?

II.

En ese, para el bien, sol de alegrías,
manantial cuotidiano del placer,
á través de las lágrimas impías
tan sólo el manto de la noche ver.

Y presa el alma de fatal marasmo,
viviendo por llorar su decepcion,
decir que la ventura es un sarcasmo
y una mentira infame la ilusion;

así halla al mundo que inmoló su calma,
la madre que se asombra de vivir,
al ver que sin el alma de su alma
pueda el cobarde corazon latir!

III.

Ver la noche, mansion de los horrores;
y á despecho mirar de su crespon,
que es más negro el sudario de dolores
que envuelve pensamiento y corazon!

Evocar cual consuelo sonriente
las gratas horas del fugaz placer;
y más grande encontrar el mal presente
comparado á las penas del ayer.

Y ver que la esperanza y el recuerdo,
cediendo al ánsia del sufrir traidor,
son por las leyes de su doble acuerdo
los cómplices serviles del dolor!

Pedirle al cielo de su dicha el polo;
rasgar los ojos su inmutable tul,

y en sus espacios encontrar tan sólo
astros, nubes, fulgor y gasa azul;

y al no hallar ni en la bóveda divina
la casta imágen de su bien sin par,
¡maldecir una vida que se obstina
el cadáver de un alma en alentar!

IV.

La que un tiempo arrullára sus oidos,
cancion del pajarillo al ver la aurora,
creerla el homenaje de gemidos
que brinda el ave á la infeliz que llora;

y al invadir los ámbitos del cielo
las negras sombras de la noche impía,
hallar en sus crespones el consuelo
que no acierta á ofrecer el claro dia!

¿Qué noche podrá haber que la conmueva,
comparada á sus penas punzadoras,
si en la noche sin fin que su alma lleva,
ni mira estrellas, ni presiente auroras?

Si observa con placer que el triste manto
no al del pecho en negrura sobresale;
que el placer del dolor, á más del llanto,
es juzgar que no hay otro que le iguale!

V.

De su pasado al evocar la calma,
condensar en el llanto la tortura!
El llanto, compañero fiel del alma;
Cirineo inmortal de la amargura!

Paz al recuerdo demandarle aleve;
una tregua pedirle bienhechora;
y no hallar uno sólo, que no lleve
aquel bien cuya pérdida se llora!

Sabeis ¡oh! madres, que por alto acuerdo
desconoceis desgracia tan prolija,
lo que cuesta olvidarse de un recuerdo
si ese recuerdo fiel se llama hija?

VI.

Dulce diosa del sol alumbradora,
por quien se iergue el abatido broche,
¿por qué si para el bien eres aurora;
para el pobre dolor sólo eres noche?

¿Por qué dando al placer rayos serenos,
los niegas al que sufre amarga cuita?
¿Por qué alumbrando al que te llama ménos,
desdeñas al que más te necesita?

VII.

Segura de no hallar luz que la guíe,
odiar un alma que el consuelo ignora,
esa dulce aliada del que ríe,
ese horrible verdugo del que llora!

Y al mirar qne desoye sus clamores,
de la mente impetrar horas serenas.
¡Una luz entre sombras de dolores,
flor de esperanza en arenal de penas!

Pero ver que su empeño se deshace
cual leve espuma que disipa el viento,

porque en vez de brindarlas, se complace
en medir la extension del sufrimiento!

VIII.

El dolor! Qué terrible es padecerlo
y sobre el alma sin cesar llevarlo,
si no pudiendo el corazon vencerlo,
se deleita la mente en aumentarlo!

IX.

Y al ver que los ingratos se emancipan,
pedirle al llanto su anhelada calma;
sabiendo que las lágrimas disipan
las torvas nubes del dolor del alma.

Y ver que aunque los ojos compadecen
los duelos que en su pecho han desbordado,
las lágrimas traidoras no obedecen,
porque ya su caudal han derramado!

Llamar la muerte, que en oirla tarda!
Si vé sonrisas padecer enojos;
y honda envidia sentir, por el que aún guarda
perlas para el dolor entre sus ojos!

X.

Sus huellas viendo de memorias llenas,
la imágen invocar de un embeleso;
aquel dulce arco-íris de las penas
que curaba un pesar en cada beso.

Y el retrato al besar, do se congregan
tantos recuerdos del ayer ingrato,



EN EL ALBUM DE NARCISA.

I.

Cual cruza desiertos el buen peregrino,
cual náufrago triste que playas no vé,
yo así de mi vida cruzaba el camino,
dejando en sus zarzas mi dicha y mi fé.

Perdida la ruta; sin llanto en los ojos,
sin risa en los lábios, vencía mi mal
— cual bálsamo puro, cual flor entre abrojos —
guardando en mi mente preciado ideal.

II.

Y así como en medio de inciertos azares,
la estrella que irradia vital resplandor,
descubre al osado que reta los mares
el puerto en que moran fortuna y amor;

al ver sus destellos, mandando á mi alma
que muere entre sombras, su grato lucir,
bebí yo en mi estrella placeres y calma,
buscando entre engaños escudo al morir.

III.

¿Quereis para amarla cual yo la venero,
que os pinte mi lábio sincero y leal,
el ser que mi sueño forjó placentero,
mi efluvio del cielo, mi casto ideal?

Parece de un ángel su tez de azucena;
es su alma un reflejo del alma de Dios;
si vence por bella, más rinde por buena;
quien libre la mire, su esclavo vá en pós.

IV.

Guardando en el seno mi dicha preciada,
jamás en el mundo juzgábala ver.
De pronto dí un grito. La imágen soñada
mostraba á mi alma la de una mujer.

Su faz de jazmines, clavel y ambrosía
la faz fué que gérmen brindaba á mi bien.
Su alma era el alma qne en sueños veía;
sus ojos mis soles; su boca mi eden.

V.

Miradla; que al punto de ver su hermosura
y hallar en su pecho raudal de bondad,
direis que aunque el alma trazó la pintura,
escédela en mucho la fiel realidad.

A UN ACTOR.

I.

Honra del arte, nave poderosa
que el oceano al surcar del firmamento,
los mares siembras de inmortal estela
que ilumina la antorcha de tu genio;
si á la mágia sin par de tu palabra
—espejo de tu afan bruñido y terso;—
si de tu inspiracion ante las leyes
rey es del alma quien del arte es siervo;
si treguas logras del dolor airado
y llanto arrancas al placer intenso;

si á tu antojo, señor de corazones,
timonel de la nave del deseo,
al que escucha tu voz identificas
con tus propios, ocultos sentimientos;
si la cuerda que pulsas en tu alma
tan bien responde á tu feliz empeño,
que cuantos oyen su vibrar sonoro
en su alma sienten repetirse el eco;
así como el mortal, puesto de hinojos,
del sol aclama los fulgores bellos,
que, gérmenes de vida y de alegría,
diarios alumbran los azules cielos;
fecundo sol de la española escena,
que al resplandor de tu inspirado fuego
el pecho llenas, con la voz del arte,
de nobles y purísimos anhelos,
deja que afecto y gratitud unidos
al lábio lleven cuanto siente el pecho,
para decirte lo que ya te han dicho
los aplausos del pueblo matancero!

II.

Esta pobre corona, en cuyas hojas
envolvió mi cariño más deseos
que espumas corren en los anchos mares,
que estrellas surcan la extension del cielo,
éste, de admiracion humilde emblema
que la justicia le entregó al afecto
para premiar el mérito eminente
—de tus modestias al violar los fueros—
estas hojas que al árbol de la gloria
arrancan para tí los matanceros,
tus sienes ciñan; proclamando egrégias
que del Arte eres hijo predilecto!

III.

Do quier que evoque tu glorioso nombre,

—patrimonio querido del recuerdo—
miéntras haya una gota entre mis venas,
miéntras sostenga un hálito mi pecho,
tus bondades harán que por mi boca
«Delgado» (1) y «gratitud» salgan á un tiempo!

De tu gloria los méritos cuantiosos
las faltas de mi ensayo defendieron.
Gracias á tí, lo que juzgué «Calvario»
de perfumadas flores fué sendero.
Gracias á tu anhelar, robustecido
de tus artistas por el noble empeño,
lo que arbusto te dí, falto de vida,
lo hace un árbol la sávia de tu genio!
Gracias á tu interés, se ha acrecentado
mi deuda á esta ciudad, la que más quiero,
porque es mi pátria; porque en cada uno
de cuantos moran en su dulce suelo,
tengo un hermano más, á quien brindarle
vida, abrazos, cariño, pensamiento,
sonrisas que acompañen sus placeres,
pecho leal donde guardar sus duelos,
y llantos que enlazándose á sus llantos
repartan el dolor entre dos senos.

IV.

Cuando las mismas olas que á mi Cuba
te trajeron en dia placentero,
te tornen á llevar á tu Sevilla
—preciado nido de tu casto afecto—

---

(1) Esta improvisacion la leyó su autor en la escena del Teatro Estéban la noche del 21 de Diciembre de 1881, en la funcion á beneficio del eminente actor español Don Pedro Delgado, quien eligió el drama *El Calvario de la Deshonra*, original del autor de estas poesías.

si á la orilla del Bétis caudaloso
vés un dia correr, mansos y tersos,
oleajes que al juntarse al Oceáno
de esta Cuba tal vez besen el suelo,
(que el destino y las olas son iguales,
pues se vé su partir y no su término)
entre sus mantos de rizada espuma,
donde puso el Criador tantos secretos,
pon un recuerdo tú, que á Cuba pruebe
que se puede querer desde muy léjos.
Y en prenda que el afecto que nos legues,
en las olas que van te irá devuelto,
permite que á la par Cuba y España
por mediacion te manden de mi anhelo,
al artista el laurel más merecido,
al amigo el abrazo más estrecho!

EN EL ALBUM DE INES.

Al ver tu rostro preciado
que un mundo de dicha encierra,
ninguno dudar ha osado
que hay ángeles que han bajado
á vivir sobre la tierra.

Si ángel proclama el mortal
desde este mísero suelo,
á la criatura ideal
de lábios como el coral,
de ojos que llevan un cielo;

de sedosa cabellera
que el ébano envidiaría,

negra, cual la pena fiera
del que amante desespera
triunfar de su tiranía;

de boca dó están guardadas,
dentro de un alma amorosa,
las mieles más regaladas,
como perlas recatadas
por el cáliz de una rosa;

lábios que en tierna victoria,
al que feliz les oyó
contar de su amor la historia,
con sólo un *sí* dan la gloria
y el infierno con un *nó*;

ojos que con ánsia pía
dan de la dicha la palma;
pues cuando el amor los guía
convierten en claro día
la negra noche del alma;

volcanes que hirvientes traen
entre sus llamas arteras
chispas que aleves atraen;
y que en el pecho en que caen
hacen surjir mil hogueras;

suave tez de ebúrneas plumas,
casto armiño que enamora,
perla entre lecho de espumas,
aún más blanca que las brumas
que envuelven la roja aurora;

piés tan breves que hallan cuna
allí donde encuentran fin;

garganta como ninguna,
y para remate, una
cintura de serafin.

Qué ángel bello dió su manto
á tu divina hermosura?
No es la verdad, cielo santo,
que quien lleva tal encanto
es algo más que criatura?

Dios grande, si el declarar
que es ángel te causa enojos,
no pienses que es profanar.
Ten la bondad de bajar
á mirarla con tus ojos!

Que yo, al ver qne no parece
mujer de este pobre suelo,
por lo mucho que merece,
siempre seguiré en mi trece
llamándola ángel del cielo!

Y si álguien supone que es
mi opinion de poco gusto,
procure mirar á Inés,
y diga en mi faz despues
que tiene mal gusto

AUGUSTO.



en que dicen que el alma halló aposento,
absorviendo los hálitos del cáliz
seguí meditabundo mi paseo.

III.

Una dalia de espléndidos colores
atrajo de mi vista los anhelos
al columpiarse en el movible tallo
con rumores pausados y parleros,
que más que voz del viento, parecian
misterioso coloquio de dos pechos.
Creyendo que sus pétalos rizados
fueran cárcel de plácidos alientos,
acerquéme á la dalia, que al mecerse,
el rico cáliz levantando al cielo,
ruborosa plegaba sus corolas
del cefirillo á los susurros ledos,
como amante que ostenta en sus mejillas
la lucha del pudor y del deseo.
Estéril ilusion! Soñada utopia!
El aroma, aguijon de mis empeños,
no embalsamaba de la hermosa dalia
el que oliente juzgué cándido seno.
Corté la dalia, la junté á la viola
y así la dije con sentido acento:
«Flor tan rica en donaire y en colores,
como pobre en efluvios placenteros,
si quieres que el jardin te aclame reina
de cuantas galas esplendor le dieron,
á cambio de la injusta exhuberancia
que airoso ostenta tu ropaje espléndido,
demanda á esa violeta que se oculta
el rico néctar de perfumes lleno.»
Y haciendo que el olor de la violeta
acrecentase de la dalia el mérito,

V.

Lo mismo que encontré rosas y dalias,
y violetas, los prados recorriendo,
en el sendero angosto de la vida,
—escaso en flores y de zarzas lleno—
hallé á veces mujeres hermosísimas
sin tener un adarme de criterio;
y otras en cambio ví, ménos que hermosas
con un alma tan bella como el cielo.
¿Y qué son las mujeres sino flores
puesta por Dios para atenuar tormentos?

Las galas de esa flor son la belleza;
su rocío feliz el sentimiento,
su aroma la virtud, su miel la dicha
y los dolores el aleve cierzo.

VI.

Suponiendo que el genio y la hermosura,
la belleza del alma y la del cuerpo,
eran mucho caudal para hospedarse
dentro de un sólo ser, acaso escéptico,
yo juzgaba ansiedades ilusorias
pedir gloria y beldad á un mismo pecho.

VII.

Pero te ví, Juanita; de tu rostro
las gracias en mi mente se esculpieron.
Quién si lo vé una vez puede olvidarlo?
¿Y quién, si no lo olvida, no ansió verlo?

VIII.

Gracias mil, bella amiga! Dios te pague
los infinitos bienes que me has hecho,

—el error redimiendo en que yacía—
al demostrarme con tu propio ejemplo,
que despues de mirarte y de aplaudirte,
no hay quien ose dudar ante ese cielo,
que puedan en un ser atesorarse
la bondad, la hermosura y el talento!

EN EL ALBUM DE ESTELA.

Jazmin de blanco cáliz,
cuya fragancia
fué envidia de las flores
que al prado esmaltan;
dulces y hermosas,
¡qué ilusiones tan puras
guardan tus hojas!

Para hacer Dios tu cútis,
juntó la nieve
con las espumas blancas
del mar rujiente.
Tu tez deslumbra.
¿Cómo no, si la forman
nieve y espuma?

Para formar tus lábios,
fué á los verjeles
y pidió sus carmines
á los claveles.
Por eso al verlos,
á la par que te admiran,
mueren de celos!

Dióle el sol á tus ojos
su luz radiante,
por tener dos espejos
donde mirarse;
miéntras que Diana,
puso en ellos su tibio
fulgor de plata.

Por eso cuando en medio
de los dolores,
la luz del alma asoma
en sus balcones,
tus ojos muestran
el esplendente brillo
que el sol les diera.

Más cuando es tu semblante
cárcel de dichas,
en los cristales diáfanos
de tus pupilas,
¡cómo fulgura
la dulce y melancólica
luz de la luna!

¿Cómo no amar tus ojos.
si son destellos
de los astros que pueblan
el firmamento?
Si en ellos mora
una luna si ríes
y un sol si lloras?

Si tus lábios son flores;
nieve tu seno,

y lágrimas de un astro
   tus ojos bellos,
   que no te asombre
ver que roben tus gracias
   los corazones!

A UNA ACTRIZ GADITANA.

I.

Andaluza de mi alma,
niña de las niñas mias,
quieres que haga tu retrato,
aunque no soy retratista?
Pincel me dará el cariño,
colores la fantasía
y mi corazon esclavo
pondrá la tinta de China.

II.

Tus ojos son dos luceros;
dos preciosas estrellitas
que la Vírgen mandó al mundo,
generosa y compasiva,
para alumbrar las tinieblas
que enlutan el alma mia.
Son lindos como los ángeles;
hermosos como la dicha,
grandes como mis dolores,
picarescos cuando guiñan,
sublimes siempre que lloran,
asesinos cuando miran,

y compendio de esos cielos,
cuando, con una ojeadita,
incendian un corazon
con la luz de sus pupilas!

III.

Tu boca? Señor divino,
es muy pobre la poesía
para llevar al papel
las gracias de su sonrisa.
sus plieguecitos remonos,
sus hoyos llenos de almíbar,
y los claveles de grana
que cercan su portería.
¿Oiste hablar del licor
que el zumbon insecto liba,
en los tembladores pétalos
que los céfiros agitan?
¿Te es grato ver en el cáliz,
la regalada ambrosía
gérmen de la rubia miel
que los panales destilan?
Pues ambrosía, licor,
miel, esencia fragantísima,
emanaciones del lirio,
éter de las clavellinas,
aroma de los jazmines,
dulce efluvio de las pírolas,
todo eso mora en tu boca,
cárcel que el jardin envidia,
por doble sarta de perlas
custodiada y defendida,
como que es el rico alcázar
de una gloria en perspectiva!



al conocerme incapaz
de hacer tu fotografía;
que tan sólo un ser divino
pinta esa cara divina.
Y entre mohino y contento,
batallando en ruda liza
el amor propio vencido
y el cariño que me inspiras,
exclamo: Viva la gracia
que tiene esa personita;
que el almacen del salero
lo llevan esas pupilas.
Pupilas tan agraciadas,
como desagradecidas;
que en vez de flechar á Cádiz
con su gracia remonísima,
le hacen traicion á su patria
robándole sus salinas!
Por eso, desque partió
Cádiz ni medra ni brilla;
pues al traerse en sus ojos
las salinas de la Isla,
la muy pérfida dejó
sin sal á la Andalucía!

¡LO QUE VA DE AYER A HOY!

I.

¿Ya no recuerdas cuando á la orilla
del caudaloso Guadalquivir,
puestos mis lábios en tu mejilla,
jurando amarnos hasta morir,
mirando espumas correr serenas,



¿Vés cuando el horizonte
vela sus fuegos,
cómo cierran las flores
sus castos pétalos?
El desengaño,
en los cielos del alma
es el *ocaso!*

Goza, bella Esperanza
tu edad de auroras!
Goza; que llega luego
la edad de sombras!
Rie hoy ufana;
que más tarde las risas
se vuelven lágrimas!

Hoy verás, do quier mires,
luz y perfumes;
mañana, hasta en las dichas,
nieves y nubes!
Edad de encantos.
Plegue á Dios que no corran
tus once años!

Es la niñez la orilla
que el mar respeta.
La vejez es la playa
que el mar anega.
Esa es la vida;
por una flor que ofrece,
cuántas espinas!

Esperanza que llevas
entre tus ojos,
de esperanzas queridas
todo un tesoro;

EL RETRATO DE ELISA.

Bella y exacta
fotografía,
en cuya imágen
está mi Elisa;

¿quién no se exalta,
quién no palpita,
quién no es poeta
cuando te mira?

Cándido y puro
como las brisas
entre las hojas
de la ambrosía,

ese es su rostro
que me fascina,
cárcel de glorias
de mi alegría!

Esa es su imágen
que Dios bendiga;
esos sus ojos
que et sol envidia!

Faros lucientes
del alma mia,
¡cielo en la tierra
de mis delicias!

Ante esos lábios,
cómo se humillan
hasta las rosas
más coralinas!

Cuántas venturas
dan sus sonrisas!
Cuántos poemas,
cuando suspiran!

Entre esa tersa
tez peregrina,
carmin y nieve
se dieron cita!

Las azucenas
van desleidas
entre magnolias
y clavellinas.

Si esa blancura,
nunca escedida;
si esas purpúreas,
suaves mejillas,

son de su rostro
la fidedigna
preciada imágen
que me cautiva:

si esa garganta
mórbida y fina,
es de su cuello
la copia misma;

¿cómo pagarte,
fotografía,
las ilusiones
por tí encendidas?

Verte? Es muy poco;
que tantas dichas,

EL RETRATO

B[illegible]
f[illegible]

[illegible] mía.
[illegible] en mis besos
[illegible] mi vida!

¿Mi alma pretendes,
fotografía?
¿Mi alma tan sólo
tu afan codicia?

No más la busques;
que aquí no habita.
En fé de amores
la dí á una niña!

¿Pese á lo dicho,
su aroma ansías?
Pues vé á buscarla
donde esté Elisa!

EN EL ALBUM DE MERCEDES.

Pues que escribirte es preciso,
ya de escribir tengo sed;
pero te advierto, Merced,
que estoy en un compromiso.

¿Qué ha de alabar mi laud?
¿Tu gracia ó tu candidez?
¿Inocencias de niñez
ó hechizos de juventud?

Aunque aun tu ser vive en calma,
te han de llamar sin enojos,
mujer, quien mire tus ojos,
niña, quien oiga á tu alma.

Que ya es tu edad la bastante
para que estén en union,
bellezas de corazon
con bellezas de semblante.

Niña do quiera te escuchan:
mujer do quiera te ven,
ya en combatido vaiven
dentro de tu pecho luchan

ánsias que quieren triunfar;
juegos que anhelan seguir;
la inocencia por dormir;
la pasion por despertar!

Crecen tus nuevos tormentos
cual crecen tus negros rizos.
¡Crepúsculos primerizos
del sol de los sentimientos!

Goza tu sueño fugaz;
no despiertes del sopor;
¡que es la aurora del amor
el ocaso de la paz!

Mundo donde el mal reside
alas no ofrezca á tu empeño.
¡Bendito ese casto sueño
que conocerlo te impide!

¡Farsas y engaño nefando!
¡De maldad abismo horrendo!

¡La entrada se hace riendo!
¡Se sale siempre llorando!

Al principio luz aleve
y oscuridad sólo luego.
Empieza ecuador de fuego
y acaba polo de nieve!

Montaña por do caminas
viendo dichas y dolores.
Al subirla, sólo flores;
al bajarla, sólo espinas!

¿Cómo no ver su maldad
retratada en su mudanza?
Siempre es su bien esperanza!
Su mal siempre es realidad!

Penas que sus garras clavan
en los que al sufrir entregan!
¡Venturas que nunca llegan!
¡Dolores que nunca acaban!

Mercader que en los azares
del infortunio medrando,
vá nuestras dichas comprando
con monedas de pesares!

Hiena muy más que las hienas,
pues que con hoces impías,
siega espigas de alegrías
y siembra mieses de penas!

Nauta que de odiar me alegro,
pues sobre el líquido tul,

llora, si el cielo es azul,
y ríe si el cielo es negro!

¡Nosotros somos las flores;
y el mundo, por dar congojas,
es el que vierte en las hojas
el cierzo de los dolores!

Así pues, ángel risueño,
—al que aún no hirió su inclemencia—
no salgas de tu inocencia!
¡No despiertes de tu sueño!

Muralla pon al sentir,
ese heraldo del llorar.
¡No acabes aún de jugar!
¡No aprendas aún á sufrir!

Goza infantiles encantos;
que si acatas sus divisas,
prolongarás tus sonrisas
y retardarás tus llantos!

Que el *ser niña* no te inquiete.
Tu afan de *ser grande* inmola;
y ponte el *traje de cola*
despues de los *diez y siete!*

VERDAD QUE PARECE MENTIRA.

—¿Quién fué Josué, padre Arbó?
—Fué un varon de tanta prez,
que al sol detuvo una vez
por tomar á Jericó.

*

—Prodigios logra la fé.
—Lo prueba lo referido.
—Y cuántos Josués ha habido?
—No ha habido más que un Josué.

—Pues padre, si no le irrita,
yo estoy más adelantado
que los que su vida han dado
á la historia israelita.

Si no te esplicas, no sé
lo que anhelan tus patrañas.
—Sin quemarme las pestañas
yo sé que hay otro Josué.

—No aguanto ese desatino.
Tal sacrilegio no paso!
—Y es lo más grave del caso,
que es un Josué femenino!

— Tu sandez me causa risa!
Y ese Josué?......
—Ya me acosa!
Es una niña preciosa
que lleva el nombre de Elisa.

—En tí el diablo se alojó.
Qué razon á unir te incita
á esa bella señorita
y al Josué de Jericó?

—Voy á probar que no anduvo
mi lábio sin sensatez.
¿No dice usted que una vez
ese Josué al sol detuvo?

Pues si Elisa, que arrebol
de dichas dá á mis enojos,
do quier que clava sus ojos
detiene á su gusto el sol,

—ojos en cuyos destellos
las luces del astro alabo,
bien porque el sol es su esclavo,
ó bien porque marcha en ellos—

no ataco en nada á la fé,
Padre Arbó, si afirmo y juro
que Elisa alcanzó el conjuro
que hizo inmortal á Josué.

Aunque hay una diferencia
entre el varon israelita
y aquella por quien palpita
mi corazon con vehemencia.

Por eso es que Elisa inspira
más fé que el difunto juez:
pues Josué lo hizo una vez,
y Elisa siempre que mira!

RECUERDOS VIEJOS.

I.

¡Cuán bella fuiste, mujer,
al alborar tu inocencia!
Eran tus ojos dos soles.
Tus lábios eran dos fresas!
Los ángeles te envidiaban;

las flores de la pradera
se humillaban al mirarte,
doblándose hácia la tierra,
porque notar no pudieses
sus celos por tu belleza;
ó con balsámico efluvio,
que pregonaba tus huellas,
te mandaban en los céfiros
no sé si aromas ó quejas!

Hasta el tierno pajarillo
que halló nidal en las selvas,
gorjeaba infidelidades
á su dulce compañera;
que verte, y en gratos trinos
no alzar coro á tus modestias,
y á tus lábios de claveles
—mezcla de jazmin y adelfa,—
y á tus mejillas de rosas
y á tu cuello de azucenas,
crímen era, que ni el ave
osará intentar siquiera!

Un brillante, la sortija
ostentaba de mi diestra.
Desde el dia en que te vi,
dejé de estimar la prenda.

Yo no sé si es ilusion;
pero al mirar las lumbreras
que puso el cielo en tu faz
para alumbrar mis tinieblas,
cuando en tus ojos ardía
el fulgor de las centellas,
si despues, por un azar,
iba mi vista á la prenda.

jurára yo que el brillante.
eclipsando en sus facetas
el fugaz relampagueo
—lágrima de alguna estrella—
ocultaba avergonzado
sus luces en tu presencia!

Verte y amarte, fué la obra
de hallarte una tarde bella.
volviendo yo del trabajo:
tornando tú de la iglesia.

Iba la tarde velando
con mantos de sombras negras
las claridades del sol;
que en las cimas de la sierra,
bordaba con cintas de oro
de la nieve las siluetas.

Era esa hora en que el alma
medita, llora ó recuerda;
hora en que las ilusiones
por un instante nos dejan;
hora en que callan las dichas
para que manden las penas.

Venia yo meditando
en cosas harto diversas;
si bien, aunque diferentes.
no era ninguna halagüeña.
que se inspiraba mi alma
en la solemne grandeza
de contemplar aquel sol,
que, envuelto entre su melena.
buscaba ataud honroso
al trasponer de las crestas.

De improviso, aquella tarde,
sombría como mis quejas,
más que las tumbas callada,
más que mi esperanza negra,
trocóse en alegre día.
Brilló la luz con más fuerza;
volvióse aurora el ocaso;
la tumba, cuna risueña!
Cantaron los pajarillos,
dieron las flores esencias,
movió el arroyo su plata,
quedó la sombra disuelta,
hinchó el céfiro el ramaje,
nubláronse las estrellas
(que ante la luz de tus ojos
¿qué habrá que no palidezca?)
tornó al cáliz el insecto,
al campo la primavera,
la gasa azul á los cielos;
y mi alma, que en gasas negras
se cubria al meditar
que como el vivir no hay pena,
envolvióse entre esos tules
de rosada trasparencia,
que se llaman esperanza,
fé, consuelo y fortaleza!

¿Con qué sol se iluminaron
las ántes nevadas crestas?
¿Qué bienhechora deidad,
por conjurar mi tristeza,
sacaba fuentes de luz
de entre las sombras espesas?

Que se atreva á tal pregunta
el ciego, que aunque se quema

en la luz de tus pupilas
las siente aunque no las vea,
ya que no la absolucion
noble lástima merezca;
más que se atreva á inquirir
quién cambio tal consiguiera,
el que halla luz en sus ojos
porque aquellos la destellan,
es delito que merece
las dos penas más crüentas:
no haber visto esas pupilas,
ó verlas...... para no verlas!

¿Qué mucho, pues, que al mirarlas,
respirar osando apénas,
triunfasen amor y asombro
de las ansias de la lengua?

Sobre los tuyos mis ojos,
y en su mirar la existencia,
así esclamé con el alma
desde el punto en que te viera:
«Ser que en mi camino encuentro
para dicha de la tierra,
pues canto das á sus pájaros,
verdores á sus praderas
y anchos girones de luz
al manto de sus tinieblas,
¿eres mujer ó eres ángel,
eres criatura ó sirena?
Vienes á darme alegrías,
ó á dar aumento á mis penas;
que verte una sóla vez
por Dios que es dármelas nuevas!
Si tal sentí al presumirte,
al verte, qué no sintiera?

¿Qué no será contemplarte
y oirte y sentir tu esencia,
si es ya placer infinito
hollar con besos tus huellas?
Ver el cielo cuando miras,
la ventura cuando esperas;
cuando lloras el infierno,
la muerte cuando desdeñas;
y no caer á tus plantas
de amores el alma opresa,
brindándote por alfombra
de tu ignorada belleza,
gloria, honor, lealtad, cariño.
y más deseos, que arenas
se recatan en las playas,
y perlas en las madréporas,
milagro fuera mayor
que encontrar la noche negra,
despues de ver en tus ojos
sus dos mejores estrellas!

Te ví y te amé; que imposible
sin amarte, verte fuera!
Era mi amor, puro y grande.
¡Tan grande cual hoy mis penas!
Yo no obstante me creia
indigno de tu belleza.
Y te respetaba tanto
y te amaba con tal fuerza,
que si hubiera dado el cielo
por ahorrarte una tristeza,
qué no te diera yo á cambio
de alguna lágrima tierna?
Mi ilusion por tu esperanza!
Mi vida por tu existencia!
Si por ser tu esclavo, el mundo,



por ser tu dueño qué diera?
Por tu acento mis delicias,
por tu mirar mis promesas,
por tu sonrisa, mis besos;
por tus besos...... ¿qué te diera,
si no hay dichas en el mundo
que paguen las que ellos llevan?
Admirarte fué mi anhelo,
tu amor mi lazo á la tierra,
sentirte cerca mi vida,
mi muerte soñarte ajena.
Si á costa de mis dolores
dichas se hicieran tus penas,
bendijera yo las lágrimas
y al lábio hiciera mi lengua
que con puñales de acibar
sonrisas de miel hendiera;
por más que el sufrir, por darte
el bien de mi bien á espensas,
más grande hiciera mis dichas
miéntras mayores mis quejas.
Llantos que te den sonrisas
bienvenidos siempre sean!
Dichas que te arranquen lágrimas,
no son dichas; que son penas!

Era mi amor tan inmenso,
que creciendo con la ausencia,
cuando cegaban mis ojos
por no encontrar en la esfera
los manantiales de luz
que en tus pupilas bebieran,
besando por do cruzabas
corriendo hácia do partieras,
ó tu regreso aguardando
sobre el umbral de tu puerta,

en mis besos te mandaba
ánsias que en pós de tus huellas
llevάran á tu retiro
mi cariño y mi existencia,
como en sus castos perfumes
envien las azucenas
sus tesoros de ilusiones
á las brisas de la selva!

Tres veces plateó la nieve
aquellas cimas enhiestas;
y tres veces el almendro
dió flor y fruto á la selva.
Ardiendo en ganarme un hombre
fuíme tras él á la guerra.
Luché, y pobre—aunque laureado—
torné en tu busca á la aldea.

Creció el musgo en tu ventana;
cerrada encontré la puerta,
el triste huerto sin flores,
llena de cardos la senda.

Dejaste el modesto hogar
por la ciudad opulenta.
Nublóse tu faz de cielo
á fuerza de verter perlas;
que algo más serán que lágrimas
gotas que tan caro cuestan!

Dejó tu alegre sonrisa
de ser muro de mis penas;
y así como en torreon
de quien ya nadie se acuerda,
cuando al ultraje del tiempo
viene al suelo la ancha puerta,

se precipitan los buitres
sobre las un tiempo espléndidas
—hoy derruidas y lóbregas—
salas de danzas y fiestas;
al escaparse el perfume
de tu cándida inocencia,
por la puerta mal cerrada,
en tropel, crueles y tercas
se entraron las pesadumbres
que ya en tu faz van impresas.

Diste al oro un corazon
que del amor era prenda!
Verdugo fuiste de mi alma,
al serlo de tu pureza!

No eres digna de mi afecto;
que dejaste desenvuelta,
entre zarzas de placeres
girones de la vergüenza!

Para tí son las dulzuras!
Para mí las asperezas!
Por eso me compadecen,
y por eso te desprecian!

Conquistaste tus anhelos
de mis venturas á espensas,
Pero qué bien cobra el mundo
en las tuyas mis afrentas!

Huyeron mis ilusiones.
Fin halló mi primavera;
¡que ya el invierno me anuncian
las nieves de la cabeza!

De nuestra historia de amor,
sólo en nuestros pechos quedan
recuerdos que no se olvidan
y olvidos que se recuerdan!

Por eso al verte en el baile
dándola medro á tu mengua,
pido á Dios que te perdone,
cual yo perdono tu ofensa.

Y por eso cuando cruzo
por junto de tu cancela,
te rezo el *Ave-María*
que á los muertos se le reza!

¿CUENTO O VERDAD?

—«La vida ó el dinero!» con faz torva,
blandiendo el arma con nerviosa diestra,
me dijo un criminal, valor buscando
entre las sombras de la noche espesa.

—«La vida, pues la quieres!—Pero ántes
en este abrazo llévate mi alma!»
—¿Un abrazo?—¡Sí tal! De gratitudes!
—*¡Por el bien que me haces en quitármela!*»

Y en mi acento leyó tanta amargura,
que huyó el cobarde miéntras yo decia:
—«Se marcha sin herirme! Fué una utopía
pedirle á un miserable tanta dicha!»

A MI ADORADA.

¿Tienes celos, dulce palma
del huerto de mi ilusion?
Si no cabe tu pasion
en los espacios del alma!

Dáme más alma, pues vás
tras ley que á tus celos mande!
¡Tan sólo siendo más grande,
pudiera adorarte más!

Tú con celos? Oh! qué idea!
A profanar no me ciño
al altar de tu cariño
con lo que tuyo no sea!

Y si en loco frenesí
puesto brindára á otro amor,
mataríame el rubor
de ser indigno de tí!

¿Celos abrigas ilusa
cuando la musa me abisma?
Pues tén celos de tí misma,
que tú eres mi sóla musa!

Del poeta los escesos
temes, al ver que te quita
un tiempo que él necesita
para cubrirte de besos?

Sentencia, pues, vida mia;
que labraré sin dolor,

por la cuna de tu amor
la tumba de mi poesía!

¿Tienes celos de que mire
—de tu ausencia tras el duelo—
las estrellás de ese cielo,
y que al mirarlas suspire?

No; querub de mis amores:
no dudes de mi querer.
¿Las mirára yo, á no ver
tus ojos en sus fulgores?

Celos osaste abrigar
del sueño al verme invadir?
Yo no vivo por dormir;
yo duermo para soñar!

Si á plegarse al fin se atreven
mis párpados, dulce dueño,
es por buscar en el sueño
alas que hasta tí me lleven!

No temas que á mi pasion
infiera el soñar enojos.
¡Miéntras más duermen mis ojos,
más vela mi corazon!

Por decretos de la suerte,
hay, de la noche al beleño,
almas en las que es el sueño
fiel imágen de la muerte.

Pero pese á los letales
efluvios de su perfidia,

almas hay que dan envidia
á los fuegos tropicales.

En brazos de un sueño inerte
la ilusion no reconcentran.
Duermen, sí, miéntras no encuentran
el hada que los despierte.

Esclavos de sus pasiones,
tienen, los que adoran tanto.
bullente lava por llanto,
cráteres por corozones;

besos que consumen penas,
por llevar en su afan ciego,
las mil oleadas de fuego
que corren por nuestras venas:

suspiros á cuyo ardor
se funden, en pós de bienes.
las nieves de los desdenes
en las piras del amor,

y lábios que al dar la calma
—muy más que Gloria ó Fortuna—
hacen vibrar una á una
todas las fibras del alma.

Pechos hay que al vejetar
rechazan las ilusiones.
Pero hay tambien corazones
que nacieron para amar.

Séres que en amantes palmas
cifran sus sólos placeres!

Yo soy uno de esos séres.
Yo tengo una de esas almas!

Si tú eres mi frenesí,
la vírgen por quien deliro,
tendré yo un sólo suspiro
que no sea para tí?

Haz que el dudar que te abisma,
en tu alma sombras no irradie.
No tengas celos de nadie,
¡ó abrígalos de tí misma!

¡UNA ESPERANZA!

Halle al fin mi noche oscura
fiel mudanza,
ante el sol donde fulgura
la esperanza.
Ya no más pague mi endecha
triste olvido!
Tu impíedad hendió la flecha
de Cupido.
De tus ojos huya el duelo,
del amor pór la divisa;
rompe ya la inerte calma
mi adorada y dulce Elisa;
y al probarme con tal palma
que es del cielo
tu sonrisa,
ten presente, bien querido,
que en el dardo de Cupido
va mi alma!

Si en ti se fundieron
pasiones y amor,
los duelos cesaron,
las dichas volvieron,
las ánsias triunfaron
del fiel amador!
Silvestres esencias,
en mil competencias
de nítidos nardos,
jazmines gallardos,
violetas preciosas
y espléndidas rosas,
la selva aromad!
Murmullos del rio,
plateado rocío,
discretos rumores
con que hablan las flores;
armónicas aves
y céfiros suaves,
mi triunfo ensalzad!
Y al dulce tesoro
que, célico, adoro,
ya en plácidos giros,
en ténues suspiros,
en castos arrullos,
ó en tiernos murmullos,
mostrad mi ambicion!
Y al par de mis besos,
llevando embelesos,
haced que al instante
mi amor abrasante
venciendo su calma,
irradie en su alma
mi tierna pasion!

A ELLA.

I.

¿Te figuras que me inquieta
ganar palmas con exceso?
¿Supones que cifro en eso
mi aspiracion de poeta?

No imagines que presumo
lustre prestar á mi historia.
Sé que es un mito la Gloria
y que la Fama es un humo.

¿Crées que sufro esta ansiedad,
tan llena de espinas crueles,
por alcanzar los laureles
que dá la posteridad?

O imaginaste un momento
que mi afan lo ha de fundar,
la esperanza de ganar
riquezas ó valimiento?

De mi humildad la zozobra
vence al númen, si se exalta.
¿Talento? ¡Siempre me falta!
¿Corazon? ¡Siempre me sobra!

Acaso en compensacion,
ese Dios,—al que no acuso—
en vez de ingenio me puso
muchísimo corazon.

Y á fé que no sin ganar,
salíme en tal repartir!

¿Qué es mejor? ¿Saber sentir
ó saber sólo pensar?

Para mí—si es necesario
que dé mi opinion leal—
sentir es lo principal;
pensar es lo secundario!

Ser quiero un ente vulgar,
que en sentir no se desdore,
mejor que un sabio que ignore
la manera de llorar!

Pues si ese afan no me inquieta,
y sé mi escaso valer,
en qué me fundo al querer
el renombre de poeta?

¿No aciertas mi discurrir?
¿No sabes qué ley me liga?
¿Qué quieres? ¿Que te lo diga?
Pues te lo voy á decir,

Fácil será que lo entiendas.
Ama los versos mi pecho,
porque así tengo el derecho
de afirmar,—sin que te ofendas—

que al ver el fuego violento
que dan tus pupilas bellas,
palidecen las estrellas
que pueblan el firmamento.

Y que el Sol, en su ambicion
porque no irradien el dia,

si supiese lloraria,
de celos y humillacion!

Ojos que, aún llenos de enojos
no se ven sin adorarse!
¡Ay! quién pudiera quemarse
en el fuego de esos ojos!

Quién, con ánsias intranquilas,
lográra el dulce embeleso,
de recojer en un beso
las perlas de esas pupilas!

¿Besarlos? Dicha ilusoria!
Eso seria, Dios alto,
escalar de un sólo salto
los umbrales de la Gloria!

Dos claveles (aunque crueles)
por lábios sabes llevar.
¡Ay! quién pudiera aspirar
la esencia de esos claveles!

Crueles dije, y me reitero.
Los que en los prados brotaron
nunca el beso desdeñaron
del galante jardinero!

Y los tuyos, la pasion
de los mios rechazáran,
aunque esos besos lleváran
pedazos del corazon!

Dios quiso, al darte existencia,
que en una sóla mujer,

pudiera el hombre entrever
cuán grande es su omnipotencia.

Por eso puso en tus ojos
los resplandores del sol;
en tu tez el arrebol
que llena á la flor de antojos:

y en tus lábios coralinos
—iman de mi alma sumisa—
quiso poner la sonrisa
de los ángeles divinos!

¿Cómo no amarte constante,
si Dios, por darme desvelos,
mandó bajar á los cielos
para adornar tu semblante?

La aurora que suave brilla,
tal mandato al acatar,
bajó risueña á infiltrar
su carmin en tu mejilla.

La bruma, cuya espesura
al armiño avergonzó,
humilde en tu tez virtió
sus tesoros de blancura.

La noche, de sus destellos
nublando el fulgente encanto,
cubrió con su negro manto
las ondas de tus cabellos.

Esas turquesas serenas
que son del cielo el joyel,

bajaron á ser pincel
de las redes de tus venas.

Y el sol, por lograr el don
de no merecerte enojos,
pidió hospedaje á tus ojos,
y lecho á tu corazon!

II.

¡Ah! ¿por qué, ingrata mujer
presa ya en redes de amores,
no oyes los desgarradores
lamentos de mi querer?

¿Por qué con frialdad traidora,
—náufrago de amor al verme—
no te dignas ni tenderme
una mano salvadora?

En femenil corazon
—siempre avezado al desden—
qué pocas veces se ven
hermosura y compasion!

La mujer á veces sueña;
y en su vision seductora,
desdeña al ser que la adora,
y adora al que la desdeña!

Al darnos almas, aleve
probó el Amor que era ciego.
A mí me la dió de fuego,
y á tí te la dió de nieve!

Indiscreto error fué el suyo;
más redimirlo confío;

que el calor del pecho mio,
fundirá el hielo del tuyo!

Si labra el agua el peñon
hasta llegarlo á horadar,
en tu alma no han de labrar
los ruegos de un corazon?

En vano el desden se empeña,
en dar medro á mi amargura!
Has de ser tú, por ventura,
más impia que una peña?

No del amor que me afana
buscas los ecos sencillos?
Impide á los cefirillos
penetrar por tu ventana.

Cuando osados y ligeros
hasta el lecho se deslizan:
ó cuando galanos rizan
tus cabellos hechiceros,

mal creerán los que creyeran
que ellos te besan á tí!
Son besos que yo les dí,
porque luego te los dieran!

Mi existencia en ellos toma,
risueña oyendo á las brisas;
que yo hallaré tus sonrisas
por las huellas de su aroma.

Más si vano es que te implore,
goza en humillarme ingrata!
Desdeña, atormenta, mata......
¡Pero deja que te adore!

MI AMOR.

Guardan tus ojos
soles de vida
que al alma inundan con su arrebol.
Si Febo al verlos
de celos muere,
no es tan osado llamarlos Sol!
Yo te idolatro
como las aves
la alegre púrpura matinal;
como el sediento
vé en los bambúes
la cercanía del manantial.
Como las flores
piden rocío,
cual pide lluvias el labrador;
como la madre
vive en el hijo
como en las lágrimas el dolor,
así en mi pecho
tu imágen mora,
sín que olvidarte pueda jamás;
mucha alma tengo;
pues más quisiera
si de ese modo te amára más!
Aunque en mi seno
no lo guardáse,
va tu recuerdo donde yo voy.
¿No ver tu rostro?
¡Lucha imposible!
Si por do quiera viéndolo estoy.
En las espumas
del mar rujiente,
el blanco armiño va de tu piel;
y entre las brisas
murmuradoras

de tus acentos la dulce miel.
Retratos tuyos
halla mi anhelo,
rendido esclavo de tu candor;
sobre los lagos,
en las estrellas,
entre las brisas, entre la flor.
Los aguinaldos
son tu modestia:
en los jazmines está tu tez;
pintan tu alma
las azucenas,
los azahares tu candidez.
Pero al hallarte,
pierden su hechizo
ante la mágia de tu mirar,
los aguinaldos
y los jazmines,
las azucenas y el azahar.
¿Quieres de un ángel
ver la sonrisa?
La de tus lábios mira lucir!
Y ya habrás visto,
sin ir al cielo
cómo es de un ángel el sonreir!
Sobre la arena
de tu morada
dejé en mil besos mi amante fé.
¿Qué mayor dicha
que sobre el beso
huellas estampe tu breve pié?
Vé, pues, mi amada,
si es noble y puro
este que siento sincero afan;
que casi es muerte,
que casi es vida,
pues muerte y vida tus ojos dan!

EN EL ALBUM DE GRAZIELLA.

Niña, que por leyes
de tus tiernos años,
pagar sólo sabes
—tus dichas colmando—
con dulces sonrisas
los tiernos halagos
que tu amante madre
te dá en su regazo;
¿verdad que ese cielo
—cuando el negro manto
de la noche oscura
puebla sus espacios—
se cubre de estrellas
de fúlgidos rayos?
¿Verdad que esos mares
—panteon de los náufragos—
más espumas llevan
entre sus rizados
ondulantes pliegues
que hasta el cielo osaron,
que hay en tu cabeza
redes de topacio,
donde van las brisas
con susurro blando;
que mariposillas
vuelan en los prados,
por libar el néctar
del jazmin y el nardo?
¿Verdad que en las playas
las ondas bordando,
hay tantas arenas,
como arriba hay astros
y en la flor perfumes

y en la vida hay llanto?
Bella y cariñosa
niña de tres años;
la de tez de nácar.
y jazmines blancos,
la de piés menudos,
la de ojuelos garzos,
concha de esperanzas,
miel de desengaños,
¿juzgas imposible
que encontremos algo
que escediese en número
—cuando no en tamaño—
á las estrellitas
que hay en los espacios;
á la blanca espuma
de los mares ráudos;
á la blanca arena
dique del Atlántico,
ó á la esencia pura
que esparció en los campos
las dolidas quejas
de fragantes ramos?
Pues dos cosas pueden
superar acaso,
á las estrellitas
y al rizado manto;
á la henchída arena
y al aroma blando!
¿Quieres conocerlas?
Pronto te complazco.
Son las mil delicias
de tus adorados
padres, que en tus ojos
cifran sus encantos;
son mis preces puras,

que tal vez cruzando
plácidos efluvios,
hondos oceános,
jaspes y turquesas.
perlas y topacios,
suben hasta el cielo
por lograr en cámbio
que jamás tus risas
sepan lo que es llanto.
¿Quieres conseguirlo?
¿Quieres que tus años
suaves se deslicen
sobre el mar mundano,
cual velero esquife
sobre terso lago;
cual los cefirillos
entre los naranjos?
Vive por tus padres,
su ambicion llenando;
y con todos buena,
goza en calmar daños;
porque más que el oro,
más que los brocados,
más que los escudos,
más que egregios láuros,
son las cuatro fuentes
que el placer brotaron:
paz en la conciencia,
dicha en el trabajo,
fé en las voluntades
del celeste arcano;
y llevar el pecho
lleno de quebrantos,
ántes que en la frente
tintes sonrosados!

ILUSIONES Y DESENGAÑOS.

Crece, aromando el prado
gentil violeta;
y cifra el jardinero
su dicha en verla.

En verla, cuando airosa
la flor se eleva
entre el casto capullo
de su modestia.

Soles, lluvias invoca
por tal que crezca;
y pone entre aquel cáliz
su vida entera.

A despecho del cierzo
la planta medra;
y cuando el que la adora
sus hojas besa,

la flor agradecida
derrama esencias,
que pueblan los espacios
de la pradera.

Crece; y cuando sus pétalos
á abrirse llegan;
cuando las áuras tibias
revolotean

en torno de aquel cáliz,
nítida perla
que en el menudo césped
casta se enciera;

cuando en premio á sus ánsias,
la mano anhela
colocar sobre el pecho
la flor aquella,

testigo de sus dichas
y de sus quejas,
brisa de su esperanza
miel de sus penas;

récio turbion furioso
las áuras trueca
en aquilones pérfidos
que al mundo aterran.

Y la flor rozagante,
al cielo enhiesta,
entre los ráudos giros
de la tormenta,

despedazado el cáliz
que el aire lleva,
¡se marchita, exhalando
su rica esencia!

La violeta muere; pero
¿quién consuelo da al dolor,
de aquel pobre jardinero
que vivia por su flor?

Flor de mi alma; flor que crecía
en los vergeles de mi ilusion,
manda en tus besos, amada mia,
dulces rocíos al corazon.

Y si en los cielos mi tríste suerte

logra que un punto pienses en mí,
mándame pía benigna muerte,
que ha de ser vida, pues me une á tí!

Cesó la luz que me sirvió de guia!
Secó la muérte mi anhelar profundo.
Bien hizo Dios cuando su seno heria.
Era un amor muy grande. ¡No cabia
en los mezquinos ámbitos del mundo!

AUTOTRADUCCION. (*)

Doliente el alma, en noche oscura
pidióle á Dios,
como un alivio, la ventura
de ver el Sol.

Porque en su luz que alumbra el prado,
creyó admirar
mejor la faz de algun soñado
casto ideal.

—¿Ves ahora el Sol? Eso es un sueño!
(dijo el Poder)
—La fé hace más!— Cese tu empeño.
Lo vás á ver!

(*) Rafael Otero, nuestro vate popular, poseido de que en el Diccionario de mi afecto, no existe el *no* para él, obligòme á escribir una composicion póética en francés, para un álbum políglota que colecciona. Vanas fueron mis excusas: una vez más triunfó el cariño de la insuficiencia. Hice la poesía; á cuya traduccion doy, por esta causa, el nombre que la sirve de epígrafe.

Tus bellos ojos dióme, Elisa,
faros de amor;
y al ver su luz, del bien divisa,
dije cobrando la sonrisa:
—«Ese es el Sol!»

Llegó por fin el dia luciente;
más no dormí.
Y al ver la aurora en el Oriente
me entristecí.

Y cuando el nardo alzó su bróche,
dijo—de Febo al ver el coche:—
(no es impiedad)
—«Muy bello es; más los de anoche
me gustan más!»

EN POS DE CONSUELOS.

Ave que surcas la noche lóbrega,
buscando el nido de tu ilusion;
viento que oreas mi frente pálida
con tu suspiro murmurador;

dad á mis penas, si sois benévolos,
la miel hiblea de una pasion;
dadme sonrisas; y estas mis lágrimas
de vuestros giros llevad en pós!

Vierte en mis sienes, aurora fúlgida,
tu grato bálsamo bienhechor;

ven, que enlutado por sombras tétricas
se está muriendo mi corazon.

Cubren los cielos negruras hórridas
y al mundo envuelven con su crespon.
Más cesa el trueno, y en calma plácida
tras de los nubes asoma el sol.

Dulce esperanza, la luz sé diáfana
que bienda el manto de mi dolor,
que es tu consuelo, rayo seráfico
de los celajes de mi ilusion.

A MARIA.

Angel bello de fúlgidos ojos,
donde el dia sus luces bebió,
cuyos lábios de púrpura y grana
envidiaron la aurora y la flor;
¿es posible que dejes tu Cuba
por las brumas que dá el Septentrion?
No te vayas, hermosa María!
No se lleven tus ojos al sol!

¿Do hallarás en la tierra del Norte,
los afectos que vuelan en pós
de tu paso, cual corre el aroma
en los pliegues de un blando Aquilon?
¿Qué ilusion podrá hallar entre nieves
corazon que entre el fuego nació?
No te vayas, hermosa María!
No en tus lábios se aleje el amor!

Si el acento de Cuba te mueve,
cuando el hielo marchite la flor,
al recuerdo feliz de tu patria
pida fuego tu fiel corazon.
Y si vés que tu rostro salpican
ténues gotas del mar bullidor,
no las juzgues los besos del piélago
que colores al íris pidió!
Son los llantos de Cuba, que pierde
por tu ausencia su nardo mejor!

RISAS.

I.

Por romperle á Francisco en la cabeza
un tarro de cerveza,
despues de dos palizas espresivas,
un mes de cárcel se llevó Pascual;
y decian las gentes compasivas:
"*¡Ay! qué duro es el Código Penal!*"

II.

Por decir que Facundo era un ladron,
ganó Pedro importancia y posicion;
y al quitarle el trabajo todo el mundo
se muere de hambre el infeliz Facundo.
Pruebas dió hasta no más de su inocencia,
y encontraron mentida la evidencia.
Se embrolla Pedro: su injusticia mira.........
y hallan todos verdad en su mentira.
Muere Facundo, en medio de la inopia,

y su clientela el matador se apropia.
Rico Pedro, á ser noble se le obliga......
y aclaman todos su honradez leal:
pero no hay uno solo que le diga:
"*¡Ay! qué blando es el Código Penal!*"

III.

Por no saber su oficio el comadron.
se le torció la espina á Pantaleon.
Mas tarde, al ir por rábanos al huerto,
ascendió el jorobado á ser un tuerto:
porque de un tropezon que le hizo cojo
se metió todo un rábano en el ojo.
Pobre y cojo, tras tuerto y jorobado,
Pantaleon sin embargo se ha casado.
Pero al mes de gozar su pasion ciega
su miserable esposa se la pega.
Y al ir á darla sin igual leccion.
el *pegado. pegando* un resbalon.
se saca, con el palo que empuñaba
el *ojo en singular* que le quedaba,
(lo que prueba que ciertos resbalones
vienen por pares que parecen *nones*.)
Cansado de vivir, tras un suspiro
coje un revólver y se pega un tiro:
mas por hacer muy mal la puntería.
se rompe el sitio por do oler solia.
(poéticos deslices
para decir que fueron las narices.)
Maldiciendo la hora
en que vió por su mal brillar la aurora,
de tropiezo en tropiezo fuése luego
(pues ya he dicho que es ciego)
al rio ó al canal, que eso no importa;
y tras demora corta
que invirtió en remangarse la camisa.

(pues los calzones se los dió á la brisa)
en ménos tiempo del que canta un gallo
tiróse al rio, sin temer al callo
Pero oh! suerte fatal, echan el guante
dos pescadores al suicida errante,
que solo pierde por calmar sus quejas,
medio brazo, una pierna y dos orejas.
Molido y derrengado,
vá á la cárcel donde es interrogado.
Cercana al contemplar su sepultura,
le pide al guardia que le traiga un cura.
Y en tanto que le buscan los corchetes,
dos pérfidos chiquillos,
del carcelero sucesion y cria
(que su puchero en tanto se comia)
le riegan una libra de cohetes
—en todos los bolsillos—
por saber con tal juego
si el pobre Pantaleon era ó no ciego.
Viene el cura por fin; y el monaguillo,
que era al par aprendiz de boticario,
al ir á derramar el amarillo
tradicional aceite necesario
para borrar pecados terrenales,
por un error sin par en los anales
del santísimo viático,
(nacido de su apego á la farmácia)
le planta á Pantaleon con mucha gracia
cuatro cruces con ácido muriático;
con lo que logra el cura que le agobia
que muera Pantaleon de una hidrofobia.
Muere; y aun tras de muerto es desdichado,
pues se vé el infeliz embalsamado
y espuesto en un museo,
(cual precioso modelo de lo feo)
para hacer ver con su cumplido abono,

que el hombre tuvo por abuelo al mono.

Despues de tan horribles padeceres,
¿no se atreve á afirmar cualquier conciencia,
que para algunos séres
hubo *eclipse total de Providencia?*

IV.

El arte del vivir, bueno ó tremendo
en dos golpes de mano quién no mide?
Abrirla el infeliz que está pidiendo.
Cerrarla el poderoso á quien se pide!

Y es la ciencia positiva
de este continuo trabajo,
que *abrirla* es estar debajo,
cerrarla es estar arriba!

LAGRIMAS.

I.

La voz del calumniador,
es, al engendrar baldones,
puñal que rasga en girones
la túnica del honor.
Y aunque luego arrepentido
deshacer quiera la intriga,
no hay aguja que consiga
disimular el zurcido.

Si una voz que al vil ensancha
mancha el honor de cien hombres,
por qué no han de hallar los hombres
otra que borre la mancha?

II.

Si encuentran prisiones que el tiempo no innova
la mano que hiere.
la mano que roba;
¿por qué sigue suelta, porqué no se ata
la lengua que ofende, la lengua que mata?

III.

Muere, por ánsia ilusoria,
quien siente su honor herido.
—¿Y honra el mundo su memoria?
—Al matador con la gloria
y al muerto con el olvido.

Mata una lengua impudente
de un hombre honrado el honor.
Y el mundo absuelve clemente......
—De seguro al inocente!
—No tal: al calumniador!

IV.

Por una prenda robada,
cárcel, proceso, deshonra......
Por la muerte de una honra?
Risas, befa...... y luego nada!

—Pero hombre, eso es inaudito!
—Más lo fuera el castigar:

que si es delito el robar,
robar honras no es delito!

—¿Por qué el honor á tal grey
entregar sin ampararlo?
—Vaya usted á preguntarlo
á los que han hecho la ley.

V.

Cuando á la inocencia oprimen
la calumnia y la maldad,
el que sabe la verdad
y calla, comete un crímen.

VI.

Costumbre que nos denota
que este siglo progresó.
Adular al que se esplota;
morder al que se esplotó.

VII.

Si encuentra premio el mentir,
si el malo avasal'a al bueno,
en este mundo de cieno
hay que ser malo ó morir.

VIII.

Calumnia odiosa y fatal.
gérmen de oprobio y quebranto,
qué eres, pues que matas tanto,
fuego, veneno ó puñal?

Si no hay fuego que te iguale
al quemar honra y sosiego,

¿cómo no quema tu fuego
el labio por donde sale?

Si tósigo que aniquila
cuanto á su paso va hallando,
¿cómo no empieza matando
el pecho que lo destila?

Y si puñal eres, dí,
¿por qué ese puñal certero,
si es para todos de acero,
es de cera para tí?

IX.

El mundo podrá impedir
que halle medro el calumniar,
cuando para hacer reir
no tenga que hacer llorar.

X.

Mas que el ódio y el desden,
mas que el suplicio afrentoso,
lo que mata al envidioso
es ver el ageno bien.

Tósigo tan infernal
tiene su contraveneno.
Si hace daño el bien ageno,
dá gozo el ageno mal.

Por esto es hecho frecuente
que cunda, valga y persuada,
mas la calumnia embozada
que la verdad trasparente.

XI.

Tan solo con pretenderlo,
el daño se logra hacer.

Basta quererlo creer,
y es tan fácil el quererlo!

XII.

Dice el bueno:—"Haz el bien y no te importe..
Venturas coje quien venturas siembra.
Si no saben pagar el beneficio,
qué otro pago mejor que tu conciencia?"

Y el vil calumniador en cambio dice:
—«No hay sol que brille si la nube es negra!
La inocencia es confiada y se descuida.
La maldad es astuta y se aprovecha!

Mundo impostor que de apariencias vive,
engañarlo está bien con apariencias.
Por lo tanto, Calumnia, que algo creen;
Calumnia y no desmayes, que algo queda!»

XIII.

Miéntras más blanco y nítido es el mármol,
más una mancha su esplendor deslustra:
miéntras más pura y limpia es una honra,
más al alcance está de la calumnia.

XIV.

Se distingue mejor sobre el armiño,
una gota de fango,
que sobre el cieno inmundo y asqueroso
las luces de un topacio.

XV.

No es proeza ninguna, con el lodo
manchar cristales blancos.

¡Lo que seria empresa no intentada
fuera manchar el fango!

XVI.

Calumnia, si es tal tu ciencia,
que matas con la apariencia,
¿por qué no encuentras custodio
á las oleadas de odio
de la ultrajada inocencia?

XVII.

Exacta genealogía
que la Calumnia halla fiel.
Nace esta señora en el
pueblo de la *Cobardía*.
Bueno es abrir tal arcano
para dicha de los hombres.
Sus padres tienen por nombres
Doña *Envidia* y Don *Villano*.
Bien es que de abuelos hable:
Maternos: (Hay preferencia.)
Son la señora *Impotencia*
y el señor Don *Miserable*.
Paternos (y esto no es labia,
que es hecho sin discusion.)
No cabe duda que son
Don *Cinismo* y Doña *Rabia*.
Halla la Calumnia abrigo
en lodazal que asco inspira;
y á la Señora *Mentira*
dá solo mano de amigo.
Vive en su sucia hediondez
azarada y anhelante,
pisoteada á cada instante
por el bien y la honradez;

y cuando no puede al bueno
herir, de su afan esclava,
(porque de su inmunda baba
ya nadie teme al veneno),
muere, tras larga inquietud
y le sirven (es palmario)
la *Indignacion* de sudario
y el *Desprecio* de ataud:
Yace aquí un calumniador
—escribe—tu paso ensancha,
que aún muerto, su baba mancha
el armiño del honor!

XVIII.

Si el humo cuando es cuantioso
deja *hollin* á su pasar.
cuánto *hollin* debe encerrar
el alma del envidioso!

XIX.

¿Por qué con torpe fruicion,
gozando en su padecer.
el gusano ha de roer
las entrañas del leon?
¿Y por qué, mundo inhumano,
con más fuerzas y valer
el leon no ha de poder
acabar con el gusano?

XX.

Pensamos lo que decimos
aunque el decir no sintamos.
Mas casi siem re callamos
lo que de véras sentimos.

Sociedad á la que inspira
tan villana deslealtad,
dí sin rubor la verdad,
como dices la mentira!
Dí lo cierto sin temor,
serena y alta la frente,
sin los recelos que siente
quien ofende su fulgor.
Haz ver que no es la lealtad
baldon que á tu labio ultraja.
¡La verdad con frente baja,
tiene poco de verdad!
Pero á qué tanto insistir?
Mentiras usando en todo,
ya olvidaste de qué modo
la verdad se ha de decir!

XXI.

Aunque empieza el calumniar
por ser gota de rocío,
la gota pára en el río:
el rio pára en el mar!

XXII.

Hiere el puñal; y si al herir no mata,
remedios hay que su abertura cierran.
Dispara el arma su funesto plomo
y el hombre medios de sacarlo encuentra.

Roe el veneno implacable las entrañas;
mas su furia el antídoto encarcela.

Hiere la enfermedad, pero ante el arte
huye la muerte sin llevar la presa.

Si acero, plomo, soliman y virus
campeones hallan que en la lid los venzan,
*¿por qué no haber un árnica que sane
las heridas que se hacen con la lengua?*

LA INGRATITUD.

I.

—«Una limosna por Dios!
Hambre tengo y tengo sed.
Lo que me deis en sustento,
en gratitud pagaré!»

Así decia, há tres años,
de mi puerta ante el dintel,
el infeliz desgraciado
que invocaba mi merced.

Giró la pesada puerta:
cubrió la mesa el mantel,
y la caridad, del hambre
un triunfo supo obtener.

—¿Dónde iré? (dijo el mendigo)
en qué piedras dormiré?
—Lecho tengo: vuestro sea.
Dormid, y no os inquieteis.

—Mátanme, más que esas nieves,
las que lleva la vejez.
—Ropas tengo en ese armario.
Las que os plazcan escojed.

—Díos os lo premie, señor.
—Prémiame el causar un bien.
—Pueda mi afecto pagaros.
—No pagueis; *agradeced!*

II.

Tres años van transcurridos;
y el mendigo que albergué
hogar en mi hogar encuentra
y mi pan parto con él.

Tres años van, que á su esposa
le remito mes por mes
cuanto oro mi bolsa guarda
para un sagrado deber.

Tres años van que el mendigo
cumplido su anhelo vé.
Más por un hijo no hiciera
un padre, que yo por él.

Si hay medro, suyo es mi medro;
si pérdida, mia es.
Pidió lo que luego daba.
Entró esclavo; sale Rey!

III.

Tiempo es ya de hacer el cómputo
de este *debe* y de este *haber;*

pues fuerza es que alcancen frutos
su gratitud y mi fé.

Partidas que arroja el *Debe:*
Tres años de buen comer.
vestido, casa, asistencia,
y algo más de treinta y seis

giros para su familia;
tabacos y lujos cien,
a más de copiosos dones
con todo desinterés.

Partidas que están inscritas
en la cara del *Haber:*
Explotacion miserable
de cuanto confidencié

al que juzgaba sagrario
de gratitud y honradez;
denostarme por la espalda
como cobarde sin ley.

Gozar en cuanto mé dañe.
Despellejarme la piel;
y el pan que le dá el afecto
pagarlo con la doblez.

IV.

—Segun esto, tu enemigo
más acérrimo, quién es?
—Aquel que más beneficios
te tenga que agradecer.

Ten pan y tendrás amigos
que te ayuden á comer.
Acábalo y vé tras ellos.
No hallarás quien te lo dé.

V.

Así, pues, buen peregrino,
toma el báculo otra vez;
que si así el bien agradeces
¿qué gana quien te hace bien?

Por calmar tu hambre, me haces
una guerra sin cuartel?
Perdona mi desafuero:
que en él no reincidiré.

Sigue, pues, por esos mundos;
que solo asì lograré
que no vele tu traicion
el sueño de mi honradez.

PICARDIA RICA.

Pedro, viviendo entre abrojos
del verbo *pagar* no usaba,
hecho por el cual estaba
de trampas hasta los ojos.

La ruina segura labra
del que á fiarle se acomoda.
En fin, era un pillo, en toda
la estension de la palabra.

Por estraña anomalía
de los decretos del hado,
pícaro tan redomado
sacóse una lotería.

Pero aunque empezó á gastar
más que un virey del Perú,
no olvidó por eso su
costumbre de no pagar.

Y decia el mundo entero,
llamándolo hombre de honor:
Cierto es que fué estafador;
más ¿qué no cambia el dinero?

—Que fué un pillo!—Por sentado!
—Pero es persona decente,
porque hablando socialmente
todo hombre rico es honrado!»

HONRADEZ POBRE.

Por ser en extremo honrado,
no halla Antonio más recurso
que presentarse á concurso
aunque se quede arruinado.

(Y á la verdad no hago injuria,
pues receta no ha de hallarse
tan buena para arruinarse
como dar entre la curia.)

*

Su afan es que no avasal e
ninguno su honra sin par.
Por eso quiere pagar
aunque se quede en la calle.

De su nombre guardador,
ante este social enjambre,
prefiere morirse de hambre
á morir de deshonor.

Y aunque bastantes letrados
le dicen que el uso es
convertir los pagarés
en papelitos mojados

en casos como el presente,
él permuta satisfecho
su hacienda por el derecho
de llevar alta la frente.

¡Que el mismo diablo me lleve
si inverosímil no es
que quepa tanta honradez
en el siglo diez y nueve!

Paga el deudor al instante
y esclama en dolor deshecho:
—«Si hay penas entre mi pecho
no hay rubor en mi semblante.

Pobre viviré y aislado;
pero al mirarme pasar
todos sabrán esclamar:
—Se arruinó por ser honrado!»

Pronto, pobre caballero,
sabrás, pues sin pan te vés.

que en el mundo la honra es
sinónimo del dinero!

Pesos fuertes! Te dá horror?
Cada *mil* al exhibirle
tienes derecho á pedirle
hasta una libra de honor!

—Tienes tú pesos?—No tal.
—No hay honra; tu bolsa innova.
Y tú?—Cien mil?—Una arroba!
—Yo un millon!—Toma un quintal.

Pagaste? Y qué? Te haces cruces?
Sin un cuarto te has quedado,
por ver lo que es ser honrado
en el siglo de las luces.

Quieres convencerte, di?
—Si quiero.—En suerte te cupo.
Oye pues, que en ese grupo
están hablando de ti.

—Lo dicho, es un bonachon.
—Lo defiendes? Qué taimado!
—Por pagarnos se ha arruinado.
—Se arruinó por ser ladron.

—Al dos por ciento mensual
ocho años le dí el dinero.
—Pues le has cobrado, usurero,
dos veces el capital!

Llamarle osamos ladron?
Nosotros con él lo fuimos.

—Somos ricos; no admitimos
tan mala comparacion!

—De su honra á dudar se empieza.
—Pues nos pagó con exceso.
Y á no haber sido por eso,
no estaria en la pobreza.

—Ladron es!—Tú lo sostienes?
—Bien sé que al honor acata;
pero chico, hablando en plata,
no hay hombre de bien sin bienes!

Si es ladron el *pagador;*
si hasta el *pagado* le ataca,
sociedad, ¿qué es lo que saca
quien se arruina por honor?

LOS SABADOS.

Primer sábado.

—¿Se paga aquí?—Sí señor.
—Vaya la cuenta.—Muy bien.
—(No hay duda que Don Senen
es todo un hombre de honor!

Segundo sábado.

—¿Hoy se paga?—Aun no ha llegado.
—Ni llegará, voto á cien!
—(No hay duda que Don Senen
es un pillo redomado!

TERCER SÁBADO.

—Buenas tardes, —Hay dinero.
—Cómo le agrada cumplir!
Miente quien ose decir
que no es todo un caballero!

CUARTO SÁBADO.

—Hoy no paga ni las velas!
—La cólera nos inflama!
—Es todo lo que se llama
un bribon de siete suelas!

MORALEJA.

El sábado es con razon
quien de honor da al hombre el grado.
Sábado que paga, honrado!
Sábado que no, bribon!

———

Gracias á tales porfías,
la honradez, segun se vé,
viene á ser un *pagaré*
que vence á los ocho dias.

La opinion que manifiesta.
con el crédito se hermana:
y al fin de cada semana
se *proroga* ó se *protesta*.

———

GRAMATICA JURIDICA.

Si toman *parte* en la accion
y la *parte* pone asedio,
suelen *partir* por el medio
las *partes* de la oracion.

Y en prueba de que es verídica
esta profesion de fé,
varios ejemplos pondré
de *gramática-jurídica.*

*
* *

—«No hiciera *Ruiz* tal acopio
á no firmarse *Machado!*»......
(Ahí tiene usté un pleito armado,
por causa de un nombre propio!)

———

—«Fué *el* toro!—No! —Qué ridículo!
—*La* vaca le compré yo!»
(Discusion que dimanó
del género de un artículo!)

———

—«*Nueva* pone en los recibos
y me da una cama *usada!*»
(«¿Qué es la demanda entablada,
sino un pleito de adjetivos?)

———

—«¿Quién firma con nuestros nombres?
Él, tú, ó *nosotros?*—Segun.»
(Esto, simplemente, es un
pugilato de pronombres.)

———

—«Ya en el contrato lo observo!
Pagar ó *vender!*—No tal!
(*Verbos*, que, en juicio *verbal*,
no los empata ni el *Verbo!*»

———

—«Sostengo desde el principio
que el señor me ha *calumniado!*»
(Querella que se ha ganado
por probarse un participio.)

———

—«Vivo *aquí!*—Calme esos nervios!
—Vive usté *allá!*—No señor!»
(Entra en el proceso por
antagonismo de adverbios.)

———

—«Les ví *desde* mi balcon.
—No. Usté estaba *en* la botica!
(Preso, si no justifica
la primer preposicion.)

———

—*O* era Lara *ó* era Allones.
Los dos: Allones *y* Lara.»
(Bartolina, por tan rara
conjuncion de conjunciones.)

———

—«*Caramba!* Tal sinrazon
me la han de pagar, *pardiez!*»
(Multa, por decirle al Juez
tan audaz interjeccion!)

*
* *

Si de pleitear buscas modo,
conviene, lector, que pienses,
que en las cuestiones forenses,
la gramática es el todo.

GRAM

...unque el mundo arda.
...leyes de Toro,
...gramática del foro
que es la gramática parda.

ORTOGRAFIA SOCIAL.

El *puntuado* intencional,
para alzar ó hundir la fama,
forma el arte que se llama
ortografía social.

No son mis palabras mitos.
¿Pruebas pretendes tener?
Ten la bondad de leer
los siguientes ejemplitos:

—«No puedo hoy pagar. (Te embromas!)
—Bueno, bien, vaya, arreglado!»
(Disgusto fotografiado
en una série de *comas.*)

—«Hoy me pagarás?—Sí. toma:
pero la llave?...... Esta es buena!»
(Alegría vuelta pena
por causa de *un punto y coma.*)

—«No terminé los asuntos.
Verás: Me dijo Pancorbo:......
—No tengo al có'era morbo
el miedo que á esos *dos puntos!*»

—«Tiene gran reputacion.
—¿Eso no será segun?»
(¡Cuánta *duda* cabe en un
punto de interrogacion!)

«—¡Otro beso!—¡Por tí vivo!
—¡Otro!—¡Ay! mamá!—¡Que no mire!»
(¡Me *admira* que no se *admire*
hasta el punto *admirativo!*)

—«Sin sinécdoques ni epéntesis,
te diré que lo creo honrado,
(no mucho) y que está empleado»......
(*Estocada en un paréntesis!*)

—«Ella es buena: lo confieso.
Mas yo tengo mis motivos»......
(Estos *puntos suspensivos*,
suspenden una honra en peso.)

—«¿Y aquel pago?—En su ocasion.
—Oye, no es aquel Peraza?»
(No hay quien pueda meter baza,
con un pícaro *guion!*)

Hecho el exámen social,
¿qué pide ahora el lector?
—Que le conceda el favor
de hablar del *punto final*.

———

PENSAMIENTOS.

I.

Cuando oculta una nube el horizonte
y del rayo se escucha el estertor,
supongo, al ver el cielo, que estoy viendo
la imágen de mi propio corazon.

Pero al sentir de Febo los fulgores,
y ver, que, disipada su inquietud,
la alondra torna á repetir sus quejas
y cobra el cielo su velado azul,

absorto en la tersura de sus tintas,
con qué inmenso dolor suelo exclamar:
—«De ese mismo color era mi alma
en tanto que ignoró lo que era amar!»

II.

Así como es el cierzo
la muerte de la flor,
los celos son á veces
la muerte del amor.

Triste hazaña por Dios la del celoso!
La vida entera entre zozobras pasa,
por adquirir el pérfido secreto
en cuya posesion vá su desgracia.

¡Hogar, amor, felicidad, fortuna,
á cambio de un secreto imaginario!
Si no lo has de encontrar, ¿por qué matarte?
Si tu muerte está en él ¿por qué buscarlo?

III.

Para entrar en la fé de Jesucristo
se bautiza la frente del cristiano.
Para entrar en el mundo, se requiere
el bautismo fatal de un desengaño.

Tan solo con las aguas sacrosantas
se redime la mancha del pecado.
Tan solo el desengaño enseña al hombre
cómo debe tratar á sus hermanos.

IV.

Calumnia al que tenga honor.
Te llamarán *hombre honrado*.
Defiende al ya calumniado.
Te dirán: *¡calumniador!*

V.

Tememos esponer nuestra existencia,
al caprichoso azar de una pistola.
Si con el *oro* se adquiriese vida,
robando regateáramos sus horas.

Si con humana sangre se comprase,
padre, madre, (qué horror!) hijos, esposa,
¿quién resistir osára á un egoismo
que arranca vidas por nutrir la propia?

Así piensan los hombres obcecados
y de tal modo adoran la existencia,
que muchos *mueren* de pensar tan solo
que ha de llegar *un dia en que se mueran!*

Yo en cambio estoy tan harto de sus duelos,
que matárame acaso la alegría.

si Dios, compadecido de mis ayes.
esclamára, ganoso de mi dicha:

«Mañana acabarás este Calvario,
que se llama *la lucha de la vida;*
esta eterna derrota de virtudes,
este triunfo contínuo de perfidias!»

VI.

Me dicen que en tu casa
hubo ayer fuego;
y que la causa ignoras
de tal incendio.
¿Sus autores no encuentras?
Corre á un espejo,
y díme si no han sido
tus ojos negros!

VII.

Se ha suicidado un hombre! Todo el mundo
trueca al muerto en objeto de su escarnio.
¡Ninguno piensa en los acerbos duelos
que á tan sensible extremo le llevaron.

Por ley social, desde que Adan y Eva
se comieron la fruta de aquel árbol,
es mas fácil reir de agenos males
que llorar por las penas de un hermano.

Puesto á contribucion sobre el suicidio,
la ley de la costumbre respetando,
yo así suelo exclamar:—«Hombre, qué tonto!»
ya que está mal decir:—«Qué desgraciado!»

Pero muy bajo añado:—«No me admiro!
Y dado que es la vida lucha fuerte,

lo que me asombra, ¡vive Dios! y mucho
es que aun haya algun ser que no se cuelgue!

Tan séria es mi opinion sobre este punto,
que no estraño que un dia mi criada
me díga, al traerme el té, que ha amanecido
la humanidad entera suicidada!

VIII.

Si amor, mas que venturas
del duelo dá la palma,
¿por qué no puede el hombre
vivir sin un amor?
Si á cambio de tu halago
gustoso dá él su calma,
amor, qué es lo que ofreces
para engañar al alma?
¡Minutos de sonrisas
por siglos de dolor!

IX.

Puede en vez de seguir hácia el océano
tornar el rio á su primera cuna;
puede á despecho del caliente nido
señorearse el condor en las alturas.

Manchando aleve su laud sonoro,
puede el poeta, por lograr fortuna,
los triunfos pregonar del despotismo
con la que fué de amor lira robusta.

Mas lo que no es posible, pese al ruego
de egoismo, ambicion, ciencia ó locura,
es negar los dos séres cariñosos
que nos colman de bien desde la cuna.

Dos séres que gozando en nuestra dicha,
unidos van de nuestro paso en pós:
Un Dios sobre la tierra: *¡Esa es la madre!*
y una madre en los cielos: *¡Ese es Dios!*

X.

Impúdico arsenal de todo vicio,
pisa el jóven del cieno los umbrales.
Para saber hasta qué punto es malo,
no hay mas que ver los ojos de su madre.

Roja aureóla en los párpados del mozo
la infame huella del desórden graba.
y en la pálida tez de sus mejillas
se ostentan los laureles de la crápula.

Dos surcos, ménos hondos que sus duelos,
sobre la faz de la mujer declaran
que allí esculpieron su dolor las penas
con el buril de fuego de las lágrimas.

Pasan años; y el jóven olvidado
de la madre infeliz que ausente está,
á cada nueva hazaña labra en ella
un año ménos y una arruga más.

A vueltas de dos lustros, vé á una anciana
que así invoca el favor del caminante:
—«¡Madres, por vuestros hijos socorredme!
Por vuestras madres, hijos, amparadme!»

Evocando un recuerdo, corre el mozo
á llenar de sestercios la escarcela;
más no es la *Caridad* la que le mueve.
es solo el despertar de su conciencia.

—«¡Hijo!—¡Madre!» A la par se reconocen
á despecho de ausencias y destino:
¡que se vieron los dos, con esos ojos
que se llaman los ojos del cariño!

Y al darse el beso, que por tantos años
vagó en los labios para el ser querido.
como vaga en los céfiros el pólem
hasta no hallar el pétalo del lirio,

además de enlazar sus corazones.
junta un abrazo con estrecho vínculo.
la sonrisa primera de la madre
con la primera lágrima del hijo.

Avergonzado el mozo de su crímen
arrojóse á las plantas de su madre.
Y acabó como ejemplo de virtudes
el que empezó modelo de maldades!

Gladiador de la fé, lavó su culpa
luchando por su triunfo hasta morir.
La mártir se llamaba *Santa Mónica*.
El redimido fué *San Agustin!*

XI.

Montes de menuda bruma
levantando en su chocar,
lecho de ondulante pluma,
corre la rizada espuma
sobre las olas del mar.

Cuando más su manto brilla,
contra la playa serena
su anhelo el peñon humilla.
Queda la espuma en la orilla.
Solo el mar besa la arena.

Es la espuma la *ilusion*,
conjuro eterno del daño.
La *realidad* el peñon;
el mar es el *corazon*
y la arena el *desengaño*.

XII.

Miéntras más torva y oscura
luce la noche enlutada,
más destacan sus reflejos
los crepúsculos del alba.

Si las sombras de mis penas
convierten en noche opaca
los espacios de este pecho
que tantos dolores guarda;

siembra á lo ménos de estrellas
mi noche con tus miradas,
ya que no quieres hendir
con una aurora sus gasas,

poniendo en una sonrisa
el rosicler de su grana,
ó llevando entre tus besos
la luz del sol á mi alma!

XIII.

El arroyo modesto y humilde
que baña los campos,
no al torrente dispute orgulloso
pindáricos cantos.

———

Mas si vida bebió en manantiales
bullentes y diáfanos;

si sus aguas son puras y claras,
  ¿por qué desdeñarlo?

El que egrégio blason no atesora,
  ni ciencia ha cursado,
que á su frente ceñir no pretenda
  ni honores ni láuros.

Mas si á cambio de escasas riquezas
  es bueno y honrado,
Sociedad do el honor se cotiza,
  ¿por qué desdeñarlo?

XIV.

Cuando torno á mi casa acongojado,
mártir al ser de las sociales tramas,
¡con qué fervor á las alturas pido
un término en la muerte á mi batalla!
Llega mi esposa; y al sentir sus lábios
que intentan revivir mi frente helada,
las frases al oir con que procura
disputarle al dolor la supremácia,
¡cómo, abriéndome nuevos horizontes
que el mismo esceso del pesar velaba,
su dulce persuacion vá, cual la gota
que intenso cáuce en el peñon se labra,
deshaciendo los pliegues de mis penas
y horadando las sombras de mi alma!
¡Y cuál siento que al par de sus consuelos,
vá otra vez, palmo á palmo, la esperanza
el caudal de ilusion reconquistando
que el dolor en sus alas se llevaba;
ó cómo al escuchar su grato acento,
que corta el beso con frecuente páusa,
ó al soñar adormido en su regazo,
con una vida que el sufrir no amarga

*

(que solo en el soñar va el privilegio
de hallar la realidad de la esperanza)
cómo, olvidando mis pasados males
(y los que acaso al despertar me aguardan)
alborozado esclamo, de mi noche
disipando el negror con sus miradas:
—«*Son los dulces consuelos de una esposa*
¡el mejor arco-íris de las lágrimas!»

XV.

—Dí, madre de mi alma,
¿qué cosa es el placer?
—Es una miel tan dulce, y de tal precio
que cuesta cada gota un padecer!

—Pues si esas son las dichas,
¿qué cosa es el dolor?
—Es una lima sorda, que á la larga
corroe sentimiento y corazon!

XVI.

La rosa, ayer abierta,
marchita se verá tal vez mañana.
Y tras su muerte cierta,
otras mil cubrirán la de oro y grana
pradera seductora,
donde pudo Phaeton libar la aurora.

Vendrán luego otras flores,
que á las leyes ciñéndose del hado,
de sus rojos colores
contemplen el efímero reinado:
y cuyo aroma errante
saboreará el mortal solo un instante.

É ingrato (pues del hombre

la ingratitud fué siempre compañera)
de otra flor que le asombre
irá á libar la esencia placentera:
que reemplazar le place
la flor que muere por la flor que nace.

¿Pero la mariposa
que en su cáliz libó, tambien la olvida?
Voluble al par que hermosa,
cuando no halla más miel, vuela atrevida:
y en pós del que ya sueña,
las ilusiones del de ayer desdeña.

Eres encantadora,
bella y dulce Laís. ¿Quién no te ama?
Tu blancura desdora
la de ese nardo que en tu sien derrama
—con esencia escojida—
el blando alien'o de su breve vida.

Mas ay! que tu belleza
durará lo que el nardo, niña ufaña!
Hoy luce en tu cabeza!
Marchito y seco morirá mañana!
Tus mieles aromosas
hoy pueblan tu redor de mariposas.

Al poder de los años,
dará su ingratitud medro á tu cuita.
Y el que apartó tus daños
jardinero de amor, si estás marchita,
pedir sabrá á otras flores,
olvidos para tí, para él amores.

Sé buena; y vé labrando
un templo á la virtud entre tu pecho,
si del tiempo ante el mando

no quieres nunca el cáliz ver deshecho.
La *beldad* es su esclava; con él anda!
La *virtud* es su reina; pues lo manda!

La hermosura se acaba, niña mia.
Ni aun con la muerte la virtud se trunca.
La flor de la belléza dura un dia.
La flor de la virtud no muere nunca!

XVII.

Voy á ver á mi amada! Qué ventura!
Que no llegue muy pronto, Dios del cielo,
para seguir gozando estas delicias
que engendra la ilusion en mi cerebro!

Llegó al fin.—Desperté.—Ví su semblante.
De amor y de placer vertí mil lágrimas.
He disfrutado mucho al recibirla;
pero he gozado más al esperarla!

Amable realidad, ¿por qué no vales
una sola ilusion de las que inflamas?
Y por qué, posesion, nunca prolongas
la dulce sensacion de una esperanza?

XVIII.

—Jardinero, ¿qué riegas
por el sendero?
¿Son flores de ilusiones
ó de recuerdos?

—Ilusiones y dichas
son las que riego.
Ya marchitas y secas
¿á qué las quiero?

—Del recuerdo las flores
guarda tu empeño.
¿No son esas que miro
sobre tu pecho?

Ya marchitas y secas
su olor perdieron.
¿A qué pues conservarlas,
buen jardinero?

—Bien dejarlas quisiera:
pero no puedo,
por más que sus espinas
hieran mi seno!

Mueren las ilusiones
do nace el duelo.
*¡En la tumba tan solo
muere el recuerdo!*

XIX.

¿Vés esa desgraciada que la muerte
impresa lleva en sus mejillas pálidas?
Murió de amor, de incertidumbre y celos!
Tu culpable abandono fué la causa!

Goza, amor, en tu triunfo! Lo mereces!
Que eres, prueba otra vez con tal proeza,
seguro talisman cuando acaricias;
verdugo sin piedad cuando desdeñas!

¿Lágrimas pides que tus penas fundan?
Secos están tus humillados párpados.
El llanto es el placer del infortunio!
El culpable no debe derramarlo!

Consentir que la culpa robe al duelo
el dulcísimo alivio de las lágrimas,

ès tolerar que el miserable crímen
usurpe su tesoro á la desgracia!

XX.

—Mira el Sol! —En tus ojos lo estoy viendo!
—Contempla del Creador las obras bellas.
—Por eso es que te admiro, niña mia;
que en tí puso su amor la más perfecta!
Si á su escelsa bondad interrogáras,
de fijo que al instante respondiera:
Bellas son las estrellas que en la noche
del firmamento rasgan las tinieblas;
hermosa es esa luna, cuya plata
sobre el callado lago reverbera;
sublime el sol, que al Universo brinda
arsenales de vida en sus centellas;
y digna de ese sol, la roja aurora,
heraldo precursor de su grandeza.
Pero despues de ver entre tus ojos
soles que hacen nublar al de la esfera;
en tu tez de alabastro los fulgores
que el blanco nardo á la mañana presta;
en tus mejillas la purpúrea grana
que derrama Phaeton en su carrera
y en tus cabellos la mejor imágen
de un negro firmamento sin lumbreras;
mujer divina, encarnacion celeste,
pregon de su poder sobre la tierra,
¿quién no diera gustoso y sin reparos
luna, aurora, planetas, sol y estrellas
por besar una perla de tus ojos
ó á cambio de un sonrís de tu belleza?

XXI.

Amistad y amor ardiente,
en pós de igual ambicion,
suelen mirar la cuestion

con vista muy diferente.
Amistad, siempre indulgente,
gusta pía de paliar;
su placer es atenuar
las faltas del que la vende,
olvidar cuanto la ofende
y gozarse en perdonar!

Usa amor distinto modo.
Su rencor jamás olvida.
Vive sondeando la herida
y exagerándolo todo.
Hasta el más sutil recodo
investigar no rehusa;
acumula, cuenta, abusa;
solo al sospechar se abisma,
y condena con la misma
parcialidad con que acusa.

XXII.

—¿Qué haces, dí, contemplando ese cadáver?
¿Qué afan te trajo aquí?
¿Qué logras en sufrir con su presencia?
—*Aprender á morir!*

XXIII.

El rio altanero
que asola los llanos,
mil férvidas ondas
sobre ellos lanzando,
do quiera recoje
canciones y lauros;
do quiera su orgullo
se vé proclamado!

Tan ancho torrente,
qué fué, sin embargo?

Un pobre arroyuelo
sin nombre ni rango,
que allá entre las breñas
corriendo ignorado
apénas si á Febo
robára algun rayo.

Hoy ya, caudaloso,
se cree soberano;
y atento á su orgullo
desdeña insensato
los cien afluentes
que encuentra á su paso,
sin ver (que fué siempre
miope el ingrato)
que aquellos que humilla
le van agrandando.

Mas ¡ay! tras los sueños
está el desengaño!
Sus plácidas linfas
que orillan los pámpanos,
durmiendo á la mágia
de un plácido halago
encuentran su tumba
do está el Océano.

Titánico rio,
que rey te has juzgado.
humíllate al verte
del mar el esclavo;
y envidia al arroyo
que oyó tu sarcasmo;
porque él va creciendo:
¡tú vas espirando!

XXIV.

Jamas soltero saboreé la dicha
que ansió mi anhelo miéntras fué esperanza;
que en realidades al trocar mis sueños,
tras otros nuevos mi ambicion volaba.

Y solo, aislado, sin amparo al verme,
cuántas veces clamé virtiendo lágrimas:
Qué cerca del dolor está una dicha
cuando no existe un ser que la comparta!

Propicio el cielo me legó en mi esposa
el ángel de los sueños de mi mente;
mas temeroso de que el bien me mate,
con hondas penas mi existencia hiere.

Pero no logra mi dolor acerbo
que no esclame al besar su casta frente:
¡Qué cerca del placer está una pena
cuando existe algun ser que la consuele!

XXV.

Para la fiesta honrar de tu himeneo
los fieles aldeanos
envuelven las nupciales procesiones
do brillas como un astro,

en las espesas, regaladas nubes
que arranca un fuego blando
á rosas, azahares, alhelíes,
clemátidas y nardos.

Al ver de los brillantes pebeteros
surgir los aromados
efluvios de las mirras y del ámbar
con estoraque arábigo;

ansiando que entre nubes de ilusiones
columbre solo tu ánimo,
felicidad intensa y duradera
al par de tu adorado,

esclamo con la fé de mi cariño:
—«Plegue á Dios Soberano
que los azules cielos de tu dicha
jamás mires velados,

por más nubes que aquellas que derraman
los hálitos balsámicos
del pérsico benjuí, del opopónaco
y del fragante nardo.»

XXVI.

Cuántas gentes se encuentran en el mundo
que aisladas viven é ignoradas mueren,
tan solo por no hallar una influencia
que las ponga en el sitio que merecen!

Y en cambio, cuántas hay que están caidas
y con razon se miran despreciadas,
porque en vez de subir hasta su mérito
subiéronse al nivel de su arrogancia!

XXVII.

Helado, lívido, inerte,
marchito el rostro sombrío!
Qué espectáculo, Dios mio.
tan solemne el de la muerte!

De sus ojos espresivos
velada la luz está.
Aquella mujer, poco há
tan rodeada de atractivos,

al sueño eterno entregada
solo muestra al corazon,
cánceres de destruccion,
imágenes de la nada!

Ya no asomará jamás
el carmin entre su labio.
Bien dijo el precepto sabio:
—Polvo eres; polvo serás!

Todo va á la sepultura.
Apénas, si tras de verla,
me dejan reconocerla
las huellas de su hermosura.

Aquel grato y dulce son;
aquel casto sonreir,
ya no ha de volver á herir
las fibras del corazon!

Aquel mirar, cuya calma
encauzó tantos afanes,
ya no hará surgir volcanes
de los hielos de mi alma.

Aquel corazon, ya frio,
á pesar de mi gemir,
ya no volverá á latir
por más que le llame el mio!

Aquellas lágrimas pías,
que en mi seno ví correr,
ya no volverán á ser
compañeras de las mias!

Y aquellos besos de amor,
tan sentidos como sabios,

no endulzarán en mis lábios
la amargura del dolor!

De tan modesta virtud,
¿qué dejó la muerte airada?
¡Un recuerdo en una *nada*
más fria que el ataud!

Torne á su presa la suerte!
Vuele á la tumba mi bien!
¡Orgullo mundano, ven
á humillarte ante la muerte!

¿Buscas su postrer destino
para aclamarla de hinojos?
¡Las lágrimas de mis ojos
te enseñarán el camino!

XXVIII.

Del amor has creído
burlar la ley tirana
buscando en el afecto
felicidad tranquila y sosegada?

Hallaste ya el amigo,
baluarte de otras ansias,
y consejos me pides
que de amor amurallen la asechanza.

Pues voy con mucho gusto
á darte algunas máximas;
por más que mi trabajo
pueda echarlo por tierra una mirada.

Con ese fiel amigo,
eureka de tu alma,

de pronto no franquées
los sentimientos que tu pecho guarda.

¡Cuántas grandes pasiones
al empezar mostraban
el desinteresado
color de la amistad, que nunca alarma!

Mucho cuidado, mucho,
con no salvar la valla.
Procura no engañarte.
Los Pirineos son; ¡y ya hoy se saltan!

Ay de tí, si en lo cierto
muy tarde iluminada,
te crees inespugnable sometiendo
á leyes del pudor, leyes del alma!

Es ilusion tan noble
la última esperanza
de un corazon honrado
que supone vencer en la batalla!

Amar es para toda
mujer sensible y blanda,
esponerse á una estéril
derrota, inevitable y soberana.

Pero en sus propias fuerzas
confiar la que idolatra,
es más que presentirla!
¡Es el medio mejor de asegurarla!

Si sigues los consejos
que estampo en estas páginas,
de fijo que no caes......
¡en toda la mitad de esta semana!

XXIX.

Si tortura al pensamiento
el golpear de un corazon
que exhala ronco lamento,
¿por qué es que el *remordimiento*
no es á la vez *expiacion?*

XXX.

Cuando rasgan los fuegos de la aurora
de la noche el horror,
la flor eleva su corola al cielo
y el hombre su alma á Dios.

El noruego á Lutero: el de Laponia
á Calvino aclamó;
el Indio á Brahma y á Confucio el Chino;
el de Numidia al Sol.

Canta el turco sus himnos á Mahoma;
y el idólatra, en pós
vá de la tosca imágen en quien cifra
su terca devocion.

Y el Creador por igual les brinda bienes,
porque mira su amor
que, amen de la ignorancia, aquellos ruegos
la fé prueban en Dios.

Yo á mi vez, dueño mio, desde el lecho
te mando mi oracion,
con toda la pureza con que un ángel
puede orar al Señor.

No creo que por ello me excomulgue
la santa religion;

pues adorar á su obra más perfecta,
 es adorar á Dios!

XXXI.

Nadie tiene que hablar contra su fama..
Dicen que es tan honrada como be'la.
Y de él? Que es un muchacho muy amable,.
rico, fino, gentil; toda una prenda!

Nadie llegó á soñar en que se amáran.
¿Por qué es tan imprudente la inocencia,
que ella misma le entrega á la calumnia
las armas que han de herirla cuando duerma?

Fueron ámbos...... (¡qué raro!) al mismo templo:
y durante la misa se hacen señas;
y él le brinda despues agua bendita,.
y su pañuelo con trasporte besa.

La invitan á almorzar. (¡Hombre,. es curioso!)
Y á él tambien. (¡Qué casual!) y ella está inquieta;
y quedan tan juntitos, que no cabe
ni un alfiler entre la fiel pareja.

Ella está más morada qne una guinda;
y él más rojo, (¡sí, más!) que una cereza.
Y debe estar en Bábia, porque notan
que ha dejado caer la servilleta.

Miradas, señas, servilleta, frases,
y un poco de invencion y otro de lengua?
¡Ya hay más de lo que exije nuestro siglo
para hundir el honor de una donce'la!

Aquella jóven recatada y pura,
hasta el momento en que llegó á la Iglesia,.

es por la noche el pasto en que se sacia
la vil voracidad de una docena!

Su fama, su virtud, su honra, su vida,
sufren de la calumnia el anatema!
¡Pobre de ella si pasa ante el *Jurado!*
¡Infeliz del que intente defenderla!

¡Ay! Siglo diez y nueve! Qué mal vamos!
Con la honradez sagrada cómo juegas!
Para darla, no hay prueba que te sobre!
Para hollarla, te basta una apariencia!

XXXII.

Todo el mundo conoce que se adoran.
Y que ella se casó no ignora nadie.
Y *saben* que lo *sabe* su marido.
Y su marido *sabe* que lo *saben.*

Y no obstante se encuentran en la misa,
en la calle, en los toros y en el baile.
Se miran sin mirarse. No se hablan;
ó ninguno los oye si lo hacen.

Ni indiscretas sonrisas, ni suspiros,
ni un gesto, ni un descuido, ni una frase!
¿Cómo haber quien sospeche tan siquiera
que aquel hombre de hielo es un amante?

Finje amar á otra jóven si le observan.
Va en union del marido á todas partes.
¡Es un cómico en toda la palabra!
No sale del papel un solo instante!

Hé aquí lo que aconseja la esperiencia;
hé aquí de qué manera hay que portarse

para lograr estimacion y aprecio
en los mejores círculos sociales.

Todos dicen: Parece que se adoran;
pero llenan tan bien ciertos detalles!.....
Nos consta moralmente; pero en esto
se necesitan pruebas materiales!

¿Puede un cándido amor pensar en nada?
¿El que quiere es capaz de resguardarse?
¡Inocencia! ¿por qué sabes tan poco?
¿Por qué es que sabeis tanto, criminales?

XXXIII.

¿Por qué imputar á la infeliz criatura
los males que al nacer originó?
¿Por qué abrumarla, impíos, con el peso
del escarnio que dá la sinrazon?

¿Por qué hacerla más tarde solidaria
de un delito social que no causó?
¿Hubo falta? Castíguese en los padres.
¿Qué culpa tiene un fruto del amor?

¡Laureles al que nace en el palacio!
¡Oprobio al que entre el crímen se engendró!
¡Mundo, te reconozco en tu injusticia!
¡Esas leyes son tuyas; no de Dios!

Me direis que establece diferencias
un cánon de la sacra religion.
Es que hay dos religiones. La de Cristo
que vive en la humildad y en el amor,

y esa orgullosa religion mundana
que se cubre de oro y de esplendor,

sin pensar que á la puerta de la iglesia
piden limosnas por amor de Dios!

¿Qué importa que preceda el nacimiento
el solemne aparato de una union,
patente que autoriza á tener honra
y decencia y virtud al que ántes no?

Diploma de engendrar honrados hijos,
yo aclamo tan cristiana institucion;
mas no ultrajo al espúreo. Es desgraciado!
¡La desgracia merece compasion!

Antes de proclamarse el matrimonio,
no hubo hombres, señor legislador?
¿Y está probado ya que aquellos hombres
rechazasen los frutos de su amor?

Castiga, sociedad, á los culpables.
Humilla al criminal con tu baldon.
Pero el hijo infeliz, ¿qué culpa tiene?
¿Por qué causa envolverlo en deshonor?

¡Tomar prestada leche! Ignorar siempre
cómo los besos de una madre son!
¡Hasta desgracia es ya, para que el mundo
se torture hasta hacérsela mayor!

¿No basta con que sienta los efectos
de una falta que nunca cometió?
Tras de verse la víctima de un crímen,
¡es preciso que sufra su expiacion!

Esto podrá llamarse ante los hombres,
equilibrio social, clases, honor!
¡Pero solo *injusticia incomparable*
se llamará ante el trono del Señor!

XXXIV.

Ansiosa de rodearte
de májico esplendor,
diadema de fulgores
osé pedir al sol;
su manto á las estrellas,
al cielo su color,
y á un rayo de la luna
su tibia emanacion.

Y sabes, qué dijeron
en pago á mi rogar
estrellas y reflejos
y sol é inmensidad?
Vela ántes en sus ojos
de luz el manantial;
que así tan solamente
pudiéramos brillar.

XXXV.

Tanta la fama fué de tu belleza
que anhelé contemplar tus embelesos!
Bebí en tus ojos ilusion y dicha.
Excedes á tu fama. Lo confieso.

Naturaleza pretendió al formarte
hasta un linde llegar nunca traspuesto.
Mostrarse en tu belleza fué su gloria.
Los ecos que te aclaman son su premio!

O tal vez se propuso al hechizarnos
de tu escelsa hermosura ante el portento,
absolverse de estéticos errores
de tanta perfeccion con el modelo.

O quiso demostrar que humillar sabe,
artista sin igual, si siente celos,
las excelencias del pincel de Apéles;
las maravillas del buril helénico.

La virginal pureza de la nieve,
la brillantez del mármol del Pireo,
el cáliz del perfume exhuberante,
las rizadas espumas del Océano,

holgáranse de verse comparadas
al tesoro ideal de aquel esbelto,
de sirena y de ángel, voluptuoso,
ondulante y gentil, soñado cuerpo.

Si el sol que está en los cielos se nubláre,
de sus ojos bastáran los reflejos;
y si los celos al clavel marchitan,
de sus labios saldrán claveles nuevos.

El mundo de hermosura que atesora,
no lográran copiar en ningun tiempo
ni la paleta del pintor sublime,
ni del poeta los sentidos versos;

ni el escultor, cuyo cincel traslada
las creaciones, al mármol, de su genio,
aunque artífices tales se llamasen
Praxitéles, Rubéns, Fídias ú Homero.

Su frente de alabastro está bañada
por el plácido ondear de unos cabellos,
que al ámbar de Indostan, mezclado de oro
robáran rutilantes cabrilleos.

La infiel fosforescencia del relámpago;
de incandescentes astros el incendio,

y las lumbreras de estinguidos soles,
de sus pupilas van en el reflejo.

Por sola una mirada de esos ojos,
fuera dulce el sufrir de Prometeo!
¿Sus lágrimas besar? Quién no daria
un año de existir por cada beso?

Mas blancas que la leche y más hermosas,
sus mejillas las púrpuras tiñeron.
Menudas gotas de carmínea esencia
derramadas en nieves del Himeto.
ó nubes de pudor amontonadas
sobre cielos de armiños placenteros.

Una abeja engañárase en su boca
el cáliz de la flor en ella viendo.
Engañarse? Por qué? Pueden las flores
brindar mieles más dulces al insecto?

Tal es la hermosa cuya imágen prueba
que á veces á la tierra baja el cielo;
la que lleva un vergel entre sus lábios
y el fuego de un volcan entre su seno!

XXXVI.

Si oyes contar de un hombre.
que, náufrago en los mares del dolor
busca en vano la luz de una esperanza.
no preguntes quién es; porque soy yo.

Si oyes decir que un hombre
que el cerebro á su patria consagró
sin las lágrimas muere de esa patria,
no preguntes quién es; porque soy yo.

Si oyes hablar de un hombre
que amparando desgracias se arruinó,
y que olvidado muere en la miseria,
no preguntes quién es; porque soy yo.

Y si dic n de un hombre
que á Dios pide que aumente su dolor,
por tal de ir más aprisa hácia la tumba,
no preguntes quién es, porque soy yo.

XXXVII.

¡Vivir! Eterna lucha
que marca en desengaños
los dias de los años
por dias de dolor.
Hoz eres, que, segando
las dichas peregrinas,
nos dejas las espinas
l evándote la flor.

Triste ciencia que prueba
que no hay, miéntras que dura,
ni amigos, ni ventura,
ni amor, ni caridad!
Sus páginas persuaden
que forman su tesoro
engaño, amor al oro,
vi eza y vanidad.

¡Morir! Suprema dicha,
descanso del honrado,
alcázar envidiado
que acerca el hombre á Dios!
¡Feliz el que sintiendo

sus tétricas divisas,
arriba halla sonrisas,
y llantos deja en pós.

XXXVIII.

Yo era rico y él pobre. Fuí su amigo.
Le serví: ya olvidó. No me sorprende.
No hagas bien, me decian. En el mundo
¿quién agradece?

Soy yo pobre: muy rico es el ahora.
—«Compadéceme y deja que recuerde,»
le dije, y respondióme:—«¿Quién recuerda,
quién compadece?»

Si no he de hallar la gratitud que busco,
concédeme morir, Dios soberano,
antes de hallar la triste certidumbre
que el mundo es el *hotel de los ingratos!*

XXXIX.

Eran jóvenes ámbos, eran bellos,
y anhelaban los dos
fundir en una sus amantes almas
ante el ara de Dios.

Atesoran más dulces esperanzas
que espumas guarda el mar
y cascadas de oro y de topacio
tiene un rayo solar.

Les sobra juventud, alma, ilusiones,
¿qué difiere la union?
¡Ah! Les falta un puñado de dinero!
¡El gran *sine qua non!*

Para hacer buenas obras no se piensa!
Les compro sin tardar
una modesta casa, con su huerto
de pomas y azahar.

Cuán gozoso la amueblo, y con que creces
me premia mi bondad.
Gran dósis de placer da el egoismo.
Más dá la caridad.

Ya acabé mi mision.—Total: mil pesos.
¿Es mucho? ¿Que más dá?
Y el gusto de hacer bien? Sino me pagan,
Dios me lo pagará.

—Vamos, Juana, Pascual, dejad el llanto.
Juntáos ante Dios.
Aquella es vuestra casa. Yo os la dono.
Ya sois ricos los dos!

Pero quién goza más? Ellos que se unen
ó yo que á unirlos voy?
Ellos con los placeres que reciben
ó yo con los que doy?

Vuélvome á la ciudad. Ya sus pañuelos
no diviso al trotar de mis bridones.
y áun me parece oir sus gratitudes
exhalarse en sentidas bendiciones!

Presa de agudo mal, vaga la muerte
al redor de mi lecho. Rudo instante!
Con triste acento mi sufrir la llama.
Con imperiosa voz la aleja el arte.

Abro por fin los pesarosos párpados,
maravillados de tornar á alzarse

para llevar al alma resplandores
que disipen las sombras en que yace.

Y qué miran? Veo bien? Pascual y Juana
postrnados de Cristo ante la imágen,
procurando secar con sus sonrisas
de un torrente de llanto los cristales!

Habíanles escrito que vinieran,
si aun en vida anhelaban contemplarme.
Al instante pusiéronse en camino.
—«Se muere el bienhechor. Hay que salvarle.»

Tal dicen, olvidando en su demencia
que aquel dia contaban desposarse.
Amor, poder, felicidad y gloria,
do está la gratitud, ¿qué hay que no calle?

Al saber por su boca estas razones
fingí reconvenir á los amantes:
—«Quién puede estar alegre (dijo Juana)
en tanto que el dolor os haga mártir?

Es cierto que aplazamos el casorio:
más fué por recojer, segundo padre,
vuestro postrer aliento si os moríais;
vuestra primer sonrisa si os salvábais!»

Vampiros miserables que por oro
vuestro puesto vendiérais en el cielo,
(si cometiese el cielo la injusticia
de brindarle su bien á un usurero;)

séres que especulais con la desgracia,
capitalistas que pedís al templo
que os caiga sangre humana que ir chupando
al rédito mensual del *tres por ciento;*

si aun queda en vuestras almas una fibra
capaz de conmoverse, sed sinceros:
—«*Decidme, ¿colocásteis muchas veces*
á tan bello interés vuestro dinero?»

XL.

La niña exclamaba
con duelo profundo:
—Hay algo en el mundo
peor que morir?
Y dijo el anciano:
—Qué poco sufriste!
Hay algo más triste.
—Qué cosa?— *Vivir!*

XLI.

—Que cante desventuras el dichoso,
es raro; no imposible.
Pero que sueñe amores y haga idilios
quien muere de dolor, ¿puede admitirse?

—Yo te juro que sí. ¿Quieres la prueba?
Busca los borradores de estas páginas.
Mas de un verso que obtuvo tus sonrisas,
lo leerás trás el velo de mis lágrimas!

XLII.

Ebrio de pesadumbres, sin consuelos,
¿qué podia brindarle á mi dolor?
Desengaños, sarcasmo, escepticismo.
Dudé de la virtud, dudé de Dios!

Llegó mi madre: confortó mi espíritu
y dejóme en feliz meditacion.
Mi horrible incertidumbre era la misma,
y tambien era el mismo mi dolor.

Y sin embargo, me sentí mas fuerte.
Y era que al invocar la religion,
me devolvieron los maternos lábios
la fé perdida; la creencia en Dios!

Y esclamé, avergonzado de mi duda:
—Perdóname, Señor, pues te ofendí.
Despues de los consuelos de una madre,
¿quién no cree en tí?

XLIII.

Viendo que con las lágrimas se obtiene
más dósis de mundana caridad,
decia el hijo infeliz de una mendiga:
—«*¡Quién supiera llorar!*»

Y al oirle, la madre, en cuyo rostro
se estampaban las huellas del sufrir,
esclamó, recibiéndole en sus brazos:
—«*¡Quién pudiera reir!*»

XLIV.

En llegando á protestas de cariño
se adoran y se besan los humanos.
En tocando á cuestiones de dinero
se roban y se matan los hermanos!

XLV.

Va como á un baile á misa. Mira al novio;
cuenta cuántas amigas ha encontrado,
y examina el color de cada traje
finjiendo que se fija en el Breviario.

Lo que ménos repara es en el Cura.
Tiene el libro al revés, todo lo mira;

habla, rie, y se marcha repitiendo:
—«Ya he cumplido con Dios! Estuve en misa!»

Yo, entretanto en la calma de mi alcoba,
sin nada que distraiga el pensamiento,
elevo el alma á Dios en las plegarias,
surcando con mi fé los anchos cielos!

Sublime Emperador de las alturas.
¿quién mejor cumplimenta tus preceptos?
¿La que corre al bullicio á que la adoren:
ó el que corre á adorarte en el silencio?

XLVI.

Vió solo que era honrado,
y por poco se queda en la pobreza.
Pensó que era abogado,
y camino va ya de la riqueza.

XLVII.

Soñé que una serpiente de tres varas
me estaba estrangulando. Pegué un grito;
y al abrir, entre el pánico, mis ojos
me hallé con otros dos. Los de un amigo.

Soñé el beso sentir sobre mi frente
de un ángel descendido de la gloria.
Despertóme un rumor. Abri los ojos.
¡El rumor era un beso de mi esposa!

Y más tarde soñé que el Dios del cielo
me brindaba en un libro la esperanza.
Abri los ojos; y encontré á mi madre
colocando una Biblia en la almohada!

XLVIII. (*)

—¿Qué pides á mi amor? La honra, el afecto,
la amistad, el deber, mi fé, mi sangre?
—Si es tan grande tu amor, corre en seguida
y tráeme un corazon. ¡El de tu madre!

¡Se resiste la pluma á referirlo!
¡Por colmar egoistas ambiciones,
al capricho de un dia, el miserable
sacrifica el amor de los amores!

¡Hundió el acero vil en las entrañas
que otro tiempo le dieran hospedaje!
Pero al correr en pós de su adorada
resbalóse y cayó sobre el cadáver.

Y cuentan que al caer el asesino,
oyó que el corazon, vida cobrando,
le dijo con acento conmovido;
—«*Tesoro de mi amor, te has hecho daño?*»

XLIX.

—Hambriento y sin un abrigo!
Del dolor sufre el exceso!
Mira, hijo, dále este peso
á aquel infeliz mendigo.

—¿No has calmado sus antojos?
—¡Si es feliz! En ello insisto!
—¿Por qué, hijo mio?— No he visto
ni una lágrima en sus ojos!

(*) Esta rima es una mala versificacion de un pensamiento póstumo del celebrado Bartrina. Hágolo así constar, no solo por no apropiarme una idea que no me pertenece, sino para nohacerme solidario de un pensamiento, que á muchos, tal vez, parecerá horriblemente escéptico.

Y yo al sufrir un quebranto.
las vierto á más no poder!
¿Es posible padecer
sin que derramemos llanto?

Tórnale el peso á llevar,
y oye de los lábios mios,
que hay dolores tan impíos
que roban hasta el llorar!

Tus infantiles enojos
las lágrimas desvanecen.
Pero ¡ay! de los que padecen
y no hal'an llanto en sus ojos!

L.

—Doctor! Salvad á mi hijo que se muere!
—Imposible, señora!—Vano esfuerzo!
La transfusion de sangre so'amente
retuviera la vida entre su seno.

Y rápida al oirle, en sus entrañas
clava el acero la infeliz mtarona.
esc'amando:—«Salvadle! Ahí teneis sangre!
Ya se la dí una vez. Se la doy otra!»

Y muere bendiciendo aquella muerte,
precio de la existencia del infante,
en tanto que el Doctor dice asombrado:
—«*Eso es saber querer! Eso es ser madre!*»

LI.

Soliman, estricnina, ácido prúsico,
ópio, plomo, curare, zinc y arsénico.

Estos son los venenos que más pronto
acaban con el cuerpo.

Deslealtades, calumnia, ingratitudes,
interés, egoismo, duda y farsa.
Estos son los venenos que más pronto
acaban con el alma.

FIN DE LAS POESIAS.

DOS PALABRAS Á GUISA DE EPILOGO.

Cuando en 1875 publiqué en Madrid la segu da edición de *Suspiros y Lágrimas*, juré solemnemente poner en en lo adelante mis escasas fuerzas literarias al esclusivo servicio de la Dramática. Móviles de tan formal determinación, fueron, más que el convencimiento de mi cortísima aptitud pa a la Lírica, mi reconocimiento sin límites hácia un género, en el que, relativamente, se me cotizaba al nivel de mis modestas aspiraciones; y para el que, segun el decir de algun crítico que se dignó juzgarme bajo uno y otro prisma, reunía mejores condiciones y una afición pocas veces superada.

La transgresión que hoy cometo, dando á luz esta série de ensayos y pasatiempos, exije una justificación que no he de negar al lector bondadoso que me haya seguido hasta esta página. Cierto que las esplicaciones que entrañan mi esperada absolución, debieron encomendarse á la imparcialidad siempre valiosa de un competente prologuista.

Pero mi deseo de no herir susceptibilidades, confiriendo esta misión á alguno de mis compañeros, siendo bastante crecido el número de los que, expontáneamente, se ofrecieran á darme esta nueva prueba de la benevolencia que les merezco, me decide á renunciar á las ventajas de un

prólogo, por no incurrir en el desagrado de los que, al brindarme con el concurso de sus talentos, no obtuvieran mi elección para el objeto enunciado.

Hecha esta sencilla aclaración, encaminada á conquistarme generosa esculpación por haber barrenado la tradicional costumbre del obligado prefacio, cuya autorizada firma escudase en cierto modo los desafueros literarios de la muy humilde mia, cúmpleme ya exponer las ofrecidas razones, amparo de mi reincidencia en un género poético, para el cual, dicho sea en verdad, mal que pese á mi humillado amor propio, creo tener muy pocas de las condiciones que requiere su mediano desempeño.

Catorce años invertidos casi esclusivamente en la confección de producciones dramáticas; obras, cuya palabra *fin*, léjos de procurarme la apetecida tregua, me significaba solo el comienzo de la que ya vagaba, á medio crearse, dentro de los ámbitos de un cerebro, que, á falta de sólidas y codiciadas dotes, ha solido dar muestras de una fecundidad que no peca de vulgar: catorce años dedicados al manejo del diálogo y á la esclavitud de las conveniencias escénicas; respetando caractéres, llevando á inesperado término acciones mas ó ménos complicadas; preparando catástrofes, compaginando desenlaces ó robusteciendo con lances secundarios la limitada urdimbre del tema objetivo, escusan, ya que no justifican, que mis mal definidos ensayos líricos, sin ceñirse à los preceptos de determinada escuela; sin ese conocimiento que dá la práctica—esa gran maestra cuyos testos se llaman tiempo y cuartillas—sin el fructuoso estudio de los modelos clásicos, y por último sin germinar en una vocación constante y decidida, naveguen inciertos dentro de estilos y rimas que no me son habituales, hasta el punto de semejar, más que composiciones eróticas ó elegiacas, descoloridos fragmentos de inéditos dramas, ó inconexos parlamentos de comedias sociales.

La poesía lírica exije, como condiciones esenciales, dulzura, delicadeza y á veces galana prolijidad. La energía, la dureza y la expresión sintética son, á menudo, los caractéres distintivos de Melpómene.

El teatro desdeña á veces la forma por conservar su fuerza al pensamiento.

La poesía, esclava siempre de la belleza de la frase, suele prohijar conceptos débiles y hasta vulgares, con tal de que la brillantez del ropaje encubra victoriosamente la desnudez del esqueleto que recata.

Bien sé que el ideal propuesto es el mismo. La verdad, la pasión, la lucha de afectos, el dolor, son las fuentes que brindan á ámbos géneros el riquísimo manantial de sus inspiraciones.

Pero, ¿quién no convendrá en que, por diferir los medios estéticos á que cada cual encomienda el logro de sus aspiraciones; así como el que se dedique á escribir odas y poemas, no se hallaría en su terreno si pretendiese tramar una comedia de costumbres; el que se ha consagrado esclusivamente á luchar por los fueros de Talía, adquiriendo, en fuerza del tiempo y de la práctica, algo de ese estilo incisivo, sintético, naturalista y voluble, indispensable ornamento de toda acción cómica, ¿no ha de encontrarse, á su vez, torpe, indeciso, y recorriendo latitudes que no le son familiares, al pretender identificarse con la congénita majestad de un alejandrino, ó con el perfume de inocente candidez que debe exhalar toda endecha pastoril?

Anticipándome á los deseos del crítico (si mi buena estrella me depara alguno) he señalado los irremediables defectos de mis poesías, en punto á su embarazosa estructura y forzoso amaneramiento.

Anticipándome á la impaciencia del lector por conocer las cáusas que, á despecho de la merecida severidad con que me juzgo, me determinan á ofrecerle esta colección, hé aquí las razones cuyo conocimiento he pospuesto á esta, qne no juzgo impertinente digresión.

Primera: La circnnstancia de haberse ya publicado, en periódicos, colecciones y folletos la mayoría de las poesías contenidas en este volúmen; por lo que, buenas ó malas, tienen ya ganadas modesta carta de naturaleza en los dominios de Apolo.

Segunda: La curiosidad hasta cierto punto perdona-

ble de muchos espectadores de mis comedias, que desean conocer, subjetivamente, algo del modo de ser, algo de la vida íntima y del carácter, del que, resguardado siempre por el espeso velo de la acción simulada, si gracias á la bondad del público ha pisado más de una vez *la escena* del teatro, no sale nunca *á la escena* en sus escritos. Estos señores buscan en mis poesías, no la grandeza del estro, ni la corrección de la frase, sino la espresión de mis penas ó de mis alegrías; algo por donde inferir quién soy, qué pienso, qué quiero y cómo juzgo las pocas cosas situadas en la jurisdicción de mi conocimiento. En este sentido puedo complacerles; por más que no sé si el poeta está autorizado á vender los secretos del hombre.

Tercera: Los cargos literarios que desempeño en algunas de nuestras Sociedades de instructivo recreo, al obligarme á aportar el contingente de mi gratitud á sus interesantes veladas, me han ido proveyendo de un caudal de composiciones, si pobres en calidad, sobradas en cantidad para constituir el material de un regular volúmen. El galante deseo de los Socios de esas instituciones que tanto honran á Cuba, de ver coleccionadas las poesías por mí leídas en sus veladas y funciones, es otra de las causas (y no la menos poderosa) de la publicación emprendida.

Y cuarta: el hecho de haber visto desfigurados hasta perder el sentido algunos de mis pobres hijos, al tener, no sé si la suerte ó la desgracia de verse reproducidos en periódicos extrangeros, almanaques, colecciones y aguinaldos, me da el derecho de apelar á una legítima defensa, buscándoles saludable ortopédia en la publicación de los originales; que hartos defectos llevan al salir de mi pluma, para que cada reproducción les gratifique con algunos más.

Acostumbrado á escribir siempre lo que siento; é incapaz de consentir nunca que mi cabeza mande á mi corazón, no sorprenderá al lector la versatilidad de mis composiciones, exacto termómetro del estado de mi alma.

Dícenme mis más estimables compañeros, que gran parte de mis ensayos está saturada de veneno, de escepticismo, de desconfianza.

INDICE.

	Páginas.
El Rosal	1
La Coqueta	3
La Felicidad	5
Honor es vida	7
La Constancia	8
Barcarola	9
La Aurora y el Ocaso	11
Penas de niño	13
Penas de hombre	14
El Delito	15
La duración de las horas	15
Luz y Sombras	16
Cuál de los tres	18
El Fonógrafo	20
Verdad á médias	22
El jardin del alma	23
Una flor y una espina	25
Apariencias de verdad	26
Verdad sin apariencias	27
Lo más fugáz	27
El verdadero dolor	28
Pobre niña	29
Meditación	29

	Páginas.
Amor verdadero	31
El Libro y la Espada	32
Su mirada	35
Las Coronas	36
¿Será verdad?	37
Fisiología del llanto	37
La Campana	49
Corazón de mármol	52
El único consuelo	53
Parábola armenia	54
Risas y lágrimas	55
Ausencia	56
La flor y el jardinero	59
Memento	62
Cariño y dinero	63
Escuela de amor	64
Serenata	65
El Humo y la Llama	66
Lo imposible	68
Los pueblos ilustrados	69
Madrigal	70
La mujer es lince	70
Opiniones sobre el dinero	71
Endechas	76
Rima	78
El Sueño	78
Igualdad	79
Las cuatro estaciones	80
El corazón	81
Vice-versa	82
Cómo está el mundo!	84
El Progreso del Tabaco	85
Sport	85
A un amigo	86
Valiente amor!	87
Lo que se dice y lo que se hace	88

	Páginas.
En qué més vives?	88
Un soneto de compromiso	89
Mal augurio	90
Gloria á las artes!	90
Amor y astronomía	91
La muerte no acaba con todo	93
Pretensiones	93
Epigramas	95
Enigma resuelto	100
Las lágrimas	102
Calderon	136
La Exposición de Matánzas	136
En el álbum de la Exposición	145
A mi maestro	145
A Paulino Delgado	148
La muerte de un ángel	150
A Orejue'a	156
Al Excmo. Sr. D. Tomás de Reyna	158
A Sofía A'verá	158
A la memoria de Alfredo Torroella	163
Improvisación	169
Cervántes	172
Versos leidos en la Sociedad «Talía.»	177
A un amigo, al enviarle unas poesías	185
A un actor distinguido	188
Melancolías	192
A una actriz aplaudida	197
A mi querido padre	200
El primer placer de una madre	204
En el álbum de Victoria	207
Las brisas de mi jardin	212
En el álbum de Cármen	217
El primer beso de amor	220
En el álbum de María	225
El dolor mayor de una madre	226
En el álbum de Narcisa	232

Páginas.

A un actor.. 233
En el álbum de Inés.. 236
En el álbum de Juanita.. 239
En el álbum de Estela.. 243
A una actriz gaditana.. 245
Lo que va de ayer á hoy.. 248
En el álbum de Esperanza.. 249
El retrato de Elisa.. 252
En el álbum de Mercédes.. 254
Verdad que parece mentira.. 257
Recuerdos viejos.. 259
¿Cuento ó verdad?.. 268
A mi adorada.. 269
Una esperanza.. 272
A ella.. 274
Mi amor.. 280
En el álbum de Graziella.. 282
Ilusiones y desengaños.. 285
Autotraducción.. 287
En pós de consuelos.. 288
A María.. 289
Risas.. 290
Lágrimas.. 293
La ingratitud.. 301
Picardía rica.. 304
Honradez pobre.. 305
Los sábados.. 308
Gramática jurídica.. 310
Ortografía social.. 312
Pensamientos.. 314
Dos palabras á guisa de epílogo.. 353

FIN.

SOBRE LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.—ESTUDIO DE LOS TEATROS GRIEGO, LATINO Y ESPAÑOL ANTIGUO, etc. etc.—REVISTAS DE MADRID.—Un tomo.-1881.—Matànzas.

DEFENSAS CRIMINALES.—Un tomo.—1881.—Matánzas.

OBRAS POÉTICAS.

COLECCION DE ENSAYOS POÉTICOS.—Un tomo.—Santa Cruz de Tenerife.—1872.

COLECCION DE APÓLOGOS MORALES, SATÍRICOS Y LITERARIOS.—Un tomo.—Madrid.—1875.

HORAS DE SOLAZ.—Juguetes poèticos.—Un tomo.—Madrid.—1875.

SUSPIROS Y LÁGRIMAS.—Un tomo.—Madrid.—1875.—(Segunda edición.)

ECOS DEL ALMA.—Un tomo.—Matánzas.—1873.

INSPIRACIONES TROPICALES.—Un tomo.—Matánzas.—1873.

CANTOS DE LA SELVA.—Un tomo.—Habana.—1874.

PRIMERAS ARMONIAS.—Un tomo.—Matánzas.—1874.

POESÍAS.—Un tomo.—Matánzas.—1882.

RIMAS.—Un tomo.—(PRÓXIMO Á PUBLICARSE.)

OBRAS DRAMÁTICAS.

COMEDIAS.

Estrenadas.

EL CÁNCER SOCIAL, en tres actos y en verso.—(Teatro de Tacon.)—1869.—(*Tercera edición.*)

CONSECUENCIAS DE UN MATRIMONIO, en dos actos y en prosa.—(Teatro Estéban.)—1879.

ÉL, en un acto y en verso.—(Casino Español de Matánzas.)—1882.

ES PARIENTE DE!! en un acto y en verso.—(Teatro Estéban.)—1881.

JUGAR AL ALZA, en un acto y en prosa.—(Teatro de Albisu.)—1879.

MATRIMONIOS AL VAPOR (1) en dos actos y en verso.—(Teatro de la Comedia en Madrid.)—1877.—(*Segunda edición.*)

LA PIEL DEL TIGRE, en cuatro actos y en verso.—(Teatro de la Comedia en Madrid.)—1877.

LA PIMIENTA, en un acto y en prosa.—(Teatro de Tacon.)—1879.—(*Quinta edición.*)

* RECUERDOS DE UN BAILE, monólogo en un acto y en verso.—(Teatro Estéban.)—1882.

UN AMADIS POR FUERZA, en un acto y en verso.—(Teatro de Albisu.)—1879.—(*Segunda edición.*)

(1) En colaboración.

BERMUDO, en tres actos y en verso.—(Teatro de San Fernando, Sevilla.)—1875.—(*Segunda edición.*)

EL CALVARIO DE LA DESHONRA, en tres actos y en verso.—(Teatro Estéban.)—1879.

DEBER Y AFECTO EN CONTIENDA, en tres actos y en verso.—(Teatro Español.)—1877.

DOS TORTURAS, en cuatro actos y en verso.—(Teatro Estéban.)—1879.

GALILEO, en tres actos y en verso.—(Teatro Martin.)—1873.—(*Segunda edición.*)

LA LUCHA DE LA CODICIA, en un acto y en verso.—(Teatro de Rioja, Sevilla.)—1873.—(*Segunda edición.*)

EL PUÑAL DE LOS CELOS, en tres actos y en verso.—(Teatro de Novedades.—1876.—(*Segunda edición.*)

ROBAR CON HONRA, en cuatro actos y en verso.—(Teatro de Alicante.)—1873.

TODOS HERMANOS, en un acto y en verso.—(Teatro de Tacon).—1879.—(*Quinta edición.*)

INÉDITOS.

---

* AGRIPINA, en un acto y en verso.—1872.

---

* LA GUERRA CIVIL, en un acto y en verso.—1877.

El rival de un Rey, en dos actos y en verso.—1877.

Un sueño, en tres actos y en verso.—1874.

MELODRAMAS.

Estrenados.

La escala del crimen, (1) en tres actos y seis cuadros, en prosa,—(Teatro de Novedades.)—1877.

INÉDITOS.

El Capitan Centellas, en tres actos y en prosa y verso.—1880.

POEMAS DRAMÁTICOS.

Cuerpo y alma, en un acto y en verso.—1880.—(*Agotada.*)

TRAJEDIAS.

Asdrubal, en cinco actos y en verso.—1874.
* La venganza del honor, en un acto y en verso.—1873.

(1) En colaboración.

ZARZUELAS.

Estrenadas.

ARTISTAS PARA LA HABANA; (1) en un acto y en verso, música de Barbieri.—(Teatro de la Comedia.)—1877. —(*Tercera edición.*)

CLEOPATRA (2) en tres actos y en verso, música de Barrejon. —(Teatro de Albisu.)—1881.

LOS CÓMICOS EN CAMISA, en un acto y en verso, música de Estellés.—(Teatro de Cervantes.)—1875.

CONTRATIEMPOS DE LA NOCHE DE BODAS, en un acto y en prosa, música de varios.—(Teatro de Variedades).—1879.

CUIDADO CON LOS ESTUDIANTES, en un acto y en verso, música de Breton.—(Teatro del Buen Retiro.)—1877.

ESTE COCHE SE VENDE, en un acto y en verso, música de Estellés.—(Teatro del Buen Retiro.)—1876.—(*Sétima edición.*)

ESTUDIANTES Y ALGUACILES, en un acto y en verso, música de Breton.—(Teatro del Buen Retiro.)—1877.—(*Segunda edición.*)

GENIO Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA, en un acto y en verso, música de Hernandez.—(Teatro del Buen Retiro.)—1875.—(*Segunda edición.*)

NOVIO, PADRE Y SUEGRO, en dos actos y en verso, música de Breton. —(Teatro del Buen Retiro.)—1876.

(1) En colaboración.
(2) Idem.

PERCANCES MATRIMONIALES, en un acto y en verso, música de Gonzalez.—(Teatro de Tacon.)—1876.

LAS REDES DEL AMOR, en un acto y en verso, música de Padules.—(Teatro de la Alhambra.)—1875.

ROSA, en tres actos y en verso, música de Offenbach.—(Teatro de Apolo.)—1876.

EL TALISMAN CONYUGAL, en un acto y en verso, música de Estellés.—(Teatro del Buen Retiro.)—1877.

INÉDITAS.

EL CAN-CAN, en un acto y en verso.—1878.

EL CAPITAN AMORES, en dos actos y en verso.—1879.

LA ESPOSA DE PUTIFAR, en un acto y en verso.—1877.—(*Segunda edición.*)

FIEBRE DE AMOR, en dos actos y en prosa.—1878.—(*Segnnda edición.*)

EL GRAN SUPLICIO, en dos actos y en verso, música de Frederic.—1873.

LLUEVEN HUÉSPEDES, en un acto y en verso.—1878.—(*Segunda edición.*)

LA MUJER DEL PORVENIR, en dos actos y en verso.—1880,

OLIENDO DONDE SE GUISA, (1) en un acto y en verso, música de Oudrid.—1877.

(1) En colaboración.

EL OLIMPO Á LA ESPAÑOLA, en dos actos y en verso.—1877.
—(*Segunda edición.*)—

PABLO Y VIRGINIA, (1) en tres actos y seis cuadros, en verso, música de Valle.—1881.

EL PADRINO UNIVERSAL, en un acto y en prosa y verso.—1880.

PERCANCES DEL PERIODISMO, en un acto y en verso, música de Barrejon.—1880.

LA PERLA DE PORTUGAL, en tres actos y en verso.—1878.
—(*Segunda edición.*)

QUIÉN ENGAÑA Á QUIÉN, en un acto y en verso, música de Barrejon.—1877.

LA REINA MODA, en dos actos y en verso.—1878.

UN BESUGO CANTANTE, en cuatro actos y en prosa.—1878.

UN PESCADO EN EL ANZUELO, en un acto y en verso.—1877.
—(*Agotada.*)

COLECCIONES.

OBRAS DRAMÁTICAS DE A. MÁDAN.—Edición de «La Propaganda Literaria,» de la Habana.—Un tomo grande en 4º impresión de todo lujo, papel Brístol, con más de 600 pájinas.—1878.

(1) En colaboración.